Mis ojos han visto a Dios

SERIE TESTIMONIOS

La Verdadera Iglesia de Jesús

Mis ojos han visto a Dios

SERIE TESTIMONIOS

La Verdadera Iglesia de Jesús

LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS
Departamento de ministerio literario
21217 Bloomfield Avenue
Lakewood, CA 90715, USA
www.tjc.org

© 2014 La Verdadera Iglesia de Jesús. Impreso en Taiwán.

Si deseas saber cuál es la congregación más cercana o deseas obtener el catálogo de nuestras publicaciones, por favor, escríbenos a la dirección especificada arriba o visita nuestro sitio web.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario

ISBN-13: 978-1-930264-29-8

Índice

Prólogo 4

Introducción 6

Testimonios de gracia 11

Desde los comienzos de mi fe hasta los comienzos de mi ministerio 12
1. Los comienzos de mi fe 13
2. Dedicación 33

Las bendiciones que recibió la familia de mi esposa. 72
1. Mi cuñado experimenta a Dios por primera vez 72
2. Mi suegra escapa de la esclavitud de Satanás 74
3. El bautismo de mis suegros. 77
4. Mi suegro recibe el Espíritu Santo antes de morir 79
5. El sueño proveniente de Dios que tuvo el tío de mi esposa. 80
6. El sueño de mi suegra sobre el reino de los cielos 81
7. Mi suegra fallece en paz 82

Oraciones eficaces 84
1. Pedir según la voluntad del Padre 85
2. Pedir con una fe pura 88
3. Pedir con perseverancia y constancia 91
4. Pedir con diligencia 96

El ministerio 103

El gran descenso del Espíritu Santo en Wentzu 104

El ministerio en Hong Kong y el sudeste asiático 117

Prólogo

"De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven"
Job 42:5

Esta declaración de Job es uno de los versículos más citados de la Biblia. Proclama que la presencia de Dios es real en la vida de uno, así como lo ha experimentado Job. Pero antes de que pudiera contemplar la majestuosidad de Dios, Job tuvo que soportar una serie de pruebas y tribulaciones. En cierto punto de esta prueba, Job trató de razonar con Dios, pero al final se dio cuenta de lo insignificante que en realidad era. Fue cuando se negó a sí mismo que finalmente vio a Dios.

Al igual que Job, nosotros también sufrimos transformaciones paulatinas a medida que avanzamos por la vida, y pasamos de simplemente oír de Dios a ver a Dios. Cuando llegamos a este punto, somos capaces de enfrentar lo que se nos presenta en la vida con alegría y acción de gracias.

En este libro, el anciano Shun Dao Hsieh cuenta su historia de vida. Relata sus comienzos agnósticos y cómo más tarde experimentó los magníficos actos de Dios. También describe sus luchas y dilemas en la fe y en la vida, su determinación de servir a Dios y cómo el Espíritu Santo lo guió en todo este proceso. En sus cuarenta y cinco años de servicio como ministro de jornada completa de La Verdadera Iglesia de Jesús, su vida ha estado repleta de las maravillosas gracias de Dios.

El anciano Hsieh documenta sus experiencias de una manera franca y, a veces, humorística. En este libro podemos leer, por ejemplo, acerca de su primer encuentro con el Espíritu Santo en una iglesia de un pueblito, lo que sirvió como una llamada de atención atronadora; su historia agridulce de ser un predicador novato en una iglesia grande de la ciudad; la poderosa obra del Espíritu Santo en Wentzu, donde la gente acudía en manadas para pedir el Espíritu Santo; y las curaciones milagrosas y las expulsiones de demonios. Todos estos testimonios están escritos en un lenguaje vívido, lo que hace que la lectura de este libro sea tan cautivadora.

El testimonio del anciano Hsieh fue escrito originalmente en chino y publicado por La Asamblea General de Taiwán de La Verdadera Iglesia de Jesús en noviembre de 2001. Su versión inglesa fue traducida por los jóvenes de la iglesia de Irvine en California y editada por Julius Tsai. La última ronda de edición fue llevada a cabo por el Departamento de ministerio literario del Reino Unido. Que la devoción y la dedicación de todos estos trabajadores sean recordadas por nuestro Señor.

También me gustaría agradecer a la Junta de Revisión de la Asamblea Internacional por el tiempo y el esfuerzo que dedicó para revisar la congruencia doctrinal de este libro. Que el Señor siga guiando y bendiciendo su trabajo.

Finalmente, que este libro manifieste la obra del Espíritu Santo en su iglesia.

Diácono KC Tsai
Departamento de ministerio literario
Asamblea Internacional de La Verdadera Iglesia de Jesús

Introducción

Cuando leemos la historia de Job, nos damos cuenta de que él ha pasado por grandes pruebas en su vida. Sin embargo, a pesar de sus sufrimientos, él continuó alabando el nombre de Dios desde el fondo de su corazón. Incluso amonestó a su esposa por quejarse contra el Señor. ¿De dónde sacó tanta fuerza? Sin dudas, del conocimiento de que todo lo que él posee es dádiva de Dios, y que la mano de Dios está en todo tipo de situaciones, sean estas bendiciones o calamidades (Job 1:1–4, 13–19, 21; 2:7–10).

Ciertamente, la voluntad de Dios está presente en todo lo que sucede en nuestras vidas. Pero entonces surge una pregunta: ¿qué es la voluntad de Dios? Esta también fue la pregunta que se hizo Job. Su sufrimiento llegó a tal punto que le fue imposible tolerar e incluso maldijo el día de su nacimiento

(Job 3:1–3). Estaba atormentado día y noche no por los sufrimientos en sí sino por la inhabilidad de hallar una respuesta.

Al final de este calvario, Dios le habló a Job desde un torbellino. Job confesó que al principio no entendía el propósito de sus tribulaciones y sufrimientos porque "eran cosas demasiado maravillosas para mí". Pero luego de encontrarse con Dios, Job recibió consuelo y finalmente obtuvo la respuesta que había estado buscando. Job dijo al Señor: "De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven" (Job 42:3–5).

Al igual que Job, mi familia también ha pasado por muchas tribulaciones y sufrimientos en los últimos cincuenta años. En medio de estos tiempos difíciles, a menudo nos preguntábamos: "¿Por qué nos suceden estas cosas?". Sin embargo, por la misericordia de Dios, no sólo pudimos mantenernos fieles a Él en medio de estas tribulaciones, sino que aprendimos varias lecciones valiosas en el camino. Es más, el Señor quitó las aflicciones a tiempo y nos concedió bendiciones aún mayores que antes. Al igual que Job, mi alma y espíritu claman al unísono: "¡Señor! ¡De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven!".

En estos más de cuarenta años de servir al Señor, ya sea haciendo trabajos de pastoreo, predicando el evangelio de salvación, imponiendo las manos en oraciones o poniendo por escrito los conocimientos que he adquirido a través de estudios bíblicos, siempre he sentido en mi corazón un poder que viene de lo alto. Estas maravillas que Dios ha realizado en mi vida son la razón por la que quiero agradecerle a gran voz diciendo: "¡Señor! ¡De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven!".

Louis Berkhof, profesor de teología del Seminario Teológico Calvino, escribió en su libro "A Summary of Christian Doctrine"[1] que si bien el don de la curación fue preponderante en la época apostólica (1 Co 12:9, 10, 28, 30), este don había desaparecido del mundo junto con los apóstoles. Sin embargo, mi trayectoria de fe en los últimos cincuenta años, de los cuales más de cuarenta los pasé como ministro de la iglesia, prueba lo contrario. Los milagros no son simplemente fenómenos históricos; aún son utilizados hoy por Dios para manifestar su gran poder. "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Heb 13:8), y su poder, amor y fidelidad permanecen iguales para siempre. Las cualidades divinas del Señor nunca jamás cambiarán.

Este libro está separado en dos secciones principales. La primera sección, "Testimonios de gracia", registra mi trayectoria de fe desde los comienzos de mi fe hasta el momento en que decidí dedicarme a Dios para su ministerio. También incluí testimonios de cómo la familia de mi esposa vino a Cristo y de los efectos poderosos de la oración. La segunda sección, "El ministerio", es una recopilación de las reflexiones sobre mi ministerio: testimonios de los milagros y del gran descenso del Espíritu Santo en Wentzu, y las perspectivas del ministerio en Hong Kong y el sudeste asiático.

He titulado este libro Mis ojos ha visto a Dios porque a lo largo de mi trayectoria de fe y de mi ministerio, me he encontrado con y he visto a Dios continuamente. Estimado lector, que el mensaje transmitido en estas páginas sirva para fortalecer tu fe y ojalá un día tú también puedas ver la gloria de Dios (Jn 11:40) y decir: "¡Señor! ¡De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven!".

Que toda gloria, honor y alabanza sean para el nombre de nuestro único Dios verdadero que está en los cielos, ahora y siempre.
Amén.

1 Louis Berkhof, *Summary of Christian Doctrine* (Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1938)

Después oí la
voz del Señor,
que decía:

— ¿A quién enviaré
y quién irá
por nosotros?

Entonces respondí yo:

—Heme aquí,
envíame a mí.

Isaías 6:8

Testimonios de gracia

DESDE LOS COMIENZOS DE MI FE HASTA LOS COMIENZOS DE MI MINISTERIO

Fui bautizado en el nombre del Señor Jesús el 5 de julio de 1947 en La Verdadera Iglesia de Jesús de Huwei. Han pasado cincuenta y cuatro años desde entonces, y he sido ministro de la iglesia por cuarenta y dos años (cuarenta y tres si contamos el año que pasé en el seminario). A lo largo de estas décadas, mi familia ha experimentado numerosos milagros—catorce en total, si no contamos los milagros menores. He puesto por escrito los recuerdos que tengo de estas experiencias para demostrar cómo fue que vinimos a adorar al Dios verdadero, cómo fue que creímos que Jesucristo es nuestro Salvador, cómo fue que vinimos a la verdadera iglesia y por qué pensamos que este era el camino correcto.

Mi experiencia de cómo vine a la iglesia puede diferir de aquellos que han sido bautizados desde pequeños, o sea, cuando aún no podían decidir por sí mismos; pero esto no quiere decir que una forma sea mejor que la otra. Aquellos que se bautizaron de pequeños lo hicieron por la decisión que tomaron sus padres y esto fue lo correcto en su situación. La decisión que tomaron sus padres fue tan válida como la decisión que tomé yo de entrar a la iglesia siendo ya adulto.

He dicho que iba a dejar de lado los milagros menores. Puede que te preguntes: "¿Cómo pueden existir milagros 'menores'?". Estos son aquellas ocasiones en las que mis hijos cayeron enfermos en el medio de la noche, a menudo con fiebre o dolor de estómago, lo que les impedía dormir y hacía que lloraran todo el tiempo. Como era difícil encontrar un médico a aquellas horas, todo lo que mi esposa y yo podíamos hacer era orar por nuestros hijos. Una vez que hacíamos eso, la fiebre cedía, el dolor de estómago desaparecía y la enfermedad se curaba. Este tipo de milagros son los que clasifico como "menores".

Con seis hijos, las enfermedades eran algo ordinario en nuestra familia. Es más, hubo ocasiones en las que más de un niño se había enfermado, así que no puedo recordar todos los casos de sanación. Sin embargo, sí recuerdo los catorce milagros mayores, y me gustaría compartir estas instancias de la gracia de Dios con ustedes para glorificar su nombre.

1. Los comienzos de mi fe

1.1 ANTES DE CREER EN EL SEÑOR

El 15 de agosto de 1945, el emperador de Japón anunció en la radio que Japón se había rendido a los Estados Unidos, marcando así el final de la Segunda Guerra Mundial. El 25 de octubre del mismo año, los japoneses les devolvieron el poder político de Taiwán a los taiwaneses.

En ese momento, yo estaba cursando el tercer año de la Escuela Politécnica Agropecuaria en Huwei, Taiwán, y había sido educado en el sistema educativo japonés. De hecho, soy capaz de hablar y escribir en chino mandarín sólo porque aprendí por mi cuenta, por lo que mi chino mandarín no es perfecto y está teñido de acento taiwanés. En septiembre de 1946, empecé mis estudios en la Academia de Enseñanza Nanshi, una escuela profesional para formar docentes ubicada en la ciudad de Tainan. Aunque ya no estábamos bajo el mando japonés, algunos estudiantes seguían llevando el estilo de vida antiguo—hablaban japonés y nos golpeaban si no los saludábamos en la calle.

En abril de 1947, abandoné mis estudios. Tenía diecinueve años. Originalmente, me había anotado a la escuela profesional de docentes para aliviar las cargas financieras de mis padres. La escuela contaba con subsidio público y no sólo no tenía que pagar los aranceles, sino que hasta recibía un estipendio. Pero luego de ocho meses, estaba seguro que no quería continuar. Antes de creer en el Señor Jesús, yo era muy ambicioso. Razoné que si terminaba el curso, lo mejor que podía llegar a ser era un director de una escuela, algo que no consideraba que era un gran logro en ese momento. Yendo en contra de los consejos de mi padre y de mis maestros, abandoné mis estudios en la escuela profesional y comencé a estudiar día y noche para volver a tomar el examen de ingreso a la universidad.

Nací en la pequeña localidad de Tuku del condado de Yunlin. Mi hermana, que es seis años mayor que yo, se había casado y vivía en Huwei, que estaba sólo a cinco kilómetros de Tuku (en aquellos días, tanto Tuku como Huwei

estaban bajo la jurisdicción de Tainan). En junio de 1947, mi hermana me invitó a quedarme con ella para que pudiera preparar el examen de ingreso en un ambiente más tranquilo.

En ese momento, mi hermana y su familia estaban estudiando el evangelio en La Verdadera Iglesia de Jesús de Huwei, pero todavía no se habían bautizado. No obstante, eran bastante fervientes y asistían a los servicios todas las noches. Los sábados, el día de reposo, descansaban de sus trabajos e iban a la iglesia a adorar a Dios. Además, mi hermana le predicaba y le testificaba a quienquiera que se cruzaba y no se detenía hasta que la otra persona hubiera tenido suficiente.

Después de llegar a su casa y antes de que me pudiera acomodar, ella empezó a predicarme el evangelio. "Tienes que creer en Jesús", dijo, "porque adorar a Jesús es adorar al creador del universo, el Dios todopoderoso".

Le pregunté: "¿Qué tan alto es tu Dios? ¿Es gordo o flaco?".

Ella hizo una pausa para pensar y luego respondió: "No podemos ver a Dios con nuestros ojos, ¿cómo voy a saber qué tan alto, bajo, gordo o flaco es?".

Entonces dije: "Si no puedes ver a Dios, ¿cómo sabes que existe? No existe Dios en este universo. No vale la pena creer en algo que no pueda ser probado científicamente. Si tuviera que adivinar qué es Dios, diría que dios es la conciencia dentro de cada uno de nosotros. Así que no creo en Dios. ¡Creo en mi mismo!".

Mi hermana respondió: "Todavía no conozco muy bien la verdad, así que no sé cómo responderte. Pero si realmente quieres respuestas, puedes venir a la iglesia y preguntarle al ministro".

Pensé para mí mismo: "Esto va a ser interesante. Iré a la iglesia esta noche para desafiar al ministro. Veremos qué dice".

1.2 BUSCANDO LA VERDAD

Aquella noche fui a la iglesia. Esto marcó el principio de mi búsqueda de la verdad. Escuché el sermón muy atentamente, no porque quería creer en Jesús sino porque quería encontrar alguna falla en el mensaje del ministro.
Por aquellos días, me encantaba discutir con otras personas y ganar debates era algo que me daba mucho placer. Disfrutaba de la idea de derrotar al ministro en un debate y hacerle sufrir la humillación. Estaba ansioso por ver su cara cuando perdía el debate, así que escuché el sermón con mucha atención. Pero el ministro no habló de nada más que la Biblia de principio a fin. Si hubiera cometido un error, no lo habría sabido porque nunca antes había tocado una Biblia. No tenía ninguna pregunta para hacerle al ministro aquella noche, lo que me desilusionó bastante.

Así que decidí ir a la iglesia todas las noches para escuchar el mensaje y estudiar la Biblia por mi propia cuenta para familiarizarme con ella. Si hacía esto, seguro podía darme cuenta de los errores que cometía el ministro. A pesar de que la intención original de quedarme en lo de mi hermana era para preparar para el examen de ingreso universitario, terminé dejando mis libros de lado y me dediqué a estudiar la Biblia y a escuchar la palabra de Dios.

Hice esto por un mes, pero había dos cosas que me inquietaban.
Lo primero era la apariencia de los creyentes cuando oraban en Espíritu Santo. Cuando oraban, hablaban en lenguas, por lo que los demás no podían entender lo que decían. Además, sus cuerpos temblaban y se movían. Si sólo estaban pretendiendo estar bajo la influencia del Espíritu Santo, ¿por qué habían elegido esta forma poco elegante? Quizás no estaban fingiendo; quizás realmente había un poder que emanaba de su interior. Lo segundo era la presencia de milagros. Por aquellos tiempos, había muchos milagros en la iglesia de Huwei. Muchos enfermos eran curados después de venir a orar en la iglesia. Al presenciar estos milagros, empecé a pensar que tal vez sí había un Dios en esta iglesia.

El hecho de que había cambiado de opinión acerca de la existencia de Dios me hizo dudar de mí mismo. Tal vez estaba confundido, pero tenía la mente muy clara. Tal vez estaba bromeando, pero mi actitud era muy seria.

Tal vez estaba débil, pero era una persona muy testadura. O tal vez fui transigente, pero ¿cómo pude serlo siendo un ateo comprometido? ¿Por qué, entonces, este cambio dramático? Sólo puedo decir que esto fue un milagro. Un milagro causado por el amor compasivo de Dios y la acción del Espíritu Santo.

En un periodo corto de tiempo, encontré las respuestas a las preguntas que le había hecho a mi hermana. Primero, Jesucristo posee tanto una naturaleza humana como una naturaleza divina. En cuanto a su humanidad, Él era judío, descendiente de Abraham y David. En cuando a su divinidad, Él está por encima de todas las cosas y existió antes que todas las cosas. Todo fue creado por medio de Él y todo es sostenido por Él. Él es el Dios que merece ser alabado eternamente (Mt 1:1–18; Ro 9:5; Col 1:15–17).

Segundo, Dios es Espíritu, no una entidad física. No puede ser visto con ojos humanos ni tocado por manos carnales (Jn 4:24). Él es tan grande que puede llenar el universo, pero a la vez es tan pequeño que puede habitar dentro de una persona (Sal 139:7–10; Ef 4:6). Por lo tanto, los seres humanos no pueden determinar qué tan alto, bajo, gordo o flaco es Dios.

Tercero, este mundo puede ser dividido en dos reinos: el físico y el espiritual. La ciencia busca resolver cuestiones relativas al ámbito del mundo material. La religión, en cambio, se ocupa de las cuestiones sobre el mundo que está más allá del reino físico, de los asuntos de los espíritus sin forma. Por lo tanto, la ciencia no tiene los medios para verificar la existencia de Dios. Sin embargo, su existencia no puede ser negada (Ro 1:19–20).

Cuarto, el espíritu de un hombre es la lámpara del Señor y puede examinar la parte más íntima de nuestro ser por Dios (Pr 20:27). También puede ayudar a una persona a discernir lo correcto de lo incorrecto (Ro 2:14–15). Por lo tanto, la conciencia es el resultado del trabajo del espíritu, pero la conciencia no es Dios y no puede darle a la gente el poder de abandonar el mal y seguir el bien (Ro 7:18–20). Siempre pensé que podía depender de mi conciencia, pero al final me di cuenta que este no era el caso (Ro 7:21–24).

1.3 VENIR AL SEÑOR

El sábado 5 de julio de 1947 hubo una reunión especial en la iglesia de Huwei y ofrecieron bautismo a los que querían bautizarse. La familia de mi hermana se anotó para el bautismo y mi hermana me preguntó: "¿Quieres anotarte también?".

"Déjame pensarlo", le contesté.

"¿Qué tienes que pensar?", dijo. "Nadie prestó tanta atención en los sermones como tú. ¿Qué otras dudas tienes? Si todavía tienes preguntas, pregúntale al ministro. No hay muchas ocasiones para ser bautizado. De hecho, la iglesia sólo bautiza una, a lo sumo, dos veces al año. Si no te bautizas ahora, ¿quién sabe cuándo tendrás otra oportunidad?"

Al escuchar esto, empecé a pensar seriamente en el bautismo. Si pierdo esta oportunidad, tal vez no tenga otra. Además, como fui testigo de numerosos milagros y vi cómo los creyentes se llenaban de Espíritu Santo, pensé que valía la pena aceptar esta fe. Así que decidí bautizarme. Pero lo hice sin la bendición de mis padres, porque mi padre era un hombre testarudo que siempre me enseñaba con las palabras de Confucio. Si supiera que había decido creer en Jesús, se habría opuesto vehementemente. Pero creer en Jesús era algo tan hermoso. No podía renunciar a ello simplemente porque mi padre lo desaprobaba. Así que decidí no comunicarle mi decisión a mi padre. Sabía que se enojaría cuando se enterara, pero ya vería qué hacer cuando llegue el momento.

Doce fueron los que se bautizaron ese día. Antes del bautismo, todos oraron de pie pidiéndole al Espíritu Santo que guiara personalmente el bautismo. Luego cantamos himnos mientras cada uno entraba al agua para recibir el bautismo. Era una escena solemne. Después de ser bautizado, mi corazón se sintió relajado, en paz y lleno de un gozo inesperado. Sentí que estaba empezando una vida nueva como discípulo de Cristo.

Entre los que se bautizaron ese día había una hermana mayor del campo que nunca había recibido ninguna educación y que era muy simple de corazón. Cuando entró al agua, dijo con asombro: "¿Por qué el agua es roja?".

Los creyentes respondieron: "¡Qué bendita eres! ¡Has visto la sangre de Jesucristo!". El testimonio de esta hermana me infundió de valor en mi propia fe.

Finalizado el bautismo, volvimos a la iglesia para pedir el Espíritu Santo. Muchos recibieron el Espíritu Santo en aquella ocasión, pero yo no. Le pregunté a los hermanos de la iglesia: "¿Por qué no he recibido el Espíritu Santo?".

Ellos me dijeron: "Tu fe no es suficiente y te falta importunidad en las oraciones".

Entonces les pregunté cómo debía orar, y ellos respondieron: "Puedes orar en ayunas, sin comer ni beber nada por las mañanas".

Así que decidí probarlo y no me pareció algo difícil de hacer, pero aun así no había recibido el Espíritu Santo.

Volví a preguntarles a los hermanos de la iglesia, y ellos me dijeron: "Todavía no estás orando lo suficiente".

Así que me pregunté si estaba ayunando lo suficiente; tal vez podía tratar de ayunar por tres días enteros. "Esto debe ser suficiente", pensé. Pero al cabo de tres días, estaba hambriento, tenía sed y estaba cansado. Les volví a pedir consejos a los hermanos de la iglesia, pero otra vez me dijeron que no estaba orando lo suficiente. Entonces pensé: "Si ayunar por tres días no es suficiente, ¿tal vez deba ayunar por cinco días?". Pero mi cuerpo ya no daba para seguir ayunando de esta manera, así que decidí sólo ayunar todas las mañanas durante el desayuno.

Fue por aquellos días que mi hermana decidió visitar a mis padres y me invitó a ir con ella. Tan pronto como entramos por la puerta, mi padre notó que había perdido peso.

"¿Por qué estás tan delgado?", me preguntó.

No me atreví a responderle, pero mi hermana dijo: "Creyó en Jesús y ahora es muy ferviente. Ayunó por tres días enteros y está pidiendo el Espíritu Santo con mucha importunidad".

Mi padre se quedó callado. La atmósfera se volvió tensa y era como si nubes negras descendían opresivamente sobre nosotros. Podía sentir que se avecinaba una tormenta. Sabía que mi padre estaba enojado, pero para mi sorpresa, habló pausado y con calma: "¿Has creído en Jesús? ¿No has comido por tres días?

¿Quieres morirte de hambre?". Luego dijo: "¿Cómo te atreves? ¿Por qué no me dijiste que te ibas a convertir al cristianismo? ¿Acaso alguno de nuestros ancestros adoró alguna vez a Jesús? Como parece que no me reconoces como tu padre, ¡yo tampoco te reconoceré como mi hijo!".

Entonces pensé para mis adentros: "¡No he cometido ningún delito en creer en Jesús!". Pero luego pensé que si cambiaba mi carácter y me volvía más obediente a mi padre, tal vez él cambiaría de actitud.

Más tarde esa noche, mi hermana estaba preparándose para volver a su casa y me preguntó si quería volver con ella. "Sí", le dije. "Necesito un lugar para esconderme de esta tormenta". Así que volvimos a Huwei, y seguí yendo a la iglesia.

Gracias a Dios, al final mi padre supo respetar mi creencia. Durante los años nuevos y las fiestas, mi padre siempre le recordaba a mi madre que separara una porción de comida no sacrificada a los ídolos, porque sabía que yo insistía en no comer nada sacrificado a los ídolos según enseña la Biblia (Hch 15:28–29; 16:4–5).

1.4 RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

El 14 de julio fue el décimo día desde que recibí el bautismo. Todo el mundo había vuelto a sus respectivos hogares luego del servicio vespertino, pero yo me había quedado a orar en la sala de oraciones.

Me arrodillé delante de Dios y me dirigí a Él sinceramente: "Aleluya, en el santo nombre del Señor Jesucristo oro. ¡Alabado sea el Señor! Por favor, haz que tu Espíritu llene mi corazón". Me resolví a no levantarme y seguir orando hasta la mañana siguiente si no recibía el Espíritu Santo esa noche. Tal vez Dios quería probar mi fe, por lo que no me concedió el Espíritu Santo inmediatamente. Oré por más de una hora y mis piernas se entumecieron, pero aún no había señales del Espíritu Santo. "Olvídalo", pensé. "Intentaré de nuevo mañana". Pero entonces pensé cuántas horas faltaban para el amanecer. Si me daba por vencido ahora, tal vez iba a ser más difícil recibir el Espíritu Santo en el futuro. Así que seguí orando.

En ese preciso momento, un poder descendió repentinamente desde arriba. "¿Es esto el Espíritu Santo?" Oré aun con más fervor. Entonces mi cuerpo comenzó a temblar y mi lengua comenzó a enrollarse. Mi corazón fue absuelto de todas sus cargas y experimenté tal gozo que ninguna pluma jamás podría describir. Supe que esto era la verdadera paz interna, el gozo en el Señor que experimentaba por primera vez en mi vida.

Pensé que todo el mucho se había ido a casa, pero en realidad el pastor y un hermano me estaban esperando afuera. Escuché claramente que el pastor le comentó al hermano que yo había recibido el Espíritu Santo, así que seguí orando con importunidad. Durante la oración, vi una luz brillante destellar tres veces. Era una luz potente, como la de un rayo. Aunque tenía mis ojos cerrados, pude ver esa luz claramente, lo que me dio aún más alegría. Concluida mi oración, le pregunté al pastor qué eran esos tres destellos de luz. Él dijo: "¡Gracias a Dios! Has visto la luz gloriosa de Dios".

Así fue como recibí el Espíritu Santo.

En su testimonio, "De dudar a creer", el anciano Eliseo Huang da cuenta de las dudas que tuvo cuando se acababa de bautizar en la iglesia verdadera. Escribe: "Al principio quería creer usando la lógica, pero sólo ahora me doy cuenta que creer viene de la experiencia". Estas palabras resumen mi experiencia de la búsqueda de la verdad.

Jesús una vez dijo:

"Por eso os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"

Lucas 11:9–13

Según lo que experimenté cuando recibí el Espíritu Santo, estas palabras de Dios se cumplieron totalmente. Comprendí que todo aquel que busca con sinceridad y urgencia ciertamente recibirá el Espíritu Santo prometido. Para aquellos que aún no han recibido el Espíritu Santo, no se desanimen; sigan pidiendo. Un día, tú también serás lleno del Espíritu Santo y saborearás el mismo gozo que yo experimenté.

Para mi padre, el alcohol era una parte vital de su vida. Bebía en todas las comidas, a excepción del desayuno, y su tolerancia al alcohol era muy alta. Pero a finales de julio de 1947, mi padre fue admitido en el Hospital Shun Tiantang de Chiayi por problemas de salud causados por el consumo excesivo de alcohol. Mi madre tuvo que ir a cuidarlo al hospital.

En aquel entonces, las iglesias tenían sus convocatorias espirituales en el verano para que los estudiantes que estaban de vacaciones pudieran ayudar con el trabajo sagrado. El 2 de agosto, que era un sábado, asistí a la convocatoria espiritual de la iglesia de Chiayi. Después del servicio, fui a orar en la sala de oración. El Espíritu Santo me llenó y le hice un voto a Dios de que un día sería pastor. Después de orar, le comenté esto al anciano Yichen Chien, quien había sido enviado a Chiayi a ayudar con la convocatoria espiritual.

"¿Cuánto tiempo hace que te bautizaste?", preguntó.

"Estudié el evangelio por un mes y fui bautizado hace casi un mes", le contesté.

Al escuchar mi respuesta, el anciano Chien no pudo parar de reírse. Pero, al mismo tiempo, no quería desanimarme de lo que en sus ojos era una ingenuidad extrema.

En los comienzos de mi fe, a menudo escuchaba a los pastores decir que la segunda venida de Cristo estaba cerca. Pensé que Jesús vendría dentro de diez años, aunque ningún pastor había expresado ese punto de vista. Pensé que si Jesucristo realmente fuera a volver dentro de los próximos diez años, él vendría justo cuando estaría terminando la universidad y el servicio militar y cuando estaría por empezar mi vida profesional. Si Jesús volvería tan pronto, ¿para qué malgastar los próximos años en cosas del mundo? Con este pensamiento en mente, decidí que ya no valía la pena retomar el examen de ingreso a la universidad.

1.5 ENSEÑANDO EN LA ESCUELA PRIMARIA

Tras la restauración de Taiwán después de la ocupación japonesa, todos los maestros japoneses regresaron a Japón. Esto quería decir que había una gran demanda de docentes. En ese momento, el gobierno local estaba dividido en grandes condados y áreas metropolitanas. El condado de Tainan estaba compuesto de las ciudades que actualmente se conocen como Yulin, Chiayi y Tainan. Yo residía en el condado de Tainan, cuya sede estaba en Hsinying. Más tarde, las ciudades de Huwei, Touliu y Peikang formarían el condado de Yunlin. Con el fin de tomar el examen de aptitud de docentes, tuve que viajar a Huwei para registrarme en el Departamento de Educación. Cuando estaba allí, vi una muchacha hermosa que también estaba haciendo la solicitud. Esta muchacha dejó una profunda impresión en mí.

Hace sólo cuatro meses que había decidido abandonar la escuela profesional de docentes de Tainan porque no quería ser un maestro de la primaria por el resto de mi vida. Pero acá estaba de nuevo, haciendo una solicitud para el examen de aptitud docente. Si mi vida fuera una historia de ficción, este giro en la trama parecería un poco forzado. Sin embargo, mirando en retrospectiva, estoy seguro de que había tomado la decisión correcta. Primero, ya no estaba interesado en conseguir un título universitario y necesitaba encontrar un trabajo para mantenerme a mí mismo. Segundo, la docencia era un trabajo estable y seguro porque los despidos inesperados raramente ocurrían. Tercero, la vida de un maestro era muy simple, por lo que podía mantener mejor mi fe. Pero lo más importante era que Dios estaba guiando mis pasos (Pr 16:9; 20:24).

Recibí los resultados a finales de agosto. Gracias a Dios, pasé el examen. A finales de agosto me presenté a trabajar como docente en la Escuela Pública Tungshih, que en ese momento pertenecía al distrito de Huwei del condado de Tainan. Para mi sorpresa, cuando entré a mi oficina vi a la muchacha que había visto en el Departamento de Educación. "¡Qué mundo tan pequeño!", pensé. Ella era de la zona y como también enseñaba segundo grado tuvimos muchas oportunidades para discutir asuntos del trabajo. Como había hecho el curso de capacitación docente ese mes, sabía un poco más que ella, así que a veces ella

me pedía consejos. Además, su escritorio se ubicaba justo en frente del mío, así que cada vez que levantaba la cabeza podía verla. Más tarde, un pariente que enseñaba en la Escuela Primaria Longyen me dijo que según los registros del Departamento de Educación, originalmente me habían asignado a enseñar en la Escuela Primaria Longyen, pero la citación oficial me indicó que me presentara a esta escuela. Este pariente no sabía la razón de este cambio repentino, pero doy gracias a Dios por este cambio porque me llevó a mi esposa. Más tarde, Dios guiaría a mi esposa y a su familia a Él por medio de su misericordia.

Tres meses más tarde y tras haber hecho una oración, le escribí una carta a esta muchacha. La carta decía: "Me gustas mucho. ¿Me permites tener este tipo de sentimiento hacia ti?".

Al día siguiente, ella simplemente respondió: "Lo permito". Estaba eufórico. Guardé la carta en el bolsillo y la leí una y otra vez en los próximos días.

1.6 MATRIMONIO

Mi esposa y yo nos casamos el 2 de mayo de 1950. Para cuando nos comprometimos, ella ya había renunciado a su trabajo debido a problemas de salud. Según los reglamentos de la iglesia, no podíamos celebrar nuestro matrimonio en la capilla porque ella aún no era miembro de la iglesia. Por lo tanto, hicimos una pequeña ceremonia en casa. Mi padre ya había fallecido, por lo que mi hermano mayor ofició nuestro matrimonio.

Finalizada la ceremonia, mi hermano dijo: "Ahora que la ceremonia de boda ha terminado, el novio debe escoltar al cortejo nupcial al templo para demostrar nuestra gratitud".

Yo dije: "No puedo ir en contra de las enseñanzas de la iglesia".

"No te preocupes", respondió. "Alguien ofrecerá el incienso en tu lugar. Todo lo que tienes que hacer es ir con ellos".

Entonces pensé para mí mismo: "No voy a ofrecer incienso ni voy a entrar al templo. Así que estrictamente hablando no estaré yendo en contra de las enseñanzas de la iglesia". Así que sin pensarlo más, consentí.

Más tarde, rumores llegaron a Huwei de que había ido al templo a adorar ídolos. El diácono Yunghui Tsai me vino a buscar para averiguar qué había

pasado. Yo le dije: "No adoré ídolos. Ni siquiera puse mi pie dentro del templo. Esos rumores no son ciertos".

"Aunque no adoraste ídolos, hiciste concesiones con el diablo", respondió. "Esto también es pecar contra Dios. Por lo que tienes que arrepentirte y pedirle perdón a Dios".

Hice caso a su amonestación y me arrodillé a orar con él. Sin embargo, el Espíritu Santo ya se había apartado de mí. No pude hablar en lenguas, y mi cuerpo tampoco se movía durante la oración. No sé cuándo Dios había quitado su Espíritu de mí, pero estaba muy ansioso y empecé a reflexionar sobre mi pecado. Empecé a llorar, y el diácono Tsai lloraba conmigo. Durante esa oración, Dios me perdonó y me otorgó el Espíritu Santo de nuevo. Pude hablar en lenguas nuevamente y experimentar la conmoción del Espíritu Santo. Fui lleno del Espíritu Santo y empecé a llorar aún más. Las lágrimas corrían por mi rostro como lluvia y mi corazón ardía como fuego. Lloré por un largo rato, incluso después de que el diácono Tsai se hubiera ido.

El profeta Isaías una vez habló sobre la actitud que el Señor Jesús guarda hacia los pecadores: "No quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que se extingue..." (Is 42:3). Tanto "la caña cascada" como "el pábilo que se extingue" pueden representar a los que están débiles en la fe y han sido vencidos por el pecado. Como una caña cascada, fui amarrado por las preocupaciones de este mundo; como un pábilo que se extingue, fui incapaz de brillar por Cristo e iluminar este mundo. Sin embargo, el Señor Jesús usó la verdad para curar las heridas de mi cuerpo y para revitalizarme. Me concedió el Espíritu Santo de nuevo para iluminar mi lámpara, vigorizando así la llama que se estaba por extinguir. Ciertamente, la longitud, la anchura, la altura y la profundidad del amor de Dios son inconmensurables (Ef 3:18–19). Esto es algo que nunca olvidaré.

El otoño tras nuestra boda, mi esposa comenzó a sufrir una dolencia estomacal grave. De día estaba perfectamente bien, pero de noche se quejaba de dolor. Su padre era un médico experimentado, pero ni siquiera él había visto este tipo de enfermedad antes. El dolor no era continuo sino intermitente durante toda la noche. Ninguno de los dos durmió bien las primeras tres noches. Pero mientras ella podía seguir durmiendo durante el día, yo tenía que

levantarme temprano por las mañanas para ir a enseñar. Si la situación seguía así, probablemente hubiera colapsado antes que ella.

Un día, mi suegra vino a visitar a mi esposa. "¿Cómo puedes quedarte ahí sentado y ver sufrir así a tu esposa?", me regañó. "Tienes que llevarla al hospital a hacer un chequeo general. Sólo porque eres joven, no presumas poder casarte de nuevo si ella muere. Ella es mi única hija. A mi edad no puedo tener otros hijos aunque quisiera".

Después de decir esto, se fue. Estaba angustiadísima ante la posibilidad de perder a su hija porque en las dos generaciones anteriores de su familia sólo hubo hijos varones. Hubo tres mujeres en la generación de mi esposa, pero las dos primeras fallecieron temprano, por lo que mi esposa era sumamente apreciada por su madre. Mi esposa se había recibido de una escuela patrocinada por la iglesia presbiteriana en Tainan llamada Escuela Secundaria Perenne de Mujeres, por lo que había participado regularmente de los servicios de la iglesia presbiteriana. Su padre, por su parte, había asistido a la iglesia presbiteriana por veinte años, pero ni él ni mi esposa habían sido bautizados allí.

En este tiempo de crisis, de repente me acordé que la iglesia verdadera tenía el acatamiento de Dios. ¿Por qué no pedirle a Dios que tenga misericordia de nosotros y cure a mi esposa? Entonces, le testifiqué a mi esposa diciendo: "Aunque te lleve al hospital, no hay certeza de que los médicos puedan encontrar la causa de tu enfermedad. La Verdadera Iglesia de Jesús ha sido bendecida con muchos milagros y con la presencia del Espíritu Santo. ¿Por qué no nos arrodillamos y oramos juntos? Oraré por ti. Si tienes fe y oras piadosamente, Dios te sanará".

Mi esposa tenía una fe simple e inmediatamente aceptó orar conmigo. Como no había ninguna La Verdadera Iglesia de Jesús cerca de donde vivíamos y no pude contactarme con ningún hermano, yo era el único que estaba intercediendo por ella. Había visto muchos casos de curaciones luego de que los ministros impusieran sus manos sobre los enfermos. Así que impuse mis manos sobre la cabeza de mi esposa para ayudarla a orar. Poco después, su cuerpo comenzó a temblar. Así que pensé para mis adentros: "¿Acaso esto es la conmoción del Espíritu Santo?".

Oramos por un tiempo largo. Cuando dejé de orar, su cuerpo seguía temblando. Entonces pensé: "Este temblor no puede ser bueno. Especialmente porque ella no ha comido en estos últimos días". Así que le dije que diga: "Amén". Ella lo hizo y dejó de orar. Me dijo que su cuerpo había estado moviendo durante la oración y que su corazón había sido llenado de gozo. ¡Pero ella también estaba un poco preocupada de que el temblor siguiera hasta la mañana siguiente!

Durante la oración, sentí que un viento frío había salido del cuerpo de mi esposa. Las ventanas incluso se sacudieron cuando el viento las atravesó. Así que le dije a mi esposa: "El diablo se ha ido. ¡Te curaste de tu enfermedad!".

Ciertamente, a partir de esa noche, ella ya no sufría ningún dolor y su enfermedad había desaparecido. Aunque su padre y los otros dos médicos locales no habían podido curarla, a través de esta oración su enfermedad fue curada inmediatamente. Así experimenté la promesa del Señor Jesús: "Estas señales seguirán a los que creen... sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Mc 16:17–18). Esto fue sin duda un milagro—el primero que experimenté desde que creí en el Señor.

1.7 SER PADRE

Durante la primavera del segundo año de nuestro matrimonio nació nuestra hija mayor (ahora casada con el Pr. Shengchuan Chen). Esperé el día de su nacimiento con ansias. Antes de que naciera, a menudo me encontraba a mí mismo diciendo con asombro: "¡Voy a ser padre!".

A veces acariciaba la panza de mi esposa y los dos sonreíamos con encanto. Otras veces, mi esposa decía: "Mira, ¡el bebé se está moviendo de nuevo!".

Apoyaba el oído sobre la panza de mi esposa para escuchar y le decía suavemente a nuestro bebé: "Pórtate bien, ¿de acuerdo?".

Con tal de que mi esposa y el bebé estuvieran bien, no me importaba si era niño o niña porque "herencia de Jehová son los hijos" (Sal 127:3). Era feliz con lo que Dios decidía darnos.

Un día, cuando mi hija tenía un mes, de repente tuvo fiebre. Mi suegro y otros dos médicos de la zona la examinaron pero no pudieron hacer nada.

Mi hija lloraba día y noche. Como padres, nos sentimos impotentes. Pero gracias a Dios, en este tiempo de crisis, Dios me recordó que Él es el Dios omnipotente y que siempre y cuando le oraba piadosamente, Él resolvería cualquier tipo de problemas.

Entonces le dije a mi esposa: "Los médicos no pudieron hacer nada, así que debemos orar y pedirle a Dios que la cure. ¿Te acuerdas cuando tuviste dolor de estómago? ¿No fue Dios quien te curó?". Así que los dos intercedimos por nuestra hija. Fui lleno del Espíritu Santo e impuse las manos sobre ella durante la oración. Después de la oración tomé su temperatura y vi que había vuelto a la normalidad. Tres médicos no pudieron curar a mi hija, pero Dios escuchó nuestras oraciones y su fiebre bajó. Este fue el segundo milagro que experimenté.

No había La Verdadera Iglesia de Jesús en el área de Tungshih (una población urbana al este del condado de Taichung). Tampoco había miembros de la iglesia que vivían cerca. Como no podía asistir a los servicios y estudiar la verdad con otros hermanos, mi fe no progresaba. Al principio no me importaba porque había recibido el Espíritu Santo y creía que conocía bien la Biblia. Pensaba: "No es tan malo no poder asistir a los servicios, ¿verdad?". Pero los seres humanos somos inherentemente débiles. Pronto empecé a descuidar la oración y perdí el interés en la lectura bíblica.

Después de que el Señor había curado a mi hija, le di gracias por su gracia y misericordia. Mi fe fue renovada y empecé a leer la Biblia y a orar con fervor. Pero como no había iglesia cerca de donde vivía, mi espíritu comenzó a sentir sed y mi fe se debilitó. Se podía decir que tenía una fe ni fría ni caliente.

El tercer año de nuestro matrimonio, el 17 de marzo de 1952, nació nuestra segunda hija. Al igual que nuestra hija mayor, ella también tuvo fiebre cuando tenía menos de un mes. Su condición era similar a la de su hermana pero menos grave. Aun así, la fiebre no bajaba. Mi suegro y otros dos médicos de la zona la examinaron pero no pudieron hacer nada por ella. Esto me hizo recordar los dos milagros anteriores.

Le dije a mi esposa: "¡Oremos por ella!".

Fui lleno del Espíritu Santo e impuse las manos sobre ella. Cuando terminamos de orar, puse mis manos sobre su frente pero la fiebre no había bajado.

Dado que la oración no parecía ser eficaz, la llevé al hospital. Los médicos trataron de bajarle la fiebre, pero no hubo caso. Así que me volví a Dios de nuevo para que nos ayudara. Fue un tiempo muy difícil. Estaba estresado y agotado de buscar ayuda de Dios y de los médicos, pero nada parecía surtir efecto. Seguimos yendo y viniendo entre los médicos y el Señor Jesús por alrededor de dos años.

Antes de las vacaciones de verano de 1952, un pensamiento se me cruzó por la cabeza: "Tal vez Dios no quiere que viva en Tungshih". No había iglesia allí; y como era muy inconveniente viajar tan lejos, tenía que esperar la llegada de feriados o vacaciones para ir a la iglesia de Huwei, que se ubicaba en el centro-oeste de Taiwán. En los últimos cinco años, la misericordia de Dios nunca se había apartado de mí. Tal vez, por medio de este largo período de pruebas, Él me estaba tratando de persuadir a que me mudara cerca de una iglesia para mantener viva mi fe. Por lo tanto, por la paz y la felicidad de mi familia, ni hablar de su fe, decidí solicitar una transferencia el semestre siguiente. Compartí este pensamiento con mi esposa, y ella me dijo: "Haz lo que mejor te parezca".

Le oré a Dios diciendo: "Señor, si no quieres que me quede aquí y quieres que me mude a un lugar donde hay una iglesia, por favor, haz que todo salga según tu voluntad. Señor, si todo sale bien, te serviré como docente de educación religiosa y haré otros trabajos sagrados para pagar tu gracia. Señor, por favor, escucha mi sincera oración. Amén".

Después, le escribí una carta al Superintendente Shih del Departamento de Educación del condado de Yunlin. La carta decía algo así:

Soy un maestro de la Escuela Pública Tungshih y un miembro de La Verdadera Iglesia de Jesús. No hay La Verdadera Iglesia de Jesús en la zona donde vivo, por lo que durante estos últimos años no he podido asistir a los servicios con regularidad. He sentido una falta de paz en mi corazón y en mi vida familiar, lo que temo que pueda afectar mi enseñanza. Es mi deseo ser transferido a Huwei porque hay una iglesia allí y porque allí es también donde fui bautizado. Si me aprueban la transferencia, podré asistir a los servicios con frecuencia y

tendré alegría en mi corazón. Enseñaré con más entusiasmo y prometo que las calificaciones de mis alumnos mejorarán continuamente.

En ese momento yo era muy ingenuo. ¿Qué le importa a la junta de educación las necesidades religiosas de un docente?

Tres días después de enviar la carta, fui a ver al Superintendente Shih esperanzado. Le dije: "Soy un maestro de la Escuela Pública Tungshih. Le mandé una carta hace tres días. ¿Lo ha recibido?".

"Sí, lo he recibido", respondió. "Tú crees en Jesús y yo creo en Confucio. Aunque no entienda tu fe, comprendo tu situación. Te concederé la solicitud de transferir a Huwei el semestre próximo".

El 1 de septiembre de 1952, me transfirieron a la Escuela Secundaria Lijen en Huwei. Estoy seguro de que este fue el resultado de mis oraciones. A partir de ese momento, empecé a llevar a mi esposa y a mis hijas a la iglesia todas las noches. Los domingos enseñaba educación religiosa y guiaba a los estudiantes a adorar a Dios.

1.8 EL BAUTISMO DE MI ESPOSA Y DE MIS HIJAS

Ese año, la iglesia de Huwei tuvo su convocatoria espiritual de tres días del 26 al 28 de septiembre. El 28 era un domingo, un feriado dedicado a los docentes. Fue en ese día que mi esposa y mis dos hijas se bautizaron. Cuando volvimos a la iglesia del sitio bautismal, nos arrodillamos a orar para darle gracias a Dios. Por la gracia de Dios, mi esposa recibió el Espíritu Santo y fue sellada como hija de Dios. Ahora toda mi familia creía en Dios: teníamos la misma esperanza y estábamos en el mismo camino hacia el cielo celestial. Nuestros corazones estaban llenos de un gozo indescriptible (Hch 16:33–34).

Este no era el final de la gracia que Dios me concedería. Además de enseñar educación religiosa, también fui bendecido con el don de dar sermones. Cuando el pastor no estaba en la iglesia de Huwei, de vez en cuando me asignaban a dar sermones en púlpito. Aproveché esta oportunidad para edificar a la congregación y fortalecer mi propia fe.

Un domingo, después de enseñar educación religiosa, me pasé toda la tarde preparando un sermón que a mí me parecía bastante exhaustivo. En mi mente,

pensé que este sermón sería todo un éxito y que muchas personas estarían impresionadas. Pero este no fue el caso. Cuando subí al púlpito, empecé a irme de tema. No sabía lo que estaba diciendo y no era capaz de terminar de verbalizar mis pensamientos. Empecé a entrar en pánico y a perder el foco. Mi cara se puso roja, y cuanto más hablaba, menos sentido tenía. ¡El sermón fue un fracaso total! La Biblia dice: "Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia" (Pr 3:5). En retrospectiva, el fracaso de este sermón fue la consecuencia de haberme apoyado en mí mismo. Me había olvidado de la importancia de la oración cuando estaba preparando este sermón.

En otra ocasión, la esposa del diácono Tsai se me había acercado justo antes de que comenzara el servicio y me dijo: "El predicador tuvo que ir al pueblo a dirigir una reunión familiar y el diácono Tsai tampoco está aquí. ¿Podrías dar el sermón esta noche?".

Yo respondí: "¿Cómo puedo dar un sermón en tan poco tiempo?". Pero no tenía otra opción que aceptar.

Entonces le oré a Dios importunamente: "Señor, no he preparado nada para esta noche. Sólo puedo encomendar el sermón en tus manos. Por favor, guíame a decir lo que tengo que decir. Amén".

Gracias a Dios, esta vez, el sermón fue sorpresivamente bien. Tal como dice la Biblia: "Ahora, pues, ve, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar" (Ex 4:12). Realmente experimenté el poder de estas palabras.

Después de mudarnos a Huwei, a menudo le pedía al pastor que impusiera las manos sobre mi hija y que orara por ella. Hermanos y hermanas de la iglesia también intercedieron por ella, pero su condición no mejoraba. A pesar de que su apetito era bueno, no ganaba peso. Era literalmente piel y huesos. Varios hermanos señalaron que su cara arrugada parecía a la de un mono. Ella no podía pararse, sentarse ni gatear. Así que si nadie la cargaba, estaría acostada en la cama. Y como parecía tan frágil, nadie se atrevía a cargarla por si le dislocaban una articulación por accidente.

Mi esposa tenía un primo que era conocido como el Dr. Cheng, un pediatra en Huwei. Dijo que mi hija tenía "fiebre del verano", una enfermedad que producía fiebre en el verano pero que vería mejoras en estaciones más frías.

Sin embargo, su fiebre había persistido por dos años y nunca bajó. Otro médico, el Dr. Lee, que se especializaba en medicina interna, dijo que ella sufría de un problema de corazón hereditario que era casi imposible de curar. Aun si tuviera la suerte de ser curada, no podría tener hijos debido a la condición de su corazón. Además, ella no podía correr porque esta actividad pondría presión sobre su corazón. En pocas palabras, esta hija sería una carga para nosotros toda su vida.

1.9 CUMPLIENDO MI VOTO

En junio de 1954, cuando estaba orando, recordé un versículo de la Biblia que dice: "Cuando hagas voto a Jehová, tu Dios, no tardes en pagarlo, porque ciertamente te lo demandará Jehová, tu Dios, y cargarías con un pecado" (Dt 23:21). Este versículo me recordó del voto que hice cuando me acababa de bautizar, durante un servicio evangélico de la iglesia de Chiayi: le había prometido a Dios que me dedicaría a Él como ministro de la iglesia.

Le conté a mi esposa sobre mi voto, lo que la Biblia enseña sobre los votos y cómo Dios exigiría su cumplimiento. Y agregué: "Creo que la aflicción de nuestra hija es obra de Dios. De lo contrario, ¿cómo podemos explicar que tú y nuestra hija mayor fueron sanadas por la imposición de manos y la oración pero el mismo método no ha funcionado con nuestra hija menor, aun con la ayuda de los ministros? Si estoy en lo correcto, debo cumplir mi voto. De lo contrario, Dios me hará responsable".

Mi esposa y yo nos arrodillamos a orar. Le dije a Dios: "¡Oh Señor! Si estás haciendo que cumpla el voto que te hice, ciertamente lo haré. Pero por favor, danos una prueba inequívoca de que esta es tu voluntad bajando la temperatura de mi hija. Si su temperatura no baja a más tardar mañana, entonces sabré que esta no es tu voluntad. ¡Oh Señor! Si por alguna otra razón esta enfermedad ha caído sobre mi hija, danos un poco más de tiempo para examinarnos a nosotros mismos. ¡Oh Señor! Por favor, considera nuestra aflicción con compasión y escucha nuestra oración. ¡Amén!".

Milagrosamente, la temperatura de mi hija bajó inmediatamente. Pasaron más de dos años desde su nacimiento y esta era la primera vez que su

temperatura era normal. Le dije a mi esposa: "Esta es una señal de Dios, no hay la menor duda. Esto es algo maravilloso, pero a la vez estoy lleno de temor. El Dios que adoramos es realmente un Dios verdadero, vivo y maravilloso. Si no cumplo mi voto y Dios se enoja de nuevo, no tendremos dónde escondernos. Debo dedicarme como ministro".

Mi hija fue curada y su salud se restableció rápidamente. Ya no era huesuda ni estaba confinada a la cama, sino que era regordeta y podía gatear, sentarse, estar en cuclillas, pararse y caminar. Todos sus órganos comenzaron a desarrollarse normalmente. Gracias a Dios por extender su mano misericordiosa para salvar a nuestra hija del borde de la muerte. Nunca olvidaré su abundante favor y gracia maravillosa.

Cuando todavía estaba enseñando en Huwei, a la hija mayor de una colega mía le diagnosticaron una insuficiencia de válvula cardíaca postnatal. Su condición no era tan grave como la de mi hija: su fiebre no era constante y podía sentarse y caminar. Pero cuando cumplió doce años, ella se veía malnutrida y tenía la apariencia de una niña de sólo siete u ocho años. Comparando los dos casos, la insuficiencia cardíaca congénita de mi hija era más grave y dio lugar a peores síntomas. Sin embargo, después de que el Señor la curó, ella pudo desarrollarse normalmente.

Unos años más tarde, vi cómo mi hija volvía corriendo de la escuela. En ese momento, recordé la advertencia que nos había dado el médico de no dejarla correr debido a su condición. Pero como ella había recuperado la salud, no vi la necesidad de impedir que corra. Desde entonces, ella ha crecido, se ha casado y ha dada a luz a tres hijos sanos sin ningún tipo de problemas. Estos hechos me recordaron una vez más que el poder sanador de Dios va más allá de las habilidades clínicas de los médicos. Agradezco a Dios por ser tan compasivo con nosotros y no dejar que la condición de nuestra hija sea una angustia de toda la vida. Este fue el tercer milagro que experimenté.

2. Dedicación

2.1 EXAMEN DE INGRESO AL SEMINARIO TEOLÓGICO

Según las regulaciones de las escuelas públicas de aquellos días, si un empleado deseaba renunciar en el medio del semestre, debía dar aviso con seis meses de anticipación. Presenté mi carta de renuncia de acuerdo a lo establecido y ésta fue aceptada rápidamente. Así que sólo cobré la mitad del salario de julio y no tuve ingresos en agosto. Justo en ese momento, la Asamblea General de Taiwán estaba reclutando estudiantes para su primer seminario teológico. Era un programa de dos años que consistía en formación teológica el primer año y entrenamiento práctico el segundo. Entregué mi solicitud inmediatamente sin dudarlo. No notifiqué a mi madre, ni consulté con mis suegros. Como Dios me había dado a conocer sus deseos de una manera tan clara, nadie podía disuadirme de esta decisión que había tomado. En vez de informarles y enfrentar dura oposición, pensé que sería mejor actuar primero y contarles después. Tal como lo esperaba, una vez que se enteraron se opusieron vehementemente a esta decisión diciendo que mis hijas aún eran pequeñas y que la salud de mi esposa era mala.

Tomé el examen de ingreso a principios de agosto. La primera parte fue un examen escrito, luego tuve que dar varios sermones cortos, y finalmente tuve que entrevistarme ante un panel de quince examinadores.

El examinador jefe, el anciano Yichen Chien, preguntó: "Durante el primer año del seminario teológico solo pagamos un estipendio de NT$200 por mes a los alumnos. ¿Es esto suficiente para ti?".

Al principio pensé: "¿Qué pregunta es esa? Por supuesto que no". Pero si decía esto me mandaría a casa. Ya no podía volverme atrás, así que respondí: "Dios proveerá". Dije esto a pesar de no tener otras fuentes de ingreso. Tal vez dije esto por la conmoción del Espíritu Santo.

El diácono Chungtao Lin se conmovió con mi respuesta y gritó "¡Aleluya!" como para alentarme.

Mi salario mensual como maestro de la escuela pública era de NT$500 por mes, con subsidios adicionales en forma de arroz, aceite, sal, carbón, entre otros. Aunque esto no nos dio lujos de ningún tipo, era suficiente para llevar una vida cómoda. Una vez que ingresé al seminario teológico, mi salario mensual se redujo a menos de la mitad. Teniendo en cuenta que no había ningún tipo de subsidio de alimentos y los NT$20 que daría como diezmo, ¿cómo era posible sobrevivir con NT$180 por mes? Pero gracias a Dios, pudimos hacerlo poniendo nuestra confianza en su gracia y teniendo la fe de que Él siempre proveerá.

2.2 TODO TIENE SU TIEMPO

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora:
Tiempo de nacer
y tiempo de morir,
tiempo de plantar
y tiempo de arrancar lo plantado,
tiempo de matar
y tiempo de curar,
tiempo de destruir
y tiempo de edificar,
tiempo de llorar
y tiempo de reír,
tiempo de hacer duelo
y tiempo de bailar,
tiempo de esparcir piedras
y tiempo de juntarlas,
tiempo de abrazar
y tiempo de abstenerse de abrazar,
tiempo de buscar
y tiempo de perder,
tiempo de guardar
y tiempo de tirar,
tiempo de rasgar

y tiempo de coser,
tiempo de callar
y tiempo de hablar,
tiempo de amar
y tiempo de aborrecer,
tiempo de guerra,
y tiempo de paz.

Eclesiastés 3:1–8

Mirando para atrás y evaluando cómo fue desarrollando mi trayectoria de fe, considero que este pasaje es muy apropiado para describir mis propias experiencias. Si hubiera abandonado mis estudios en la Escuela Profesional de Enseñanza Nanshi y visitado a mi hermana antes, ella no habría descubierto el evangelio todavía. Si hubiera ido a visitar a mi hermana más tarde, ella habría perdido el fervor que tenía al principio y no me hubiera predicado el evangelio. En cuanto al cumplimiento de mi voto de ser un ministro de la iglesia, si lo hubiera hecho antes, no habría ningún programa de teología para que estudie. Es más, la siguiente inscripción para el seminario teológico ocurrió cinco años después y fue dirigido a estudiantes de las zonas rurales, no a gente de la ciudad como yo. Imagínense, en ese momento apenas estaba familiarizado con la mitad de la Biblia y carecía de conocimiento y habilidades pastorales. Si no hubiera tenido la oportunidad de ser entrenado como un estudiante del seminario teológico, ¿cómo podría haber afrontado los desafíos de ser ministro?

Consideren la situación en la que se encontraban los israelitas en Egipto y por qué Dios les había concedido su deseo de libertad:

Los hijos de Israel, que gemían a causa de la servidumbre, clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos desde lo profundo de su servidumbre… Dijo luego Jehová: "Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias. Por eso he descendido para librarlos de manos de los egipcios y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que fluye leche y miel".

Éxodo 2:23b; 3:7–8a

Si la edad de oro inaugurado por José había continuado y los israelitas habían permanecido en una posición de privilegio en Egipto, ellos nunca hubieran soñado con dejar aquella tierra porque su vida allí habría sido demasiado cómoda. Sin embargo, la voluntad de Dios era llevarlos a la tierra que fluía leche y miel para cumplir la promesa que le había hecho a Abraham. Por lo tanto, Dios permitió que los egipcios oprimieran a los israelitas. Luego, al escuchar los clamores de su pueblo, Dios extendió su mano poderosa para salvarlo.

Mi decisión de dejar Tungshih y abandonar la carrera docente tiene mucho en común con la historia de cómo los israelitas salieron de Egipto. Cada vez que pienso en esto, no puedo sino gritar "¡Aleluya!" y suspirar de maravilla ante lo magnífico que es el plan de Dios. Si hubiera disfrutado de una vida sin altibajos en Tungshih, nunca habría querido mudarme a Huwei. Si esto hubiera sucedido, habría comenzado a disfrutar de los placeres de este mundo, de actuar conforme a mis propios deseos y, con el tiempo, habría abandonado mi fe por completo. Otra posibilidad es que si nos hubiéramos mudado a Huwei y Dios habría respondido a mis súplicas de sanar a mi hija, yo le hubiera estado agradecido a Dios por un tiempo pero no me hubiera acordado de mi voto. Si esto hubiera sucedido, no habría estado dispuesto a abandonar mi carrera docente ni la calidez de mi familia para inscribirme al seminario. Habría llevado una vida completamente normal y ordinaria. Como dice el salmista: "Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos" (Sal 119:71). Romanos también nos dice: "Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Ro 8:28). Estos dos versículos delinean mis experiencias perfectamente. ¡Alabado sea Dios!

2.3 LA GRACIA DE DIOS ME BASTA

En aquella época teníamos once gallinas y dos gallos, trece aves en total. Cuando empecé mi formación teológica, estas aves producían trece huevos al día. ¡Pero no piensen que nuestros gallos también ponían huevos! (Por más que Dios pudiera hacer milagros, esto hubiera sido demasiado.) Como regla general, uno obtendría ganancias con tal de que el ochenta por ciento de sus gallinas pusieran huevos. Para nosotros, sin embargo, la tasa fue más del cien por ciento. Mi esposa cambiaba algunos de esos huevos por alimentos para aves y vendía el resto por una suma pequeña de dinero.

Cuando el dueño de la tienda de alimentos para aves se enteró de lo que hacían nuestras gallinas, dijo: "¿Cómo es posible?". No obstante, nuestras gallinas continuaron poniendo trece huevos casi todos los días. El dueño de la tienda dijo a mi esposa: "Es una lástima vender estos huevos como alimento. Puedes criar pollitos de ellos. Ganarías dos o tres veces más dinero de lo que ganas ahora". Le aconsejó a mi esposa que era arriesgado intentar esto en el primer mes, pero los huevos puestos en el segundo mes serían adecuados para ser vendidos para este propósito.

Más tarde, el dueño de la tienda le dijo a mi esposa que él había, de hecho, tomado todo el lote de huevos del primer mes y los había vendido a la gente que quería empollarlos y que la tasa de éxito había sido el cien por ciento. Dijo que nunca había visto una cosa así, y que la tasa de éxito por lo general era sólo del ochenta por ciento. Como consecuencia, él nos ayudó a correr la voz y todo el mundo supo que nuestras once gallinas ponían trece huevos al día. A partir de entonces, la gente venía a nuestra casa a comprar huevos todos los días. Y como las gallinas sólo ponían trece huevos al día, tuvimos que establecer una lista de espera. Una vez, uno de los huevos salió con una forma irregular. Mi esposa tenía pensado venderlo como alimento, pero uno de los clientes dijo: "Eso es un desperdicio. Deja que me lo lleve a casa y trate de empollarlo. Haré lo posible para sacar un pollito de este huevo".

Estos fueron el cuarto y el quinto milagros: la capacidad de once gallinas de poner trece huevos por día y la capacidad de que todos estos huevos pudieran ser empollados con éxito.

2.4 UN POCO DE ACEITE DURA MUCHOS DÍAS

En cada año nuevo lunar, era nuestra tradición preparar pasteles de rábano. Un año, cuando estábamos por hacer estos pasteles, nos dimos cuenta de que sólo nos quedaba un poco de aceite. Esta cantidad no era suficiente para hacer los pasteles de rábano, freír pescado y preparar otros platos. No podíamos comprar más porque todavía no había cobrado mi sueldo. Para conservar el aceite, mi esposa quiso freír los pasteles de rábano sólo ligeramente, pero las niñas insistieron en que esos pasteles fueran freídos de manera adecuada, de lo contrario, no sabrían bien. Así que cada vez que mi esposa estaba a punto de freír pasteles de rábano o pescado decía "¡Aleluya!", y las niñas también repetían "¡Aleluya!". Milagrosamente, el aceite seguía saliendo y no nos quedamos sin aceite hasta que cobré mi sueldo. Este fue el sexto milagro.

Este incidente me recordó de algo que sucedió durante el reinado del rey Acab, cuando la tierra de Israel había sufrido tres años y medio de sequía. El Señor le había ordenado al profeta Elías ir a buscar a una viuda. Esta viuda sólo tenía un puñado de harina y un poco de aceite en su casa. Elías le pidió que le hiciera un poco de pan para que él comiera antes de que alimentara a su hijo y a ella misma. Si hacía eso, no se quedaría sin aceite ni harina hasta que pase la sequía. La viuda tenía mucho amor y fe, y obedeció al profeta. Ciertamente, no se quedó sin aceite ni harina hasta el término de la sequía, tal como el hombre de Dios le había prometido (1 R 17 8–16). Lo que ocurrió en nuestra familia fue algo similar aunque menos espectacular.

2.5 INCIDENTES VARIOS ANTES Y DESPUÉS DE LA ORDENACIÓN

El viernes 1 de octubre de 1954, volví a casa para ver a mi esposa y a mis hijas. Sólo me había ido por un mes, pero como nunca estuve lejos de ellas por tanto tiempo, me pareció una eternidad. Cuando entré a la casa, mi esposa estaba limpiando el patio trasero. Pensé que se alegraría de verme pero en cambio sollozó y estaba temblando. Su mirada me llenó de tristeza y dolor. No me atreví a preguntarle qué le sucedía porque tenía miedo de que se echara a llorar. Lo único que se me ocurrió hacer fue darme vuelta y fingir que no había visto nada. Me tenía que ir al atardecer del día siguiente para continuar mi entrenamiento

en Taichung. En aquellos días, teníamos clases todos los días con excepción del sábado. Además, a los estudiantes solamente les reintegraban el costo de un viaje a casa por mes. Me dolió mucho cuando llegó la hora de decirles adiós a mi esposa y a mis hijas.

El 23 de agosto de 1955, terminé el primer año de formación teológica. A principios de septiembre, fui asignado a acompañar al diácono Juan Yang a Hualien a comenzar mis prácticas como ministro. Sentí una gran alegría por haber sido considerado digno de participar en la obra del Señor.

El 8 de septiembre, cuando pasaba por Hualien, visité a la familia de mi segunda hermana mayor. Mi hermana se alegró mucho al verme, y aplaudiendo como una niña me preguntó: "¿Qué te trae por aquí?".

"Ya no soy maestro, me he dedicado a ser un predicador de jornada completa", le contesté. "Me asignaron a la costa este para comenzar mis prácticas. Así que estaré lejos de casa por tres meses".

Al oír esto, una mirada de perplejidad cruzó su rostro. "¿Cuándo te volviste tan irresponsable?", me regañó. "¿No te preocupan tu esposa y tus hijas y lo que vayan a necesitar en casa? ¿Qué pasa si tienen un accidente cuando estás afuera predicando? ¿Cómo esperas que se las arreglen solas? ¿Cómo puedes cumplir tus responsabilidades como esposo y padre así? ¡Nada de esto tiene sentido!"

Entonces le respondí: "Si le estuvieras hablando al antiguo yo, estaría totalmente de acuerdo contigo. Pero ahora tengo la protección del Dios todo poderoso, así que aunque no esté en casa físicamente, sé que mi familia estaría segura y protegida. Si Dios me abandonara, cosas terribles sucederían aun si estuviera en casa. A causa de mi fe, le he confiado todo cuidado y protección a Dios. Aunque estoy lejos de casa, no puedo describir la alegría que siento en mi corazón. Es algo que está más allá de nuestra imaginación".

Cuando mi hermana vio con qué firmeza y paz decía todo esto, se dio cuenta de que no había caso seguir discutiendo. Simplemente suspiró y dijo: "Ustedes los que creen en Jesús siempre dicen "Dios esto" y "Dios lo otro". ¡No sé qué hacer con ustedes!".

Ante esto, los dos nos echamos a reír.

Poco después de mi ordenación, volví a casa. Mi hija mayor estaba jugando en lo del vecino, en el patio del diácono Chen. Ella no me reconoció, pero su hermana menor sí y dijo: "¡Es papá!".

Cuando se dio cuenta de que era yo, gritó en voz alta: "¡Papá!".

En ese momento sentí un montón de emociones contradictorias.

En otra ocasión, cuando entré a la casa, mi tercera hija corrió hacia mí y me preguntó: "Papá, ¿cuánto tiempo te vas a quedar con nosotras esta vez? ¿Cuándo vas a volver a casa?".

"¡Esta es mi casa!", dije en voz alta.

Pero ella no estuvo de acuerdo. "No, esta es la casa de mamá. ¡Tu casa está en Taichung!"

Este tipo de diálogos inocentes se repitieron un par de veces más hasta que mi hija tuvo la edad suficiente como para entender el carácter de mi trabajo. Pensé para mí mismo: "Desde que me hice predicador, el lugar que una vez fue mi hogar permanente se convirtió en una morada temporal. Dondequiera que me asignen, esa es mi casa". Era como si estuviera en casa en todas partes pero a la vez en ninguna.

Ocho años después de mi ordenación, mi esposa me reveló un secreto. Dijo: "Cuando aún estabas en el seminario teológico y cuando sólo ganabas NT$200 por mes, nosotras seguíamos ofreciendo el diezmo en la iglesia de Huwei. Económicamente estábamos muy apretados".

Aun así, ella no se había quejado de nada en todos esos años. Si hubiera sabido lo difícil que la estaba pasando, habría estado preocupado todo el tiempo. Gracias a Dios por preservar la fe de mi esposa y por bendecirme con una esposa tan prudente. Debido a su fortaleza silenciosa, no tuve de qué preocuparme y pude concentrarme en trabajar para Dios.

Tales ocurrencias me recuerdan la enseñanza del Señor Jesús: "Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo" (Lc 14:26–27).

Que el Espíritu del Señor siga trabajando en mí y me conceda doble porción del poder de lo alto, para que pueda profundizar mi entendimiento de las instrucciones del Señor y obedecerle fielmente hasta el fin. Amén.

2.6 MI ESPOSA VOMITA SANGRE

En primavera de 1962, me asignaron a pastorear las iglesias en Chiayi y Neipu. Por la gracia de Dios, dos milagros consecutivos hicieron que dos familias se bautizaran, lo que animó enormemente a los miembros de la iglesia e hizo que fueran más fervientes por el Señor. Yo también me dejé llevar por esa atmósfera jubilosa. Pero como bajé mi guardia, Satanás vio una oportunidad y empezó a trabajar (Mt 26:41).

La tarde del 18 de agosto, un sábado, cuando estaba dando un sermón en la iglesia de Neipu, el diácono Tefeng Kau, que era el encargado de asuntos religiosos de la iglesia de Chiayi, vino a buscarme en su motocicleta.

Después del servicio me dijo: "Tu esposa está enferma. Tu vecino, el diácono Chen, nos informó por teléfono".

Me llevó a la estación de tren de Chiayi, y de allí tomé un tren y un autobús a casa. Cuando llegué, vi que mi esposa estaba acostada en la cama. Estaba inmóvil y no podía hablar.

"¿Qué le pasó a mamá?", les pregunté a mis hijas.

"Estaba vomitando sangre", respondieron. "No sabemos qué tiene".

La llevé al hospital. Los rayos X mostraron agujeros en los dos pulmones, el caso más grave de tuberculosis.

¿Por qué pasó esto? Por supuesto que era obra de Satanás. El diablo "atrajo al tigre fuera de la montaña" con el fin de interrumpir el trabajo sagrado. Además, mi esposa había estado sufriendo de malnutrición y agotamiento por cuidar a tantos hijos (en ese momento teníamos cinco hijos y otro en camino).

Su enfermedad se prolongó por más de siete años. Cada vez que empezaba a vomitar sangre, se tenía que acostar en la cama por dos o tres días hasta que el sangrado se detuviera. Luego se levantaba y continuaba trabajando. Este círculo vicioso hizo que su condición empeorara. Durante esa época, yo estaba constantemente afuera ayudando con las convocatorias espirituales y los

servicios evangélicos de otros lugares. Cada vez que hablaba de milagros en el púlpito pensaba en mi esposa enferma. Animaba a otros a orar por la sanación, pero mi propia esposa aún estaba enferma a pesar de incesantes pero ineficaces oraciones. Sentía un pesar en el corazón, y secretamente sentía que estaba siendo deshonesto en mis predicaciones.

Esto me llevó a intentar renunciar al trabajo de predicador en tres ocasiones. La primera vez fue cuando mi esposa se enfermó y yo había vuelto a casa por unos días para cuidarla. Volví a Chiayi, acompañado de mi hijo de cinco años, que era mi hijo menor en ese momento. Cuando el anciano Wuchen Lin, que vivía al lado de la iglesia, oyó que había vuelto, vino a visitarme. Lloré mientras desempacaba y le dije que la próxima vez que hiciera las maletas para volver a casa no regresaría al trabajo.

Él preguntó: "¿Por qué?".

"Tú eres doctor, así que conoces muy bien esta enfermedad", le contesté. "Mi esposa va a necesitar mucho reposo para recuperarse. Y mis hijos son pequeños y necesitan de mi cuidado. Soy muy reacio a renunciar a mi trabajo de predicador, pero no me queda otra".

El anciano Lin escuchó mis quejas y respondió: "No renuncies. Debes orar y confiarle todo a Dios".

Al escuchar esto, no me atreví a seguir insistiendo. Esta fue la primera vez que traté de renunciar al trabajo de predicador.

En cierta ocasión, estaba yendo a Tainan para una convocatoria espiritual y algunos servicios evangélicos. En el camino pasé por Huwei y decidí visitar a mi familia. Sabía que mi esposa me ocultaba noticias de su enfermedad para no preocuparme y distraerme de mi trabajo. Cuando llegué a casa, me enteré de que ella había estado en cama por dos o tres días.

Llamé a todos nuestros hijos y les dije: "Papá está yendo a Tainan para ayudar con unos servicios evangélicos. Antes de que me vaya, oremos juntos por mamá".

Después de la oración, recogí mi equipaje, y con lágrimas resbalando por mis mejillas continué mi viaje.

Unos días más tarde, mi esposa se sintió mejor, así que se levantó de la cama y reanudó sus quehaceres. Mucho tiempo después, me enteré de que mientras mi esposa estaba confinada a la cama por tres días, mis hijos habían sobrevivido comiendo galletas todos los días. En el cuarto día, mi hija mayor le dijo a su madre: "Si seguimos así, vamos a morir todos de hambre".

En otra ocasión, oré y ayuné tres días por mi esposa. Después de esto, fui a la convocatoria espiritual y los servicios evangélicos de la iglesia de Tatung en Taipei, donde me encontré con el anciano Yichen Chien.

"He estado ayunando y orando por mi esposa por tres días," le dije. "Renunciaré si Dios no la cura al cabo de este cuarto día".

"¿Por qué?", me preguntó el anciano Chien.

Le respondí: "He estado viajando a todos lados para las convocatorias espirituales y los servicios evangélicos y he estado dando testimonios de sanaciones y expulsión de demonios. Pero mi propia esposa está gravemente enferma y todavía no se ha curado. ¿Cómo puedo continuar predicando así?".

El anciano Chien dijo: "Dios hace todo en su tiempo. ¿Cómo puedes obligar a Dios a hacer las cosas a tu manera? Cuando llegue su tiempo, Él sanará a tu esposa. Pero si su tiempo no ha llegado, incluso tus oraciones en ayunas son en vano".

Estuve completamente de acuerdo con él. Las oraciones eficaces requieren de paciencia. No debemos desanimarnos porque nuestras oraciones no han sido contestadas. Cuando llegue el tiempo de Dios, todo se cumplirá. Este fue mi segundo intento de renunciar a mi trabajo de predicador.

Como la enfermedad de mi esposa empeoraba, busqué la ayuda de un compañero viejo de la academia de enseñanza de Tainan. Él ahora era el director de una escuela rural cerca de Huwei. Le pregunté: "¿Podrías arreglar un puesto de docente para mí?".

Él respondió: "¿No habías renunciado a la docencia porque creías que era mejor ser pastor? ¿Qué te hizo cambiar de opinión?".

No quería que sepa que mi esposa estaba enferma, así que respondí: "Es bueno ser pastor. Pero casi siempre estoy afuera y no puedo cuidar de mi familia. Así que ya no quiero ser pastor, quiero volver a enseñar".

"Hace mucho que te desconectaste de esta profesión. Va a ser difícil retomar salvo que estés dispuesto a tomar una posición en un área remota a la cual nadie quiere ir. Podrías solicitar una transferencia en un par de años. ¿Quieres intentarlo?"

"¡Si, por supuesto!", dije. Así que mi amigo prometió ayudarme.

Mi esposa estaba en casa descansando. Cuando le conté que tenía pensado volver a la docencia, ella me preguntó: "¿Por qué hiciste eso?".

"Estás constantemente enferma y los niños son pequeños", respondí. "Si vuelvo a la docencia, podré estar cerca y cuidar de ti y de nuestra familia".

"¡Esto no está bien!", exclamó. "Mi enfermedad es asunto mío. Es algo entre Dios y yo. Ser pastor es asunto tuyo. Es algo entre tú y Dios. Son dos cosas diferentes y no deben mezclarse".

Su fe me conmovió profundamente. Era evidente que ella tenía más fe que yo. Al fin y al cabo, ella era la que estaba enferma, no yo. Ella era la que estaba sufriendo. Debido a sus objeciones, no insistí más en renunciar a mi trabajo. Gracias a Dios por su misericordia y por concederle a mi esposa una fe fuerte capaz de hacerle frente a esta prueba. Este fue mi tercer y último intento de renunciar a mi trabajo de predicador.

2.7 EL ALMA DE MI ESPOSA DEJA SU CUERPO

Durante la fase más grave de la enfermedad de mi esposa, ella vomitó sangre por siete días consecutivos. Generalmente el sangrado cesaba después de unos días de descanso, pero esta vez fue distinto. Algunos parientes mayores me advirtieron que si los músculos de la pantorrilla de un paciente se atrofiaban y el músculo entre el pulgar y el dedo índice se encogía, esto era señal de una pérdida muscular aguda. Mi esposa tenía estos síntomas. Así que llamé a mi suegra y le dije que esta vez la condición era mucho más grave y que debíamos prepararnos para lo peor. Mi suegra vino corriendo a nuestra casa y apenas entró estalló en llanto.

"Madre, por favor, no llores aquí", le supliqué. "Ve a la parte trasera de la casa. Yo también tengo ganas de llorar, pero estoy haciendo lo posible para mantenerme a flote". Pero ella no podía contener sus lágrimas.

Luego me arrodillé en la cama, con la cara mirando hacia la pared, y oré por mi esposa. Las sábanas se empaparon de lágrimas. Durante la oración, vi una imagen del alma de mi esposa dejando su cuerpo postrado y alejándose. Pensé que esto significaba que ella estaba a punto de fallecer. Lloré amargamente y le oré a Dios diciendo: "Señor, por favor, ¡no me hagas esto! Tengo muchos hijos y todos aún son pequeños. Necesitan del cuidado de su madre. ¿Cómo puedes llevártela así?".

Después de la oración, los ojos de mi esposa se abrieron y el sangrado se detuvo. ¡Alabado sea el Señor por su misericordia y compasión!

El 25 y 26 de febrero de 1995, mi esposa y yo asistimos a un retiro familiar en el Lago de Sol y Luna. En la mañana del segundo día, compartí este testimonio con la congregación. La hermana Jungling Huang estaba sentada junto a mi esposa y notó que mi esposa derramó algunas lágrimas. Después del servicio, mi esposa le dijo a la hermana Huang que cuando yo estaba orando por ella, ella sintió que estaba inconsciente, pero no sabía por cuánto tiempo. Gracias a Dios por preservar su vida.

2.8 MI ESPOSA ES CURADA COMPLETAMENTE

Una vez, el anciano Wuchen Lin, un médico experimentado, me dijo: "Deberías llevar a tu esposa a una clínica que se especializa en tuberculosis. Ella debería quedarse allí por tres años descansando y recuperándose. Y tú deberías contratar a una niñera de confianza para que cuide a tus hijos. Esto permitirá que tu esposa reciba mejor cuidado y tenga más tiempo para descansar. De lo contrario, será difícil que se recupere por completo. Además, tú no tendrías que preocuparte por los niños y podrías dedicarte plenamente al trabajo sagrado".

Realmente aprecié las sugerencias que me dio el anciano Lin. Eran al grano y bien pensadas, pero no eran solventes para mí. Primero, costaría mucho dinero enviar a mi esposa a un centro de recuperación y contratar a una niñera por tres años. Segundo, como ninguno de nuestros padres vivían con nosotros, a mi esposa y a mí nos incomodaría la idea de dejar a nuestros seis hijos al cuidado de un extraño. ¿Cómo podría mi esposa recuperarse en paz así? ¿Y cómo iba yo a concentrarme en el trabajo de Dios?

Así que más tarde le dije a mi esposa que no podíamos seguir así. Decidí orar en ayunas todas las mañanas por ella. Ella dijo que haría lo mismo. Pero yo no estaba de acuerdo: "Estás demasiado débil para orar en ayunas. Necesitas comer más para recuperar la salud. Yo puedo ayunar solo".

Pero ella respondió: "¿Cómo puedo dejar que ores solo en ayunas por mí?".

"Está bien", contesté. "Ya que tienes tanta fe, estoy seguro que nuestra oración en ayunas será mucho más eficaz".

A partir de ese día, los dos oramos en ayunas todas las mañanas. Durante el primer año, ella seguía teniendo algunos episodios de vómito de sangre. En el segundo año, ella sólo había vomitado sangre una sola vez. Al cabo del tercer año, ya no vomitaba sangre. Así fue como Dios curó a mi esposa. No obstante, por temor a una recaída, continué orando en ayunas por las mañanas por un total de siete años y medio. En cuanto a mi esposa, ella ha continuado orando en ayunas por más de treinta años. Y al día de escribir este manuscrito (noviembre de 2000), todavía lo sigue haciendo.

Mi esposa había estado gravemente enferma por más de siete años. Ni la medicina occidental ni la oriental pudieron hacer nada para aliviarla. Su mala salud me había llevado al borde de la desesperación. En mi momento más desesperado, Dios finalmente extendió su mano misericordiosa y curó a mi amida. Esto me hizo experimentar de nuevo la verdad de estos dichos: "El Señor ciertamente proveerá" y "El final del hombre es el comienzo de Dios". Experimenté profundamente que Dios protege a sus escogidos con fidelidad; los protege como a "la niña de su ojo" descrito en este pasaje:

Lo halló en tierra de desierto,
en yermo de horrible soledad;
lo rodeó, lo instruyó,
lo guardó como a la niña de su ojo.
como el águila que excita su nidada,
revoloteando sobre sus pollos,
así extendió sus alas, lo tomó,
y lo llevó sobre sus plumas.

Deuteronomio 32:10–11

Una vez, mi esposa tuvo un resfrío y fue a ver al Dr. Huang, un hermano anciano de Huwei. Pasado un tiempo, el doctor me dijo que la tuberculosis de mi esposa había calcificado.

"¿Cómo lo sabes?", le pregunté.

"Porque ya no hay un sonido áspero en sus pulmones", respondió.

Posteriormente, los rayos X confirmaron que la calcificación realmente había ocurrido. Gracias a Dios por su maravillosa sanación. Este fue el séptimo milagro.

Mi esposa había sufrido miserablemente por más de siete años. El Señor conocía su angustia mental y dolor físico. Nuestros seis hijos inocentes también sufrieron porque fueron privados de los recuerdos de una infancia normal y feliz. El Señor debió de haber estado especialmente consciente de la experiencia de mi hija mayor: tuvo que sacrificar sus calificaciones académicas para cuidar a la familia como si fuera una madre sustituta. El Señor también debió saber que yo había considerado renunciar a mi trabajo de predicador en tres ocasiones. Estoy profundamente convencido de que el Señor recordará todo esto y nos bendecirá.

2.9 INSOMNIO CURADO SIN MEDICAMENTOS

El 15 de noviembre de 1965, la Asamblea General me asignó a pastorear la iglesia de Hsinchu por tres semanas. La iglesia había experimentado cierto hostigamiento por parte de algunos miembros de la Iglesia del Nuevo Testamento y, como consecuencia, muchos creyentes que no tenían su fe muy bien arraigadas se descarrilaron. La iglesia de Hsinchu necesitaba desesperadamente a alguien que pudiera hablar con estos creyentes y hacerlos volver. Por la misericordia de Dios, muchos regresaron. Sin embargo, alrededor de diez miembros se fueron y se unieron a la Iglesia del Nuevo Testamento. Tal vez toda esta situación me había estresado o tal vez era el trabajo del demonio, pero comencé a sufrir insomnio. No podía dormirme hasta las 2 o 3 de la mañana y me despertaba al poco tiempo. Las siestas también duraban poco tiempo. Simplemente no podía dormir. No sólo así, también escuchaba un zumbido en los oídos, experimentaba mareos y tuve una infección urinaria.

Esta situación se prolongó por más de dos años, y poco a poco mi salud se fue deteriorando.

El hermano Minchin Kuo de Taichung era un doctor de la medicina oriental, así que fui a consultarlo. Me dijo que le trajera una muestra de orina matutina el día siguiente. Cuando vio la cantidad de sedimentos blanco y turbio que había en la muestra dijo: "Tu enfermedad, especialmente el insomnio, va a ser difícil de tratar. Pero voy a investigar y veré si hay cura".

Lo visité de nuevo unos días después pero no pudo hacer nada.

A mi cuarta visita, todavía no había encontrado una cura, pero compartió el siguiente testimonio conmigo: "El hermano Wang Lai vino a verme un día y dijo: 'Hace cuatro meses que estoy sintiendo un malestar en todo mi cuepo. Visité a muchos doctores pero no hubo mejoras. Tengo tantos problemas con mi salud que no sé por dónde empezar. Lo peor es que no he podido dormir por cuatro meses. Por favor, recétame algún medicamento para que al menos pueda dormir esta noche. No me importa si sólo podré conciliar el sueño esta noche'.

"Le dije que no existía tal medicamento. Así que él estaba muy decepcionado. Pero también le dije que aunque no hay tal medicamento, hay una solución. Al oír esto, sus ojos se iluminaron. Le dije que la solución era la oración.

"Él respondió: 'He orado todos los días, pero no pasó nada'.

"Yo dije: 'Estás orando mal. No llenes tus oraciones de palabras. Sólo di: '¡Oh Señor, por favor, haz que me duerma!'. Y listo.

"Él preguntó: '¿Por cuánto tiempo tengo que orar?'.

"Yo dije: 'No hay restricciones. Puede ser media hora o cinco minutos. Ora hasta que tengas ganas de dormir'.

"'¿Qué pasa si todavía no puedo dormirme?'

"Le dije: 'Entonces ¡levántate y ora de nuevo!'.

"'Si hago eso, ¡estaré despierto toda la noche! ¿Qué será de mí el día siguiente?'

"Le dije: 'No te preocupes por el día siguiente. No has dormido en cuatro meses. ¿Acaso no da lo mismo? Si has sobrevivido cuatro meses, ¿qué es otro día sin poder conciliar el sueño?'.

"Él lo pensó y estuvo de acuerdo. Esa noche oró por cinco minutos y se acostó a dormir. Pero sus ojos seguían fijos en el techo.

"Entonces se levantó para orar de nuevo y dijo: '¡Oh Dios! ¡Ten misericordia de mí! No he dormido por cuatro meses. Si no me curas, ciertamente moriré'.

"Después de esto, ¡se quedó dormido!

"La noche siguiente tenía un poco más de fe. Antes de ir a la cama, oró: 'Señor, escuchaste mi oración e hiciste que me durmiera después de orar dos veces. Por favor, haz que esta noche me duerma sólo con una oración'.

"Milagrosamente, ¡se quedó dormido de inmediato! Es más, sus otros síntomas también desaparecieron."

Después de contarme esto, el hermano Kuo estudió mi rostro en silencio, como si estuviera adivinando qué estaba pensando. Supe que compartió este testimonio conmigo con las esperanzas de que comenzara a apoyarme en Dios a través de la oración en vez de los medicamentos. Así que decidí orar en ayunas y rogar que Dios me cure. Poco tiempo después, el insomnio, el zumbido en los oídos, el mareo y la infección urinaria, o sea, todos los síntomas que había sufrido por dos años, desaparecieron milagrosamente. Este fue el octavo milagro.

2.10 MI TERCERA HIJA FUE CURADA DE DIFTERIA NASAL

En enero de 1967, mi tercera hija estaba tomando sus exámenes finales cuando notó cierta ulceración en la nariz. También notó que ya no podía hablar correctamente. El médico extrajo dos objetos duros, amarillos y apestosos de su nariz. Dijo que tenía difteria nasal y le dio una inyección. Nos advirtió que el tratamiento no surtiría efecto hasta después de doce horas, y que él no se haría responsable de lo que pudiera suceder antes de que el medicamento tuviera tiempo de hacer efecto. Dijo esto porque apenas unos días antes le había dado la misma inyección a otra niña que tenía la misma enfermedad y ella murió antes de que el tratamiento surtiera efecto. Agregó que si los síntomas de mi hija no empeoraban para mañana, ella tenía que volver a la clínica para otra inyección.

Cuando me enteré de la enfermedad de mi hija, mandé una carta de inmediato por correo expreso a mi esposa diciendo que no podía volver a casa porque estaba ocupado con el trabajo de la iglesia. Pero que oraría por nuestra

hija toda la noche rogando que Dios tenga misericordia de ella y que la cure. Mi esposa hizo lo mismo aquella noche. Mi hija se despertó en el medio de la noche y vio a su madre orando importunamente. Esto le dio la certeza de que no moriría y fue a dormir de nuevo. Al día siguiente, cuando estaba tomando su examen final, una secreción maloliente salió de su nariz. Después de eso, sus síntomas no empeoraron, así que pudo recibir otra inyección. Una semana después estaba completamente curada.

Aunque mi hija se curó de la difteria nasal por el tratamiento que recibió del médico, estoy convencido de que este fue el resultado de que mi esposa y yo pasamos toda la noche orando. El médico dejó en claro de que el tratamiento no surtiría efecto sino hasta después de doce horas. Además, otra niña con la misma enfermedad había fallecido antes de que el medicamento surtiera efecto. Así que si mi hija se hubiera muerto, el médico habría negado todo tipo de responsabilidad. Por este descargo de responsabilidad, era obvio que el médico dudaba que el tratamiento surtiera efecto. Así que estoy convencido de que fue un milagro que los síntomas de mi hija no habían empeorado y que el tratamiento surtió efecto y preservó su vida. Este fue el noveno milagro.

2.11 MI ESPOSA FUE CURADA DE CÁLCULOS RENALES Y UN TUMOR UTERINO

En noviembre de 1968, fui a la isla de Penghu a evangelizar por dos semanas. A mi regreso, mi esposa me contó que cuando estaba en Penghu, ella había sentido un dolor fuerte en su abdomen inferior. Así que fue a ver al doctor Cheng, su primo.

Su primo dijo: "Tienes cálculos renales, así que tienes que tomar más agua. Si las piedras todavía son pequeñas, saldrán con la orina. De lo contrario, tendrás que operarte".

Mi esposa tomó mucha agua pero el dolor abdominal persistía, así que el médico le advirtió que se preparara para la cirugía. Pero mi esposa estaba preocupada de que nadie cuidara a nuestros hijos mientras ella estaba en el hospital. Así que empezó a orar y a pedirle a Dios que la cure. Una noche, soñó que se había levantado para usar la bacinilla. Escuchó un repiqueteo fuerte, como si hubiera pasado una piedra. La mañana siguiente se levantó

para examinar la bacinilla pero no encontró ni orina ni piedra. Fue entonces que se dio cuenta que no se había levantado durante la noche. Sin embargo, maravillosamente, su dolor abdominal había desaparecido y no había vuelto más: ella fue curada. Este fue el décimo milagro.

En 1970, mi esposa sufrió otro dolor abdominal, así que la acompañé a ver a un ginecólogo. Tras el chequeo encontraron un tumor en su útero, así que el médico sugirió hacer una extirpación quirúrgica. Como mi esposa no quería operarse, empezó a orar en ayunas por dos semanas. A veces comía sólo una comida al día, otras veces ayunaba el día entero. Gracias a Dios por su gran misericordia, una gran cantidad de sustancia sucia fue expulsada de su cuerpo, y ella ya no sentía dolor en su abdomen: estaba completamente curada. Este fue el milagro número once.

2.12 EL SEÑOR JESÚS PUEDE HACERLO TODO

El 26 de julio de 1976, después de dictar las clases de la mañana en el seminario, bajé al sótano para el almuerzo. Había estado lloviendo por algunos días y el agua había entrado por las ventanas del sótano. Estaba bastante oscuro, así que me resbalé y mi rodilla derecha estrelló contra el suelo. El dolor era tan agudo que casi me desmayaba. Fui llevado al piso de arriba por el pastor Juiche Chang (que era el ministro local de Taichung en ese momento) y dos estudiantes de teología, uno de los cuales era un hermano de Japón. Uno de ellos sostuvo mi espalda, otro mi cintura y otro mis piernas. Luego me llevaron a ver a un médico en Huwei. El doctor dijo que la rótula de mi rodilla había roto en seis pedazos y que necesitaba quedarme allí para recibir tratamiento. No volví a Taichung hasta que el tratamiento había terminado cuarenta días después.

Un año más tarde, a pesar de que podía caminar, todavía no podía arrodillarme para orar. Un día, el hermano Pingrung Wu de Niutiauwan, un especialista en huesos bastante conocido, vino a la iglesia de Taichung. Le conté sobre mi rodilla y le pregunté: "Ya puedo caminar, pero ¿por qué todavía no puedo agacharme o arrodillarme para orar?".

Él examinó mi rodilla y dijo: "Tu rótula no ha sido puesto en su lugar correctamente. Tienes suerte de que puedes caminar. Pero no pienses en arrodillarte en tu condición".

"¿Qué puedo hacer?", le pregunté.

Él respondió: "Ya pasó más de un año, así que no hay mucho que se pueda hacer. La única sugerencia que te daría es que vayas a ver a un especialista en huesos y pídele que te opere la rodilla para poner las cosas en su lugar".

Entonces pensé para mí mismo: "Si hago eso, tendré que quedarme en el hospital por semanas". En ese momento estaba muy ocupado con el trabajo. ¿De dónde voy a sacar tanto tiempo para quedarme en el hospital?

Así que le pregunté al hermano Wu: "¿Qué pasaría si no me opero?".

"Si no te operas, las cosas van a seguir como están", respondió. "Podrás caminar, pero no podrás arrodillarte o agacharte".

"Entonces sería una persona lisiada", dije.

El hermano Wu me dio una palmadita en la espalda y dijo: "¡El Señor Jesús puede curarte!".

Pensé para mis adentros: "¿Crees que no lo sé? Yo también les digo a los creyentes "¡el Señor Jesús puede hacerlo todo!".

Después de que el hermano Wu se fuera, seguí pensando en lo que había dicho: que el Señor Jesús puede curarme. ¿Creía esto de verdad? ¿O era algo que sólo lo sabía en teoría? ¿Cuánta fe tenía en realidad? Tal vez el hermano Wu me había dicho eso para recordarme que si no quería someterme a cirugía, tenía que enfocarme en la oración. Así que empecé a orar en ayunas, pidiéndole a Dios que extienda sobre mí sus manos sanadoras. Poco tiempo después, sentí que mi rodilla estaba más flexible que antes. Poco a poco, recuperé la capacidad de arrodillarme y agacharme.

Después de haberme recuperado de la rodilla, la Asamblea General me envió a Putzu para ayudar con la convocatoria espiritual y los servicios evangélicos que se estaban llevando a cabo allí. Tan pronto como el hermano Wu me vio me preguntó: "¿Cómo está tu rodilla?".

"¡Alabado sea el Señor, está completamente curada!", dije. "Mira, ya puedo agacharme".

Él preguntó: "¿Te operaste?".

"No", le contesté. "Fui curado mediante la oración".

Me dio una palmadita en el hombro y dijo: "¡Alabado sea Dios! ¡Este es el poder sanador del Señor Jesús!".

Veinte años después, el 15 de noviembre de 1996, de repente sentí un dolor fuerte en la columna vertebral. También me dolía cuando inclinaba mi cintura. Pensé que tal vez tenía osteoporosis, así que fui a ver a un especialista en huesos del Hospital Chengching. El hermano Yang de la iglesia de Taichung fue el médico que me atendió. Me tomó unos rayos X y me dijo que volviera en tres días. El 18 de noviembre, cuando visité al doctor Yang de nuevo, lo primero que hizo fue poner unas placas de rayos X en una mesa iluminada.

"¿Sientes algún dolor en tu rodilla derecha cuando caminas?", preguntó.

"¿Por qué preguntas eso, doctor Yang?", respondí.

"Te fracturaste la rótula y ésta no fue colocada en su lugar correctamente. Deberías sentir un dolor agudo cuando caminas".

Dije: "No sólo puedo caminar sin dolor, sino que hasta puedo correr y practicar senderismo. En estos últimos veinte años, nunca sentí dolor en mi rodilla no importa cómo estaba el clima".

"¿Usas tu rodilla derecha cuando vas por las montañas?", bromeó el hermano Yang.

"¿Acaso piensas que voy saltando por las montañas con la pierna izquierda?"

"Nunca he visto un caso como este", dijo con asombro.

Entonces le testifiqué diciendo: "Esta es una bendición que recibí del Señor a través del ayuno".

Incluso hoy, cuando miro para atrás y reflexiono sobre estos eventos, siento que si Dios hubiera querido restaurar mi rodilla a la normalidad, ciertamente lo podría haber hecho. Pero no lo hizo, sino que dejó mi rodilla dañada, fracturada y con una protuberancia en el borde exterior. Aunque tendría que dolerme cuando camino, este nunca fue el caso, sino que hasta podía correr y practicar senderismo. ¿No es esto un mayor milagro que si Dios simplemente hubiera restaurado mi rodilla a la normalidad? Este fue el milagro número doce.

2.13 LOS HIJOS SON HERENCIA DE DIOS

El 10 de mayo de 1982, mi hija tuvo fiebre y no supimos por qué. Ella estaba embarazada en aquel momento, pero no nos preocupamos mucho porque su temperatura estaba por debajo de los 38°C. Pero después de una semana, su temperatura subió a 39°C. La acompañé a una clínica local para ver a un médico, pero éste la remitió al Hospital Yingchuan. Sin embargo, ella no fue al hospital hasta que su compañera de trabajo la llevó el 19 de mayo. Para el 21 de mayo, la causa de su fiebre seguía siendo un misterio. Como mi hija sentía que sus síntomas empeoraban, esta vez decidió ir a la sala de emergencias del Hospital Chungshan. Durante su permanencia en el hospital, su temperatura oscilaba entre 39°C y 40.2°C. La mantuvieron bajo líquidos intravenosos para prevenir que la fiebre subiera y para reponer su cuerpo con nutrientes. Aunque ella estaba embarazada de tres meses, su peso corporal había bajado a 38 kilogramos. En ese momento, yo estaba pastoreando las iglesias del sur de Taiwán. Pronto iría a la región este.

El 22 de mayo, mi yerno me llamó por teléfono a la iglesia de Nantzu. Tan pronto como se conectó la llamada, comenzó a llorar y no podía pronunciar ni una palabra.

"¿Por qué no cuelgas y me llamas de nuevo en unos minutos?", dije. Inmediatamente me imaginé lo peor: ¿acaso mi hija había muerto?

Unos minutos después, el teléfono volvió a sonar. Mi yerno dijo: "Padre, todavía no saben qué tiene".

"¡Ora!", le dije.

"¡No sirve de nada!", respondió.

"Sigue orando, aunque parece que no sirva", dije. "No sé qué más decirte."

El 24 de mayo, regresé a Taichung de la región este e inmediatamente fui al Hospital Chungshan con mi esposa. Mi hija nos dijo que los médicos habían sugerido que abortara para elevar las chances del tratamiento. Como su fiebre se había prolongado por más de diez días, era difícil garantizar la seguridad del bebé. Sus colegas y uno de sus tíos estaban de acuerdo con el doctor, pero su esposo no.

Ella me preguntó: "Papá, ¿qué piensas?".

"Tampoco estoy de acuerdo", le dije. "Según los médicos, el aborto es la opción más lógica. Pero nosotros somos gente de fe. Creemos que la vida está en las manos de Dios. Si Él quiere que el bebé viva, entonces preservará su vida. Si esta no es su voluntad, entonces el Señor tendrá su propia manera de encargarse del asunto. Pero nosotros nunca debemos matar a una vida inocente. Confiémosle el asunto a Dios y pidamos que Él haga su voluntad".

Continué diciendo: "En estos últimos días, hermanos y hermanas de la iglesia han estado orando importunamente por ti. Aunque los médicos te examinaron, no han podido encontrar la causa de la fiebre, ni bajarla. La Biblia dice: "En el día de la adversidad, reflexiona" [Ec 7:14]. Debes reflexionar si has pecado contra Dios".

Al día siguiente, mi esposa y yo visitamos a nuestra hija de nuevo. Ella nos dijo que había recordado algo. Después del nacimiento de su primera hija, ella no quería que el segundo hijo llegara tan pronto para no sobrecargar a su suegra ni a sí misma. No esperaba quedarse embarazada de nuevo tan pronto. Así que se sintió muy desafortunada.

"Sé que esto no está bien", dijo. "Porque la Biblia nos dice: "Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre" [Sal 127:3]. Debería haber agradecido a Dios por su bendición. ¿Cómo pude decir que tuve mala suerte?". Por lo tanto, mi hija se arrepintió y le pidió a Dios que la perdonara por lo que dijo con descuido.

El 26 de mayo, los médicos finalmente le diagnosticaron paratifoidea y le comenzaron a dar antibióticos cada dos horas. Para el 29 de mayo, su temperatura había bajado a 36°C y fue trasladada de cuidados intensivos a una sala normal. También le redujeron los antibióticos a una dosis cada seis horas. El 4 de junio, regresó a casa, sana y salva.

Durante el quinto mes de embarazo, el bebé comenzó a moverse dentro del vientre de mi hija. Mi hija le dijo a su tío: "¡El bebé todavía está vivo! ¡Se está moviendo!".

Su tío le dijo: "No te hagas demasiadas ilusiones. ¿Quién sabe cómo saldrá el bebé cuando nazca?".

El 18 de noviembre, cuando mi hija estaba de parto, mi esposa y yo nos apuramos a ir al hospital. Luego del parto, fuimos a los cuneros para ver al recién nacido: era un niño. Estaba mirando para todos lados, parecía un niño muy activo e inteligente. Mi esposa le preguntó a una enfermera: "¿Hay algún problema con el bebé?".

"Todo está bastante normal", respondió la enfermera.

Pero mi esposa no estaba convencida. Le quitó la ropa al bebé para examinarlo. Sólo entonces se convenció de que el bebé era perfectamente normal. Este fue el milagro número trece.

2.14 TODAVÍA VIVIMOS EN UNA ERA DE MILAGROS

Acepté una invitación de la Asamblea General de los Estados Unidos para ayudar con el trabajo sagrado del área de Los Ángeles del 14 de agosto al 12 de octubre de 2000. Diez días antes de mi partida, empecé a sangrar cada vez que iba al baño. No sólo había bastante sangre en el papel higiénico cuando me limpiaba, sino que también había sangre en la taza de inodoro. Si esto hubiera sido una hemorragia gástrica, la sangre habría sido de un color rojo carmesí, pero era de un color rojo brillante. Si hubiera sido hemorroides, habría sentido dolor por la inflamación. Como no tenía ninguno de estos síntomas, supuse que era una hemorragia intestinal. Mi esposa quería que viera a un médico, pero como la fecha de mi partida se acercaba y no quería retrasar los trabajos sagrados de los Estados Unidos, no me hice ver.

El 14 de agosto, mi esposa me acompañó al Aeropuerto Internacional Kai-shek (hoy en día, el Aeropuerto Internacional Taoyuan). Ella dijo: "Cuando llegues a los Estados Unidos, ¡acuérdate de ver a un médico!".

No le hice caso. En cambio, le confié el asunto enteramente a Dios y le pedí que tuviera misericordia de mí y que me curara. Sabía que las visitas médicas en los Estados Unidos eran muy caras y no había llevado suficiente dinero conmigo. Si tuviera que ser hospitalizado y someterme a un tratamiento, no sólo no iba a poder ayudar con los trabajos sagrados, sino que sería una carga para la iglesia local y para los miembros. Así que decidí no ir al médico ni pedir que los

hermanos oren por mí, sino que oré solo. Sabía que mi esposa también estaría orando importunamente por mí.

Después de regresar a Taiwan, mi segunda hija me informó que durante los dos meses que estuve afuera, su madre había estado orando dos horas al día por mí. Tal como lo había imaginado, ¡gracias a Dios!

Del 14 de agosto (el día que llegué a Los Ángeles) al 24 de agosto, seguí sangrando cuando usaba el inodoro. Pero para el 25 ya me había curado. Todo esto duró alrededor de veinte días. Gracias a Dios por su gracia y misericordia. Este fue el milagro número catorce.

Algunos teólogos y ministros de otras iglesias dudan de la veracidad de los milagros registrados en la Biblia, y consideran que sólo son mitos. Algunos incluso han dicho que los milagros y los prodigios son cosas de la era pasada, una era que ha terminado con los apóstoles. Sin embargo, la Biblia dice: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Heb 13:8). El poder, el amor y la fidelidad del Señor Jesús nunca han cambiado y no cambiarán jamás. Lo que ha cambiado es la fe que tenemos en Él.

Los milagros que Dios ha obrado en mí y en mi familia han confirmado que hoy todavía estamos en una era de milagros. Los milagros no se limitan al pasado. Que toda la gloria sea para el santo nombre del Señor Jesucristo desde ahora y para siempre. ¡Amén!

2.15 BODAS DE ORO

Mi esposa y yo nos casamos el 2 de mayo de 1950, y nuestro cincuentenario fue el 2 de mayo de 2000. En Occidente, el aniversario de bodas número cincuenta se llama Bodas de Oro, y ciertamente, el nuestro fue una ocasión muy conmemorable.

La Biblia dice: "Don de Jehová es la mujer prudente" (Pr 19:14) y "Su valor sobrepasa largamente al de las piedras preciosas... De ella recibe el bien y no el mal todos los días de su vida" (Pr 31:10, 12). Mi esposa es una "mujer prudente". Me ha acompañado sin quejarse durante medio siglo, lo que realmente es una bendición de Dios. Mirando en retrospectiva los cuarenta años de mi vida como predicador, me he dado cuenta de que Dios no sólo me escogió a mí para ser pastor, sino que escogió a mi esposa para ser una esposa de un pastor y mi compañera de vida. Si no fuera por su ayuda y apoyo, yo hubiera renunciado a este trabajo hace mucho tiempo. Las siguientes secciones del libro describen cómo ella me ha apoyado en esta trayectoria, pero también me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud hacia ella.

2.15.1 ELABORACIÓN DE UN PRESUPUESTO

En julio de 1954, renuncié a mi trabajo de docente para tomar el examen de ingreso del seminario teológico. En ese momento, mi salario mensual como maestro era de NT$500, además de subsidios en forma de aceite, arroz, sal y carbón. De acuerdo a las regulaciones del Departamento de Educación, presenté mi renuncia con seis meses de anticipación y pronto recibí el permiso para dejar mi puesto. Puesto que las vacaciones de verano comenzaban a mediados de julio, sólo recibí la mitad de mi salario para julio y no tuve ingresos en agosto. El seminario teológico comenzaba recién el 1 de septiembre y sólo me daban un estipendio mensual de NT$200 sin ningún tipo de subsidios para las necesidades diarias. En aquel entonces, tenía otras cuatro bocas que alimentar: mi esposa y tres hijos (uno de cuatro años, uno de tres, y un bebé de nueve meses). Comparando el estipendio con mi salario anterior, mi ingreso y beneficios ahora habían reducido un 70%. No tenía la menor idea de cómo íbamos a sobrevivir el año.

Cuando me gradué del seminario teológico, comencé mi carrera como ministro residente. Aunque la Asamblea General ajustó mi salario, para ese entonces tuvimos más hijos y terminamos con tres bocas más que alimentar. Además de las necesidades básicas, como vestimenta y alimentación, también teníamos que proveerles educación. Nuestras cargas financieras parecían aumentar cada día. No obstante, mi esposa tenía muchos métodos bajo la manga para estirar mi magro salario y cuidar de nuestra familia.

Lo primero que hizo mi esposa fue comprar un diario de presupuesto familiar. Enumeró y separó todos los gastos mensuales por categoría y anotó cada gasto meticulosamente. No importa lo que sucedía, ella se apegaba a sus principios: nunca exceder de presupuesto y nunca aumentar el presupuesto para cualquier categoría, aunque una reducción era aceptable. En realidad, habíamos practicado este tipo de planificación financiera desde que nos casamos, sólo que ahora teníamos que reducir el presupuesto considerablemente. De todos los gastos, la categoría con menos presupuesto era la de medicamentos, ya que la mayor parte del dinero se gastaba en las necesidades básicas. ¿Qué hicimos cuando nuestros hijos se enfermaban? Los llevábamos a ver al "médico que atendía gratis", ¡por supuesto!

La razón por la que nuestra familia ha experimentado tantas sanaciones milagrosas en gran parte fue porque no teníamos más remedio que confiar en Dios. Algunos hermanos y hermanas se preguntan por qué nuestra iglesia ya no experimenta tantos milagros como antes. Una razón es porque en el pasado Taiwán no tenía seguro de salud nacional. Ir al médico era muy caro. Así que muchos creyentes fueron forzados a ver al "médico que atendía gratis". Por la misericordia de Dios, las oraciones de los enfermos y de los necesitados fueron contestadas, por lo que abundaron los milagros. Pero cuando Taiwán lanzó el programa de seguro de salud nacional, la tarifa para ver al doctor se redujo a NT$100. Además, con el constante avance de la tecnología médica y los medicamentos, las oportunidades que Dios tiene para demostrar su gran poder también han disminuido. Siendo esta la situación actual, ¿cómo puede Dios obrar milagros al igual que en el pasado?

Además de comprar un diario de presupuesto familiar, mi esposa también era muy metódica a la hora de comprar comestibles. Ella dijo: "Cuando voy de compras al mercado, voy cerca del mediodía cuando los vendedores están por cerrar. Las cosas son mucho más baratas en ese momento porque ya no hay tantos clientes. Con menos gente en el mercado, los vendedores me reconocen y me consideran un cliente viejo, por lo que a menudo me hacen descuentos o me dan cosas extra de forma gratuita". No sólo así: "Sólo compro productos frescos o pescado. Ni siquiera me molesto por las cosas que son caras, nuevas o de disponibilidad limitada. Los precios de esos artículos caerán considerablemente cuando entren en temporada".

Sus reglas para las compras eran: no comprar nada que no sea esencial, ahorrar en lo que se puede y cuando se puede, y no gastar ningún centavo en artículos con descuentos a no ser que sea absolutamente necesario. Ella era tan frugal que gastaba un dólar como si fuera tres. Era como si hubiera duplicado nuestros ingresos sin saberlo, haciendo que nuestras vidas sean más cómodas. Algunas amas de casa se quejan de que el ingreso de la familia no alcanza para cubrir los gastos. Yo me pregunto si esto se debe a ciertas costumbres de derroche a la hora de hacer un presupuesto.

Además de todo esto, mi esposa tenía un método ingenioso para freír pescados. Su secreto era mantener la sartén cubierta. Ella dijo: "Esto previene que el aceite salpique por todos lados y el pescado se cocina más rápido. Así no sólo ahorramos aceite sino también combustible".

El viejo dicho "la necesidad es la madre de la invención" refleja cómo manejamos nuestras dificultades financieras. Cada vez que nos empujaban a un rincón, usábamos nuestro ingenio para buscar una salida. Con frecuencia, estas soluciones fueron capaces de sostenernos y llevarnos a la prosperidad.

2.15.2 TRABAJAR CON DILIGENCIA

Aunque ser frugal puede reducir gastos, no resuelve el problema intrínseco de no tener suficiente ingreso. Al final de cuentas, uno no puede preparar una comida sin ningún tipo de ingredientes. Así que con el fin de complementar nuestros ingresos, mi esposa crió gallinas, empaquetó maníes, hizo bolsas de papel, desarmó suéteres viejos, tejió redes de nylon y pegó suelas de zapatos. Hizo todo tipo de trabajo que podía hacer en casa, no importa cuán poco pagaban. Aunque los pagos eran escasos, el conjunto de ellos fue de ayuda para la familia.

Teníamos un vecino que distribuía maníes por mayor, así que mi esposa trabajó en su tienda empaquetando maníes. En cuanto a las bolsas de papel que se utilizaban para envolver medicamentos, la farmacia traía los materiales a nuestra casa. Cada bolsa tenía que ser pegada por tres costados y luego atarlas de a diez. En cierta ocasión, cuando mi hija estaba ayudando a contar las bolsas de papel finalizadas, preguntó de curiosa: "¿Cuánto dinero nos dan por estas pilas y pilas de bolsas?".

"Dos dólares", respondió su madre.

"¿Qué? ¿Tan poco?", dijo con un grito ahogado.

Mi esposa consiguió el trabajo de descoser suéteres viejos y enrollarlos en bolas de hilo cuando visitó una tienda de tejer. Los suéteres tenían que ser descocidos, lavados, secados y enrollados en bolas de hilo. El pago por cada suéter era cinco dólares.

El trabajo de tejer con nylon se hacía con agujas de tejer para formar diseños intrincados sobre una red de acero. El producto final era pegado a los zapatos de mujeres para que luzcan más atractivos. A veces, cuando los niños terminaban sus tareas, ayudaban a su madre a armar los zapatos. El pegamento que usaban era tan fuerte que los dejaban mareados.

Había un campo agrícola grande cerca de donde vivíamos. Al lado del campo había una planta de tratamiento de aguas residuales. Mi hija mayor y sus hermanas solían trabajar allí pelando maíces. Como las hojas de los maíces estaban secas, eran difíciles de pelar. Los dedos de mis hijas estaban tan dañados que a menudo se agrietaban. A mis hijas no les pagaban por hacer este trabajo

pero les permitían llevarse las mazorcas de maíz, las cuales mi esposa quemaba como combustible, ahorrando así un poco de dinero a la familia.

Solíamos vivir al lado de la antigua capilla de la iglesia de Huwei. En el patio delantero había varios árboles, y en otoño las hojas caían. Mi esposa barría el patio todos los días y se llevaba las hojas para usarlas como combustible, lo cual era una bendición.

La principal fuente de ingresos de mi familia era mi sueldo de la Asamblea General. A veces el dinero se nos acababa antes de que cobrara el próximo sueldo. En cierta ocasión, no tuvimos dinero ni siquiera para comprar arroz. Mi tercera hija le dijo a su hermana menor que sacara su alcancía para ser "sacrificada". Por supuesto que no quiso. Pero su hermana mayor le dijo: "Ya no tenemos dinero. ¡Todos vamos a pasar hambre! ¡Tienes que sacrificar tu alcancía!".

Mi hija más pequeña no tuvo más remedio que entregar la alcancía que apreciaba tanto. El problema se resolvió y todos estaban contentos. No obstante, mi hija más pequeña lloró por tres días, según lo que me contó su hermana años después. Si hubiera estado en casa en ese momento, le habría pedido prestado un poco de dinero a los miembros de la iglesia. Esa alcancía contenía todas las mesadas que mi hija había juntado con cuidado hasta ese momento. Puedo imaginar su sonrisa cuando llevaba la alcancía en la mano. Cada vez que la alcancía se hacía un poco más pesada, ella seguramente imaginaba poder comprarse algo que ella había estado soñando por mucho tiempo. Pero, de repente, todos sus esfuerzos habían sido en vano y sus sueños hecho añicos. Seguramente le dolió el alma tener que sacrificar su alcancía. Pero ¿acaso yo no sufría lo mismo que ella?

Al recordar estos eventos pasados, no puedo hacer más que ofrecerle mis disculpas y mis bendiciones. Me gustaría decirle: "Querida hija, lo siento mucho. Que Dios recuerde el noble sacrificio que hiciste por nuestra familia y que Él te recompense por toda la desilusión que te llevaste".

Durante todo este tiempo, mi esposa fijó cuidadosamente un presupuesto para equilibrar nuestros ingresos y gastos, sin malgastar ni un solo centavo. Trabajó duro y tomó trabajos de remuneración baja para complementar el

ingreso de la familia. Estas dos virtudes solas pueden calificarla como una mujer prudente. Su diligencia y la manera que hacía economía también dejaron una profunda impresión en mis hijas. Naturalmente, ellas también exhiben las mismas virtudes de su madre siendo ya mujeres adultas. ¡Gracias a Dios!

2.15.3 FELIZ Y SATISFECHA

Las personas que están contentas con su suerte en la vida son generalmente más felices y están más en paz consigo mismas. Este tipo de sosiego con el destino de uno viene de saber que la voluntad divina no es algo que podemos alterar fácilmente. En otras palabras, Dios es el dueño de los cielos y la tierra, y tiene soberanía absoluta sobre todas las cosas. Ningún ser humano puede protestar contra los deseos de Dios. Podemos parafrasear el refrán de esta manera: las personas que están satisfechas con sus vidas entienden que todo tiene la buena voluntad de Dios; estas son las personas que confían en Dios de todo corazón. Por lo tanto, sean ricos o sean pobres, puede enfrentar todo tipo de situaciones con una actitud alegre y libre de preocupaciones. Tal como escribió Pablo: "No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad" (Flp 4:11–12).

Job tenía 7000 ovejas, 3000 camellos, 500 yuntas de bueyes, 500 asnas y muchos criados. La Biblia nos dice que era el hombre más rico entre las personas del oriente. Además, Job tenía siete hijos y tres hijas que se llevaban muy bien y era muy cercanos los unos a los otros (Job 1:1–4). En esa época de su vida, Job no se tenía que preocupar por qué comer ni qué vestir, y disfrutaba de una vida familiar armoniosa. Toda su familia era muy bendecida.

Sin embargo, de repente, a Job le cayeron una serie de calamidades. Todos sus animales fueron robados o quemados, y todos sus hijos murieron súbitamente. Job perdió todo (Job 1:13–19). Pero no sólo no se quejó contra Dios sino que lo alabó: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!" (Job 1:21).

Acto seguido, Job fue afligido con una llaga maligna de pie a cabeza. Su piel comenzó a pudrirse. Cuando las llagas se curaban se volvían a abrir en seguida (Job 2:7; 7:5). Al verlo en tanto sufrimiento, su esposa le dijo con impaciencia: "¿Aún te mantienes en tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!".

Sin embargo, Job respondió: "Como suele hablar cualquier mujer insensata, así has hablado. ¿Pues qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?" (Job 2:9–10).

La Biblia dice que a pesar de todo esto, Job nunca pecó con sus labios; no se quejó contra Dios, ni lo juzgó mal. Job fue capaz de ser tan fuerte porque sabía que todas las cosas que tenía provenían de Dios. Hasta sus desgracias provenían de la mano de Dios. Además, sabía que todo sucede por la voluntad de Dios y creía profundamente que Dios nunca se equivoca. Como Job tenía este tipo de entendimiento y esta perspectiva de vida, pudo aceptar y estar satisfecho con todo lo que Dios tenía preparado para él.

Mi intención no es comparar a mi esposa con Job. Como todos sabemos, Job fue elogiado por Dios por ser un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:8; 2:3). La Biblia lo califica como un hombre poderoso de fe (Ez 14:14; Stg 5:11). Mi esposa es sólo una persona común, y su fe y sus sufrimientos no pueden compararse a las de Job. Si lo que experimentó mi esposa fue tan diferente a lo que experimentó Job, se preguntarán cómo me atrevo a hablar de ellos al mismo tiempo. Los sufrimientos de mi esposa no fueron del mismo orden que los de Job y su fe no ha sido tan fuerte como la de él, pero ella demostró tener una naturaleza similar: fue capaz de aceptar los designios de Dios como una persona feliz y satisfecha.

Permítanme mencionar cuatro puntos que los ayudarán a ver qué tan positiva era mi esposa. Primero, su padre era un médico reconocido, así que antes de que nos casáramos, ella disfrutaba de una vida de relativa abundancia material en comparación con las de otras familias. Cuando nos casamos, yo era un maestro de la escuela primaria, y no nos faltaba nada en nuestra vida cotidiana. Pero cuando entré al seminario teológico, nuestro ingreso mensual se redujo drásticamente. Cuando me gradué del seminario, a pesar de que mi salario había aumentado, la cantidad de hijos que teníamos también había

aumentado (pasamos de tener tres a tener seis hijos en total) y por ende nuestros gastos también aumentaban diariamente. A pesar de todo esto, mi esposa nunca se me quejó de que tenía que sobrevivir con un salario tan exiguo, ni me cuestionó sobre cómo íbamos a pagar la educación de nuestros hijos.

Segundo, en los últimos treinta años, mi esposa trabajó duro e hizo cualquier tipo de trabajo que se le presentaba para satisfacer las necesidades de nuestra familia. Ella tenía que cuidar a varios niños por sí sola, lo que ya es bastante agotador, pero de todas maneras trabajaba sin cesar para ganar un poco más de dinero. Su salud nunca fue de lo mejor, tal vez porque haya sacrificado sus porciones de comida para darles a los niños, tal vez por el agotamiento físico de trabajar tanto; pero nunca se quejó. Cada vez que recibía su paga, se consolaba a sí misma con este pensamiento: "Vale la pena sufrir un poco". Esto hacía que siguiera para delante.

Tercero, a mediados de agosto de 1962, mi esposa fue aquejada por la tuberculosis. Como tenía que cuidar a los niños, no pudo descansar y su condición empeoró. Su enfermedad duró siete años. Durante este tiempo, hubo tres ocasiones en que quise renunciar a mi trabajo de predicador. Mis colegas y los ancianos de la iglesia rechazaron mis primeros dos intentos. El tercer intento sucedió cuando un viejo amigo de la escuela profesional de maestros de Tainan, que en ese momento era el director de una escuela primaria, me había prometido que iba a recomendarme un puesto de docente. En ese momento, mi esposa estaba vomitando sangre y estaba confinada a la cama. Cuando volví de la casa de mi amigo, le conté a mi esposa que quería renunciar a mi trabajo de predicador y volver a ser docente. Pensé que se aliviaría con la noticia, pero se opuso. Estaba muy conmovido porque me di cuenta que su fe era más fuerte que la mía. Ella era la que estaba enferma y sufriendo, no yo. No podía soportar verla así y quería estar a su lado para cuidarla, pero ella había descubierto cómo encomendar su vida a Dios.

Jesús dijo a sus discípulos: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da" (Jn 14:27). Pablo también escribió: "Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo

entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Flp 4:6–7). ¡Gracias a Dios! El Señor Jesús prometió darnos paz en el espíritu. Pablo dijo que esta paz sobrepasa todo entendimiento. Por medio de sus sufrimientos, mi esposa aprendió cómo encomendarle todo a Dios y obtuvo lo que fue prometido.

Por último, durante mi primer año en el seminario, sólo nos reembolsaban un viaje a casa por mes. Como el horario de las clases era bien ajustado, sólo podía tomarme un tiempo para volver a casa un viernes por la tarde al sábado por la tarde. Después de eso tenía que volver al seminario para seguir con las clases. Después de graduarme, el reglamento de la Asamblea General me permitía quedarme tres días por mes en casa. El resto del mes tenía que quedarme en la iglesia donde me habían asignado. Por diez años, de abril de 1983 a marzo de 1993, trabajé en la Asamblea Internacional y a menudo me asignaban a viajar al exterior para ayudar con los trabajos sagrados de aquellos países. Antes de esto, también había viajado al exterior con bastante frecuencia. El primer viaje que hice comenzó el 19 de octubre de 1973 y duró 200 días. Viajé con el anciano Juan Yang a Hong Kong, Singapur, Indonesia y Malasia (incluido Sabah). Después de jubilarme, además de enseñar en el seminario teológico, también me dediqué a servir a Dios a través de mis escritos. Mirando en retrospectiva estos cuarenta años que pasé como ministro, siento que la iglesia ha sido mi casa y puedo contar con los dedos de una sola mano los días que pasé con mi familia entera. Aun así, mi esposa nunca se había quejado y ha tomado todo con calma.

2.15.4 EL PODER DE CANTAR HIMNOS

Los humanos somos seres carnales de poco valor (1 Cr 29:14; Sal 8:3–4). Pensemos en Elías: él tuvo el coraje de reprender al rey Acab abiertamente y desafiar a cientos de profetas falsos de Baal (1 R 18:17–19, 36–40). Sin embargo, su fe fue puesta a prueba en su punto más débil (1 R 19:1–4). Pensemos ahora en mi esposa, que no es más que una persona común y corriente. Ella también tuvo

su lado débil. Hubo ocasiones que ella se sentía tan sola que le dieron ataques de pánico. Para contrarrestar aquella soledad y ansiedad, ella guiaba a nuestros hijos a cantar el himno "Dios cuidará de ti". Las letras dicen así:

En tus afanes y en tu dolor, Dios cuidará de ti;
Vive amparado en su inmenso amor, Dios cuidará de ti.
Si desfalleces en tu labor, Dios cuidará de ti;
Si ves peligros en derredor, Dios cuidará de ti.
Cuanto anhelares Él te dará, Dios cuidará de ti;
Nada que pidas te negará, Él cuidará de ti.
Dios cuidará de ti; Y por doquier contigo irá;
Dios cuidará de ti, Nada te faltará.

Ellos meditaban en las letras mientras cantaban este himno. De repente, un poder desde adentro brotaba y borraba toda sensación de soledad y pánico. Así como dice Salmos 8:2: "De la boca de los niños y de los que aún maman, fundaste la fortaleza...". La Traducción en lenguaje actual (TLA) dice: "Con las primeras palabras de los niños más pequeños, y con los cantos de los niños mayores has construido una fortaleza por causa de tus enemigos. ¡Así has hecho callar a tus enemigos que buscan venganza!"[2].

Durante el reinado de Josafat, los moabitas, los amonitas y los meunitas vinieron con sus vastos ejércitos para declararle la guerra a Josafat. Atemorizado, Josafat decidió consultar al Señor y proclamó un ayuno en todo Judá. Tras consultar con su pueblo, Josafat designó a los sacerdotes cantar al Señor y alabarlo por la belleza de su santidad. Ellos marcharon al frente del ejército proclamando: "Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre". Tan pronto como empezaron a entonar el cántico, el Señor hizo que los moabitas, los amonitas y los meunitas se destruyeran entre sí. Cuando los hombres de Judá llegaron a la torre del desierto para ver el gran ejército enemigo, no vieron más que cadáveres yacidos en la tierra. Nadie había escapado (2 Cr 20:1–3, 21–24).

2 Versículo citado de Traducción en lenguaje actual (TLA) © 2000 por United Bible Societies, usado con permiso.

Mi esposa guió a los niños a cantar "Dios cuidará de ti" para ahuyentar la soledad y la desesperación que provenían del demonio. Su experiencia confirma lo que dice David en Salmos 8 sobre el poder de la alabanza y el testimonio del coro de sacerdotes de Josafat que aniquiló al enemigo. Esto nos ayuda a comprender que la alabanza a través de himnos es vital para asegurar la victoria en una guerra espiritual.

Los miembros ancianos nos cuentan que durante los comienzos de la iglesia en China y Taiwán, cada vez que se preparaban para expulsar demonios, cantaban himnos para alabar al Señor primero. Así, Dios contestaba sus oraciones y derrotaba a Satanás. Lamentablemente, esta buena tradición se ha perdido en la actualidad.

2.15.5 LA MEJOR COMPAÑERA DE ORACIÓN

El Señor Jesús dijo una vez a sus discípulos: "Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18:19–20). En mi opinión, de estos "dos o tres" que el Señor menciona, el mejor equipo de oración es la pareja de marido y mujer porque ellos son uno y comparten una relación íntima (Gn 2:22–24). Si el Padre celestial contesta la oración de dos discípulos que oran juntos, ¿cuánto más eficaz sería la oración de un marido y una mujer cuando oran juntos con el mismo corazón y la misma mente? Por más de medio siglo, mi esposa ha sido mi mejor compañera de oración. Las numerosas oraciones contestadas dan prueba de la gloria de Dios. Permítanme mencionar algunos ejemplos.

Primero, poco después de que nos casamos, mi esposa sufrió de calambres en el estómago que ningún medicamento pudo aliviar. Ella y yo oramos en unanimidad y yo le impuse las manos en la cabeza para ayudarla a orar. Poco tiempo después, ella fue conmovida por el Espíritu Santo y su cuerpo no paró de moverse hasta que terminamos de orar. Ella estaba llena de alegría y, durante la oración, ella exhaló algo frío. Después de la oración, su estómago ya no dolía.

Segundo, cuando mi hija mayor tenía apenas un mes, tuvo fiebre alta. Los tratamientos de los médicos resultaron inútiles, así que mi esposa y yo oramos por ella. Fui lleno del Espíritu Santo e impuse las manos sobre ella durante la oración. Después de la oración tomé su temperatura, la cual había vuelto a la normalidad.

Tercero, mi segunda hija nació con problemas de válvula de corazón y tenía fiebre a diario. Esta condición duró por más de dos años. La llevamos a ver a varios médicos y también les pedimos a los ministros y a los hermanos de la iglesia que oren por ella, pero todo fue inútil. Durante una oración, me acordé de Deuteronomio 23:21: "Cuando hagas voto a Jehová, tu Dios, no tardes en pagarlo, porque ciertamente te lo demandará Jehová, tu Dios, y cargarías con un pecado". También recordé que le había hecho un voto a Dios, prometiéndole que iba a dedicarme como predicador. Después de acordarme de estas cosas, mi esposa y yo oramos en unanimidad y le dijimos a Dios que cumpliría mi voto. La temperatura de mi hija bajó inmediatamente a un nivel normal. Milagrosamente, su problema de válvula también fue curada.

Cuarto, mi esposa contrajo tuberculosis y estuvo enferma por más de siete años. Consultó médicos orientales y occidentales pero todo fue inútil. Es más, su condición empeoró progresivamente. Más tarde, los dos comenzamos a orar en ayunas y suplicamos por la misericordia del Señor. Durante el primer año de nuestra oración, ella vomitó sangre en varias ocasiones. Durante el segundo año, ella sólo vomitó una vez. Durante el tercer año, ella ya no vomitaba sangre; se había curado completamente.

Por último, diez días antes de viajar al sur de California de los Estados Unidos, comencé a sangrar cuando iba al baño. Esta condición persistió tras llegar a los Estados Unidos. Confié el asunto en las manos del Señor y oré por ello todos los días. Para el décimo día de mi estadía en ese país, había sido completamente curado. Cuando volví a casa, mi hija me dijo que su madre había estado orando por mí dos horas al día, todos los días de mi estadía en los Estados Unidos que fueron dos meses.

Además de las experiencias arriba mencionadas, cada vez que la Asamblea General me enviaba a otro lugar para ayudar con las convocatorias espirituales o reuniones evangelizadoras, o cuando viajaba al exterior para participar en varios trabajos sagrados, o cuando escribía, a veces sentía un poder que venía de arriba o que surgía de adentro. Cuando sentía esto, sabía que mi esposa estaba intercediendo por mí. Por más de medio siglo, mi esposa ha sido mi más fiel compañera de oración.

2.15.6 EL SACRIFICIO DE TODA UNA FAMILIA

Unos años atrás, durante la ceremonia de apertura de otro nuevo año académico del seminario teológico, me dirigí a los estudiantes nuevos y a sus familiares en mi calidad de director con las siguientes palabras: "Cuando una persona se dedica a sí misma para ser ministro, toda su familia también tiene que dedicarse. Los padres ofrecen a su hijo, la esposa ofrece a su marido y los hijos ofrecen a su padre. Si un solo miembro de la familia se opone a la decisión de esa persona de ser ministro, esta trayectoria le será extremadamente ardua a ese individuo. Y si una familia solo aparenta apoyar a esta persona pero en realidad no lo hace, entonces el camino que esta persona tiene por delante estará lleno de obstáculos".

En estos más de cuarenta años como ministro, he pasado la mayoría de mis días fuera de casa trabajando para la iglesia. Con el fin de mantener a nuestra familia, mi esposa tuvo que asumir tanto el papel de madre como el de padre. Aunque tenía un marido, era como si no lo tuviera. Además, raramente tuve parte en el crecimiento de mis hijos. Aunque ellos tenían un padre, era como si no lo tuvieran. Viéndolo desde esta perspectiva, mi dedicación implicó que mi esposa tuvo que sacrificar a su marido y mis hijos, su padre. Pero la familia entera estaba unida y apoyaron mi decisión de ser predicador.

Después de derrotar a los amalecitas, David regresó con un abundante botín de guerra. Sin embargo, algunos de sus seguidores dijeron que los que habían estado demasiado cansados para ir a la guerra no tenían derecho de llevarse su parte del botín (1 S 30:9–10; 19–25). David les respondió diciendo: "¿Quién os dará razón en este caso? Porque conforme a la parte del que

desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que se queda con el bagaje; les tocará por igual" (1 S 30:24). En otras palabras, aunque aquellos que lucharon en la vanguardia merecían crédito, los que se quedaron para defender el campamento también merecían crédito y por lo tanto su parte del botín.

Según este principio, mi esposa y mis hijos merecen una parte de mi recompensa (si es que yo me la merezco). Si no fuera por su trabajo en equipo, por los numerosos sacrificios que hicieron y por los sufrimientos que pasaron en su vida cotidiana para apoyarme, no habría podido continuar en este trabajo de predicador.

Llegado a este punto, me gustaría decirle a mi esposa y a mis hijos: "Estoy profundamente en deuda con todos ustedes por todas estas décadas que pasaron sin mí a su lado. También siento mucha pena, porque no merezco ser llamado un esposo ni un padre. Ustedes me han ayudado tanto en todos los aspectos de mi vida. Les estoy profundamente agradecido y los amo muchísimo. Que el Señor recuerde los sufrimientos que han soportado y los recompense abundantemente por todo lo que han hecho". Amén.

LAS BENDICIONES QUE RECIBIÓ LA FAMILIA DE MI ESPOSA

1. Mi cuñado experimenta a Dios por primera vez

En 1953, mi cuñado fue poseído de repente por un espíritu maligno. Cada vez que lo controlaba el demonio, cerraba los ojos y empezaba a escribir caligrafía china con pluma y tinta (ejecutando cada trazo con fluidez y vigor) o empezaba a hablar fluidamente en chino mandarín, como si fuera un nativo de Beijing. Lo extraño de todo esto es que él nunca tomó clases de caligrafía ni sabía hablar bien en chino mandarín. A veces, se acostaba en la cama y no hacía nada en to do el día. Mi suegro estaba completamente aturdido por la situación y no sabía qué hacer.

Un día, cuando mi esposa visitaba a su padre, éste le dijo: "Me habías contado que en tu iglesia suceden muchos milagros. Parece que tu hermano está teniendo una crisis nerviosa, ¿por qué no oras por él a ver qué pasa?".

Más tarde, mi esposa fue a la habitación de su hermano, se arrodilló en la cama y comenzó a orar importunamente por él. Durante la oración, el Espíritu Santo la llenó poderosamente y dijo en voz alta: "En el nombre del Señor Jesús expulso a Satanás. ¡Demonio, vete!".

Gracias a Dios, el demonio salió de inmediato y su hermano pronto recuperó la conciencia. Mi suegro estuvo muy sorprendido pero no quiso creer en el evangelio del Señor.

Unos años más tarde, cuando mi cuñado comenzó a buscar la verdad él mismo, notó que cada vez que iba a la iglesia de Huwei los sábados, él era el único que fumaba. A menudo tenía que reprimir su deseo de fumar hasta el término del servicio. Luego iba rápidamente afuera para fumar un cigarrillo. Pronto comenzó a sentir que su hábito de fumar era malo, así que le oró al Señor para que lo ayudara a dejar de fumar de una manera menos dolorosa. El Señor

Jesús respondió a su oración inmediatamente y lo liberó de su adicción al tabaco. Gracias a Dios por hacer que mi cuñado experimentara la eficacia de la oración y la verdad de este versículo bíblico: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Flp 4:13).

Tres días después, unos amigos vinieron a visitarlo y le ofrecieron un cigarrillo. Él lo rechazó diciendo: "Gracias, pero ya he dejado de fumar hace tres días".

Aun así, sus amigos insistieron diciendo: "Pero estos son cigarrillos americanos. Sería una lástima no probar uno".

Como insistían tanto, él primero trató de buscar una excusa diciendo: "Estoy muy ocupado ahora. No tengo tiempo para hablar". No obstante, al final terminó aceptando un cigarrillo y tomó una bocanada, pero no se atrevió a inhalar. Fue al cuarto que su padre (que era un médico) guardaba los medicamentos, exhaló el humo allí y tiró el cigarrillo.

Curiosamente, después de que sus amigos se habían ido, mi cuñado notó cierto dolor e hinchazón en la garganta. El dolor era insoportable, le dolía incluso cuando tragaba.

Le contó a su madre qué había pasado y le pidió que orara por él. Pero ella respondió: "Si has hecho algo malo y no te arrepientes, tu oración no va a servir".

"¿Será porque tomé una bocanada de un cigarrillo?", preguntó. "¡Pero lo exhalé de inmediato!"

"¡Debe ser eso!", respondió su madre. "Arrepiéntete rápido y pide al Señor que perdone tu debilidad".

Madre e hijo oraron unánimemente pidiendo el perdón de Dios. Milagrosamente, tan pronto como mi cuñado se arrepintió, la inflamación en la garganta y el dolor desaparecieron. Dios de veras respondió a sus oraciones.

En la trayectoria de fe de mi cuñado, él fue testigo ocular de muchas obras maravillosas de Dios y experimentó de primera mano la veracidad de estas palabras de la Biblia:

> *«Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.»*

... Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

Hebreos 12:5b-6, 10

2. Mi suegra escapa de la esclavitud de Satanás

Aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo: «Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, mi palabra, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo diga al impío: "De cierto morirás", si tú no lo amonestas ni le hablas, para que el impío sea advertido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestas al impío, y él no se convierte de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu vida.

Ezequiel 3:16–19

Eran los principios del otoño de 1954. Durante un servicio del sábado, el diácono Yunghui Tsai citó el pasaje anterior para animar a la congregación a cumplir con su deber de predicar el evangelio a los familiares y parientes que aún no habían creído en Cristo. Este sermón hizo eco en la mente de mi esposa y la ayudó a darse cuenta de su responsabilidad. Así que empezó a orar importunamente por su familia, rogándole al Señor que extienda su mano salvadora.

Un día, mi suegra fue al sembradío para chequear unas plantas de frijol recién plantadas. De repente, sintió una ráfaga de viento frío que bajó por su espina dorsal y le dio escalofríos. Se sintió tan mal que tuvo que hacer reposo en la cama. Cualquier exposición a la luz le daba dolor de cabeza. Así que se encerró en su habitación y permaneció allí todo el día.

Un mes después, mi cuñado vino a Huwei y le dijo a mi esposa que su madre había estado enferma por un mes entero. Mi esposa fue a visitar a su

madre de inmediato y le predicó el evangelio diciendo: "Tienes que creer en el Señor Jesús. Si se lo pides, recuperarás tu salud de nuevo".

"¡Cierra esa puerta, ya!", gritó mi suegra. Luego rechazó vehementemente el evangelio diciendo: "¡No creeré en Jesús! Hay más de diez pueblos aquí en Tungshih, pero excepto tú, nadie más pertenece a La Verdadera Iglesia de Jesús".

Mi esposa estaba perpleja. Así que luego de esta visita, consultó con el diácono Tsai y le preguntó cuál era su próximo paso. El diácono dijo: "Órale a Dios. Pídele que conmueva a tu madre".

Antes de hacer la última oración del servicio nocturno, el diácono Tsai pidió a la congregación que ore por mi suegra y le pida al Señor Jesús que la sane y la salve.

Al día siguiente, mi esposa volvió a visitar a su madre. Abrió la puerta y la llamó.

Curiosamente, su madre no le gritó que cerrara la puerta como antes. En cambio, preguntó: "¿Tu iglesia oró por mi anoche?".

"¿Por qué preguntas?", respondió mi esposa.

"Porque cuando me levanté esta mañana, me sentí completamente bien, y la luz ya no me molesta".

Entonces, su madre le describió lo que había experimentado: "Hace un mes tuve un sueño. Había una persona vestida de negro que quería que cuidara el nido de una gallina y sus polluelos. Me ordenó: '¡No los descuides!'

"Anoche tuve otro sueño. Un mensajero vestido de blanco me mandó a que me levantara. Yo dije: 'Tengo miedo. ¡He estado confinada a la cama por más de un mes!'

"Pero el mensajero en blanco me dijo: 'No temas. ¡Levántate rápido y sígueme!'

"Así que junté coraje y lo seguí. Aunque el camino era muy pequeño y estrecho, era blanco y brillante. A ambos lados había muchas flores de colores radiantes en plena floración. Las flores eran increíblemente hermosas. En el camino, el mensajero de blanco me dijo: 'Te llevaré a ver a una persona muy extraordinaria. Él es todopoderoso y lo sabe todo. Incluso hizo una escalera que llega al cielo'.

"Cuando llegamos, vi al hombre extraordinario vestido de una larga túnica blanca. Parecía muy alto y estaba de pie dándome las espaldas. El mensajero de blanco informó de una manera respetuosa: 'He traído a la persona que querías ver'.

"Entonces, el gran hombre se dio vuelta y me miró".

Mi esposa la interrumpió: "¿Qué aspecto tenía?".

Su madre respondió: "Su rostro brillaba con una luz cegadora, así que no pude ver bien su cara". Y continuó: "Le dije a aquel hombre extraordinario: 'He estado atrapada por más de un mes. Debo ir a casa ahora'.

"Él respondió: 'Está bien. Le pediré a alguien que te lleve a casa'.

"Entonces el mensajero en blanco me ordenó que cerrara mis ojos y que lo siga. Pronto dijo: '¡Abre tus ojos y mira!'.

"Entonces me di cuenta que estaba parada frente a la puerta principal de nuestra casa. Miré a mi alrededor, pero el mensajero en blanco había desaparecido. Lo realmente asombroso es que cuando me levanté esta mañana, me sentí revitalizada en cuerpo y mente. Es como si me hubieran liberado de una desesperación absoluta".

Mi esposa aprovechó esta oportunidad para decirle a su madre: "Los hermanos de la iglesia seguirán orando por ti. Pero tú también debes orar constantemente. Va a haber una convocación espiritual en la iglesia en unos días. Debes venir y estudiar la verdad".

Su madre no rechazó más la invitación y aceptó ir.

Unos días más tarde, la iglesia de Huwei tuvo su convocatoria espiritual de otoño. Duró un total de tres días, de viernes a domingo. Mi esposa llevó a su madre a Huwei el día antes de que empezara la convocatoria. Mi suegra no se sintió cómoda en la capilla el primer día, así que se quedó en casa escuchando sermones en su cama (la iglesia estaba justo al lado de su casa, tan cerca que el púlpito estaba justo debajo de la ventana de su dormitorio). El segundo día, que era sábado, mis hijos trajeron un banco y lo colocaron afuera debajo de un árbol frente a la capilla para que mi suegra se sentara y pudiera escuchar los sermones con más claridad.

Durante la oración vespertina, mi esposa alentó a su madre a entrar a la capilla a orar y pedir el Espíritu Santo. Sin embargo, como había mucha gente, no pudo entrar. Mi esposa le trajo una almohadilla para que pudiera arrodillarse fuera de la puerta de la capilla. ¡Gracias a Dios! Durante esa oración, mi suegra se llenó del Espíritu Santo y su corazón rebozó de alegría. A partir de ese momento, ya no tenía ninguna duda. Dijo: "Quiero ir a casa a preparar ropa. ¡Mañana me bautizo!".

3. El bautismo de mis suegros

Cuando mi suegra regresó a Tungshih, le dijo a su marido que había asistido a la convocatoria espiritual en Huwei, que había recibido el Espíritu Santo y que quería ser bautizada al día siguiente.

Mi suegro le preguntó: "¿Alguien tocó tu cabeza durante la oración?".

Preguntó esto porque recordó haber escuchado de un miembro de la iglesia presbiteriana que los ministros de La Verdadera Iglesia de Jesús tocaban la cabeza de los miembros para ponerlos bajo hechizo.

No obstante, mi suegra respondió: "No, recibí el Espíritu Santo mientras oraba junto a la puerta principal".

Su marido le creyó pero le siguió preguntando: "¿Cómo puedes bautizarte con sólo escuchar la verdad una vez? Si quieres bautizarte, deberíamos hacerlo juntos. Siempre haces lo que hago, ¿por qué esta vez estás haciendo esto sin mí?".

Poco después, mi esposa fue a predicarle a su padre y lo invitó sinceramente a escuchar la verdad en la iglesia. Pero él rechazó la invitación diciendo: "¿Dios? ¿Qué Dios? ¡No conozco a ningún Dios!".

Mi esposa hizo todo lo posible para persuadirlo, para salvar su alma, pero permaneció impasible. Al ver lo testarudo que era, mi esposa empezó a llorar. Debido a la diabetes, el músculo de la pantorrilla de su padre había comenzado a pudrirse. La gangrena estaba expandiéndose y empeoraba cada día. Al ver que la salud de su padre deterioraba y sabiendo las consecuencias de rechazar el evangelio, el llanto de mi esposa se hizo cada vez más dolorosa.

Al ver esto, su padre se conmovió. "¡No llores!", dijo. "Iré a la iglesia contigo. ¿Está bien?"

Las lágrimas hicieron milagros.

Más tarde, mis suegros vinieron a estudiar la verdad en la iglesia de Huwei. En 1955, después de estudiar la Biblia por cierto tiempo, mi suegro finalmente aceptó el evangelio, estaba arraigado en la fe y se bautizó junto con su esposa. Gracias a Dios, después de bautizarse, su diabetes fue rápida y milagrosamente curada por Dios. También estoy muy agradecido de que la conversión de mi suegro abrió las puertas de la salvación a sus otros familiares. Uno por uno, los hermanos de mi esposa y sus familias fueron bautizados en el Señor: un total de veinticuatro almas.

El bautismo de mis suegros me recordó algo que mi suegra me dijo una vez: cuando la casamentera le propuso matrimonio a mi esposa de mi parte, mi suegra no estaba de acuerdo. Luego, una persona vestida de blanco se le apareció en sueños a mi suegra y le dijo: "Puedes dejar que tu hija se case con él". Sólo entonces se sintió cómoda con la idea de casar a su hija conmigo. Dios ha cumplido su maravilloso plan de salvación. Mucho antes de que fueran bautizados, Dios ya había escogido a la familia de mis suegros y predestinó que ellos serían sus hijos en Cristo (Ef 1:4–5; 2 Ti 1:9). Sinceramente creo que este fue el caso.

Antes de que mi suegra viniera a Cristo, había adorado fielmente a los ídolos. Después de su conversión, redireccionó su fervor religioso al Dios verdadero. Oraba todos los días fervientemente con todas sus fuerzas. Tal devoción duró más de veinticinco años. En su último año de vida, dio un testimonio de todo lo anterior en una reunión dedicada especialmente a los ancianos de la iglesia de Huwei.

4. Mi suegro recibe el Espíritu Santo antes de morir

El 5 de septiembre de 1958, a las 2:20 de la mañana, mi suegro sufrió un ataque de corazón y fue llamado por el Señor para descansar en paz. Tenía 63 años. Luego de su fallecimiento, recordé que una vez (poco después de casarme) me contó sobre su encuentro con un adivino. El adivino había predicho que él sólo viviría 59 años, y que sufriría una suerte inexorable ese año. Gracias al Señor, debido a que él fue escogido por Dios y fue bautizado en Cristo, mi suegro recibió la protección de Dios y vivió hasta los 63 años.

Cuando mi suegro estaba a punto de dar su último respiro, trató de levantarse de su cama. Su hijo, sintiendo que era mejor que él permaneciera quieto y descansando, se lo impidió. En ese momento, mi suegro comenzó a decir cosas incoherentes. Mi esposa y su madre estaban orando en la cabecera de la cama cuando su hermano preguntó: "¿Qué está tratando de decir papá?".

Su madre respondió: "Escucha con atención. Pueden ser sus últimas palabras".

"¡Pero no entiendo ni una palabra de lo que dice!", respondió.

Poco después, mi suegro falleció en paz. La familia entera está segura de que mi suegro recibió el Espíritu Santo en esa última oración.

La Biblia dice que el Espíritu Santo es una promesa para los escogidos de Dios para que puedan ser llamados hijos de Dios (Ro 8:16; Gl 4:6), recibir la herencia (Ef 1:14) y tener la garantía de la resurrección (Ro 8:11; 2 Co 5:1–5). La Biblia enfatiza que el Espíritu Santo es "la promesa del Padre" (Lc 24:49; Hch 1:4–5) y es llamado "el Espíritu Santo de la promesa" (Ef 1:13; Hch 2:33). De acuerdo con esta promesa, todos aquellos que se arrepienten y son bautizados en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados recibirán el don del Espíritu Santo (Hch 2:38). La pregunta no es si recibirás el Espíritu Santo sino cuándo lo recibirás. El hecho de que mi suegro recibió el Espíritu Santo en su último momento es una clara evidencia de esta promesa.

5. El sueño proveniente de Dios que tuvo el tío de mi esposa

Antes del amanecer del 5 de septiembre de 1958, alrededor de las 4 de la mañana, el tío de mi esposa tuvo un sueño. En ese sueño, oyó sonidos jubilosos que venían de afuera, así que salió a ver lo que sucedía. Vio que alguien se estaba casando y que los invitados estaban todos vestidos de blanco y tenían alas. Se deslizaban con gracia por el cielo como si fueran grullas blancas. También estaban cantando hermosas canciones conmovedoras y los acompañaban un conjunto de instrumentos. Al pasar por su casa, de repente se detuvieron, y toda la música y el canto se detuvo, como si lo estuvieran dejando ver de cerca. Pero luego el séquito comenzó a moverse de nuevo. El sonido del canto y de la música continúo resonando a medida que se alejaban.

Al despertarse, el tío de mi esposa compartió inmediatamente este sueño con su esposa. Dijo: "Creo que mi hermano mayor falleció".

Ciertamente, inmediatamente después de decir esto, llegaron noticias de que su hermano mayor había muerto.

El tío de mi esposa vivía en Chiayi, que se encontraba aproximadamente a 30 kilómetros de donde su hermano mayor (el padre de mi esposa) vivía. Originalmente era propietario de una tienda de bicicletas y un presbiteriano por mucho tiempo. En su trabajo conoció al hermano Youyung Tsai, quien lo trajo a la iglesia verdadera. Con el tiempo, su familia entera recibió el bautismo en la iglesia de Chiayi. Él me contó este testimonio personalmente cuando nos visitó en la casa de mi suegro luego de enterarse del fallecimiento de su hermano.

Su sueño me recordó lo que está escrito en las Escrituras, que tenemos una relación marido-mujer con Cristo (Ef 5:31–32). La iglesia verdadera es la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que ha descendido del cielo. La iglesia es la esposa de Cristo, mientras que Cristo es el Cordero de Dios (Ap 21:9–10; Jn 1:29). Cuando terminamos de prepararnos como una novia y esperamos a que el Señor venga y nos tome en matrimonio, seremos arrebatados juntamente en las nubes para encontrarnos con Él en el cielo. Así estaremos siempre con el Señor (Ap 21:2; 1 Ts 4:16–17).

6. El sueño de mi suegra sobre el reino de los cielos

Después del fallecimiento de mi suegro, mi suegra se sentía sola y guardó luto por su marido por cierto tiempo. Una noche, soñó que estaba en el paraíso con su marido. Recorrió el lugar y vio todo tipo de cosas maravillosas y casas hermosas de los santos. Mi suegra dijo a su marido: "Este lugar es realmente maravilloso. No me dan ganas de irme. ¡Quiero quedarme aquí contigo!".

Mi suegro preguntó: "¿Quién te invitó aquí?".

"Nadie. Vine por mí cuenta", respondió ella.

"Entonces no vas a poder quedarte", dijo. "Uno no viene aquí sin invitación. Vete a casa y vuelve más tarde".

Mi suegra recibió gran consuelo de este sueño y su duelo terminó. En los años que siguieron, a menudo le decía a su familia: "Es importante que guardemos las enseñanzas del Señor Jesús y sigamos la voluntad del Padre celestial. Así podremos ir al cielo un día. ¡Todo es tan maravilloso allí!".

"¿Qué hay de bueno allí?", preguntaba su familia.

"¿Cómo puedo explicártelo?", respondía ella. "¡Tienes que ir y verlo por ti mismo!"

Su experiencia trae a la memoria la historia de un hombre que, según Pablo, "fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar [él era incapaz de describir lo que había experimentado]" (2 Co 12:4). Pablo también dijo de sí mismo: "De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (Flp 1:23). David también tuvo una inclinación similar: "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza" (Sal 17:15). No me extraña que mi suegra no haya podido describir las maravillas del paraíso.

7. Mi suegra fallece en paz

El año que mi suegra cumplió 82 años, cayó gravemente enferma. Mientras su familia oraba por ella, de repente oyó una voz que decía: "Te dejaré vivir hasta los 86 años". Al principio creyó que quien dijo esto era un niño, pero cuando abrió los ojos, no vio a ningún niño a su alrededor. Así que cerró sus ojos y continuó orando. Poco después, oyó la voz de nuevo, pero esta vez con más claridad: "Te dejaré vivir hasta los 86 años". Sólo entonces se dio cuenta de que esta era la bendita voz del Señor Jesús. Milagrosamente, ¡se curó de la enfermedad que la había estado atormentando!

Cuando cumplió 86 años, le oró al Señor diciendo: "Señor, cuatro años atrás me dijiste que me dejarías vivir hasta los 86. Ahora que el tiempo ha llegado, espero que puedas cumplir mis últimas dos peticiones. Primero, si quieres llevarme a mi casa celestial, por favor no permitas que me enferme para que mi familia no sufra. Segundo, mi nieto está estudiando en Changhua y no se graduará hasta junio. Por favor, guarda mi vida hasta junio para que pueda verlo por última vez".

Claramente, ella no le tenía miedo a la muerte y podía enfrentarla abiertamente.

El 19 de junio de 1980, el día que su nieto se graduaba, mi suegra lo esperó todo el día y comenzó a preocuparse cuando éste tardaba en volver a casa. Finalmente regresó al día siguiente, porque había pasado la noche en la casa de un compañero de clase. Cuando volvió, mi suegra y su nieto conversaron alegremente. Debido a que ella fue la que lo crió, su relación era muy íntima.

Después de una larga conversación, mi suegra fue a tomarse un baño. Cuando salió del baño, se sintió un poco mareada y fue a acostarse en su habitación. Después de un largo tiempo, a su familia le pareció extraño que ella no saliera de su habitación. Así que entraron y descubrieron que ella ya había fallecido en paz. Tal como había dicho el Señor Jesús, ella falleció a los 86 años. Y tal como ella se lo había pedido, murió sin enfermedad y vivió un día más para ver a su nieto que se acababa de graduarse. De esto vemos que creemos en un Dios que realmente es fiel (2 Ti 2:13) y lleno de compasión y amor (Sal 103:8). Que toda la gloria, el honor y la alabanza sean para Él siempre. Amén.

ORACIONES EFICACES

Dicen que los que llegan al cielo lo hacen de rodillas. Si esto es así, cuando Pablo nos exhortó a ocuparnos de nuestra salvación, tal vez también quiso decir que tenemos que hacerlo en nuestras rodillas (Flp 2:12, 10). En otras palabras, cuanto más ora una persona, mayor será la posibilidad de que sea salva. Precisamente por esta razón, otros dicen que la oración es nuestra "respiración espiritual". Como todos sabemos, si una persona deja de respirar, muere. De la misma manera, un cristiano que deja de orar ha llegado inadvertidamente al borde de la destrucción.

La oración tiene cuatro propósitos: alabar, dar gracias, arrepentir y pedir. Las oraciones de alabanza y agradecimiento son los deberes básicos de un cristiano (Ef 5:19–20). Las oraciones de arrepentimiento son la expresión adecuada de un pecador (Sal 51:17; 1 Jn 1:8–10). Las oraciones de petición son hechas por aquellos que quieren darles a conocer sus necesidades a Dios (Flp 4:6–7). Por lo tanto, la vida de un cristiano es una vida de oración (1 Ts 5:17). En la vida cotidiana, sólo aquellos que entienden la necesidad de orar y oran constantemente son considerados cristianos saludables. El Señor ha prometido que tendremos vida y la tendremos en abundancia (Jn 10:10).

Las oraciones eficaces que se mencionan en esta sección no son oraciones de alabanza, agradecimiento o arrepentimiento, sino peticiones. Independientemente de lo que pedimos, siempre esperamos que Dios pueda oír y responder a nuestras oraciones. Cuando nuestras oraciones son contestadas, sentimos profundamente la presencia de Dios, lo que hace que estemos aún más convencidos de que nuestro Señor es realmente maravilloso. Entonces, ¿cómo debemos orar para que nuestras oraciones sean eficaces? He esbozado cuatro puntos para responder a esta pregunta.

1. Pedir según la voluntad del Padre

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es si lo que pedimos es de acuerdo a la voluntad de Dios. Juan nos dice que a Dios le gusta escuchar nuestras peticiones y quiere concedernos lo que le pedimos si es que pedimos "conforme a su voluntad" (1 Jn 5:14–15). Pero si "pedimos mal", es decir, si lo que pedimos no es de acuerdo a la voluntad de Dios, entonces no recibiremos lo que pedimos (Stg 4:3). Esto es así porque nuestro Señor es el Dios del cielo y de la tierra, el Rey de reyes. Tiene tal soberanía absoluta que incluso los ángeles poderosos obedecen sus mandamientos y cumplen su voluntad (Hch 17:24; Ap 19:6; Sal 103:19–20). Nosotros que somos tan diminutos comparados con Dios, ¿no deberíamos venerar aún más su voluntad? (Sal 8:4; 1 Cr 29:14).

Pablo dijo a los creyentes en Roma que él había tenido la intención de ir a ellos muchas veces. Incluso dijo: "Deseo veros". Para que esto se hiciera realidad, él no sólo había orado constantemente sino que también le había pedido a los creyentes que oraran por él. Aun así, Pablo nunca se atrevió a exigirle nada a Dios sino que simplemente esperaba que "si es la voluntad de Dios, llegue con gozo a vosotros" (Ro 1:10–11, 13; 15:22–24, 28, 30, 32). De esto podemos ver que cuando Pablo le pedía algo a Dios, lo hacía bajo el principio de que el resultado dependía de la voluntad de Dios. Esto nos deja un muy buen ejemplo a seguir.

En la noche en que el Señor Jesús fue traicionado, cuando la copa amarga de la cruz yacía delante suyo, Él se levantó en dolor, ansiedad y gran angustia: "Entonces Jesús les dijo [a sus discípulos]: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.»" (Mt 26:37–39).

"Mi alma está muy triste, hasta la muerte". De esta frase vemos que aunque Jesús era Dios hecho carne o Dios manifestado en forma física, Él tenía naturaleza humana (Jn 1:14; Ro 9:5). Es por eso que Él también tenía debilidades humanas (Heb 4:15). La "copa" a la que se refería era la copa amarga del sufrimiento en la cruz, la cual Jesús describió como "el bautismo con que yo soy bautizado" (Mc 10:38–39), también llamado "el bautismo de fuego"

(es decir, las tribulaciones). Cuando Jesús dijo: "Si es posible, pase de mí esta copa", estaba expresando lo que más necesitaba con desesperación en ese momento.

Él reveló completamente su debilidad, porque la cruz le traería extrema agonía (Mt 27:45–46; Sal 22:14–17), algo demasiado terrible para soportar. "No sea como yo quiero, sino como tú". Esta última frase muestra cómo Jesús nunca exigiría nada al Padre en la oración, y cómo respetaría y seguiría siempre la voluntad de Dios. Al final, decidió tomar la copa amarga de la cruz (Flp 2:8). Esto es algo digno de imitar.

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos, más que vuestros pensamientos" (Is 55:8–9). ¿Cómo podemos descifrar la voluntad de Dios si es tan insondable y elevada? ¿Qué exactamente es la voluntad de Dios? ¿No nos encontramos muchas veces en una encrucijada y no sabemos qué hacer ni a dónde ir?

Pablo nos dice cómo podemos "conoces su voluntad e, instruido por la Ley, apruebas lo mejor" (Ro 2:18). Esto quiere decir que todas las palabras escritas en la Biblia son revelación de Dios (2 Ti 3:16) e iluminación de su voluntad. Por lo tanto, si vamos a la iglesia todos los días para escuchar su palabra y nos esforzamos en estudiar la Biblia, entonces estaremos en el camino correcto a entender la voluntad de Dios. Lucas describe cómo Jesús iba con sus padres a Jerusalén cada año para celebrar la Pascua. Un año, cuando Jesús tenía 12 años, sus padres regresaron a casa después de la fiesta sin darse cuenta de que lo habían dejado atrás. De hecho, Jesús se había quedado en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, "oyéndolos y preguntándoles" (Lc 2: 41–46). Él escuchaba con atención las palabras de la Biblia y hacía preguntas, lo que le permitiría comprender más profundamente la voluntad de Dios. El entusiasmo que Jesús tenía en cuanto al aprendizaje era maravilloso y un digno ejemplo a seguir.

La Biblia dice: "¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger... La comunión íntima de Jehová es con los que

lo temen, y a ellos hará conocer su pacto" (Sal 25:12, 14). De esto sabemos que Dios revelará su voluntad a todo aquél que lo venera y a todo el que tiene como principio de vida la determinación de guardar su voluntad. Si nos comprometemos a seguir su voluntad, entenderemos mejor cuál es su voluntad. Entonces podremos andar en el camino de Dios con más seguridad y seguir su senda con más tranquilidad. Estos factores tienen efectos colaterales, lo que produce un "círculo virtuoso".

Cuando Jesús le pidió a Juan que lo bautizara, Juan al principio no quiso porque sabía que Jesús tenía un estatus más noble que él (Mt 3:11–14).

Sin embargo, Jesús dijo: "Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia" (Mt 3:15). ¿Qué significa "cumplir toda justicia"? ¿Por qué Juan aceptó esta razón y bautizó a Jesús? Jesús sabía que Juan era un profeta enviado por Dios (Mt 11:13–14), y sabía que el bautismo de Juan venía de arriba (Mt 21:23–27). Por lo tanto, aceptar el bautismo de Juan era venerar a Dios y seguir su voluntad. Hacer esto es hacer justicia en los ojos de Dios. Además, Jesús dijo: "Así conviene que cumplamos toda justicia". Es decir: "A pesar de que soy más noble, aún debo cumplir toda justicia. Si yo tengo que hacerlo, ¿tú no también tienes que hacerlo?"

"Cumplir toda justicia" quiere decir que la voluntad de Dios debe realizarse por completo. Por esta razón, Él se sometió humildemente al bautismo de Juan, que era sólo uno de los requisitos de justicia. Debido a que Jesús amaba la palabra de Dios desde su infancia, y trató de aprender más sobre ella oyendo y haciéndoles preguntas a los doctores de la ley, tuvo la determinación de guardar el principio de cumplir toda justicia desde los comienzos de su ministerio. Es así como el Padre celestial proclamó dos veces desde el cielo: "Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mt 3:17; 17:5). Debido a esto, todo lo que Jesús pidió al Padre en los siguientes días fue contestado y él fue capaz de manifestar grandes señales y milagros.

En resumen, una oración que concuerda con la voluntad de Dios no es una que insiste que Dios conceda nuestros deseos, ya que esto es pedir que Dios cambie su voluntad para ajustarse a la nuestra. Al contrario, es una que pide a Dios que cambie nuestra actitud para que podamos aceptar sus planes.

Dios es amor (1 Jn 4:8), así que todo lo que permite que nos suceda es por nuestro propio beneficio (Ro 8:28). Siempre y cuando nos comprometemos a someternos a su voluntad, experimentaremos la gracia de Dios, aun en las tribulaciones (Gn 39:1–5, 19–23). Si podemos aceptar esto, ya no sentiremos la necesidad de forzar a Dios a responder a nuestras oraciones.

2. Pedir con una fe pura

Jesús dijo una vez a sus discípulos: "Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Mc 11:24). La Nueva Versión Internacional traduce este versículo como "Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán". La versión japonesa tiene una traducción similar. Sin embargo, este versículo puede sonar un poco contradictorio. ¿Para qué vamos a pedir algo que ya tenemos? Cuando pedimos algo es porque todavía no lo tenemos. En realidad, Jesús nos está recordando que cuando le pedimos algo a Dios lo tenemos que hacer con la fe de un niño inocente.

Por ejemplo, cuando un padre está a punto de irse de un viaje largo, podría decirle a su hijo pequeño: "Papá volverá dentro de unos días. Si te portas bien y haces lo que dice mamá, papá te comprará un nuevo coche de juguete. Será de esos que andan por sí solos y se dan vuelta solos cuando llegan al borde de una mesa".

El niño estaría encantado y diría: "¡Gracias, papá!". Y correría a contarle a todos sus amigos. Aunque el niño todavía no había recibido su coche de juguete, en su corazón es como si ya lo hubiera recibido. El padre que tenga un niño con tal pura y completa fe en sus palabras seguramente haría todo lo necesario para cumplir su promesa.

El Señor Jesús tenía este tipo de fe ("cree que ya lo has recibido") en Dios. En Juan 11:17–44, cuando Jesús llegó a la tumba de Lázaro, pidió que quitaran la piedra que bloqueaba la entrada de la tumba, a pesar de que Lázaro había sido sepultado ya por cuatro días.

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: —Señor, hiede ya, porque lleva cuatro días. Jesús le dijo: —¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: —Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sé que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: — ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió.

Juan 11:39b–44a

Tres frases de este pasaje merecen nuestra atención. La primera: "¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?". Es decir, si dudas, no verás la gloria de Dios. El autor de Hebreos escribe: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios [si uno no agrada a Dios, no podrá ver las obras gloriosas de Dios], porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe [debemos creer que Dios realmente existe] y que recompensa a los que lo buscan [aunque todavía no hayamos recibido lo que Dios quiere darnos, creemos sinceramente que Él nos lo dará]" (Heb 11:6).

La segunda: "Gracias te doy por haberme oído". Incluso antes de recibir lo que había pedido, Jesús creyó que el Padre celestial ya se lo había concedido. Esta es la fe de alguien que cree que ya ha recibido algo—la fe de un niño inocente. Muchos adultos han perdido este tipo de fe pura.

La tercera: "Yo sé que siempre me oyes". Observen que Jesús dijo "yo sé" y no "yo creo". Si queremos que Dios escuche nuestras oraciones, debemos creer; pero con sólo creer, aún estamos a un paso de la realización de la oración. "Saber" se refiere a la esperanza hecha realidad; algo que ya se ha experimentado. Cuando Naamán fue curado de la lepra, dijo "ahora conozco" y no "ahora creo". Esto es porque lo que había creído anteriormente había sido realizado plenamente (2 R 5:14–15). Cuando Jesús dijo "siempre me oyes", estaba expresando lo que experimentaba regularmente. En realidad Jesús estaba diciendo: "Padre, tú siempre has escuchado mis oraciones, así que seguramente escucharás esta". Esta oración nos enseña lo siguiente: cuando le pedimos algo a Dios, si primero recordamos cómo Dios ha contestado nuestras peticiones anteriores, entonces

nuestra fe actual será fortalecida. Esto es así porque "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Heb 13:8). Su poder, amor y fidelidad nunca cambiarán. Así como nos ha escuchado en el pasado, nos escuchará hoy.

Juan 4:46–53 relata el incidente de un noble de Capernaúm cuyo hijo estaba tan enfermo que estaba al borde de la muerte. Cuando Jesús estaba en Galilea, el noble vino y le imploró que curara a su hijo diciendo: "Señor, desciende antes que mi hijo muera".

Jesús respondió: "Vete, tu hijo vive".

El noble creyó lo que le había dicho Jesús y se fue. En su camino a casa se encontró con su siervo que venía a traerle la buena noticia que confirmaba la palabra de Jesús. Lo más maravilloso era que la hora en que la fiebre de su hijo había bajado coincidía exactamente con la hora en que Jesús había dicho: "Tu hijo vive". Después de esto, el noble y toda su familia creyeron.

De Caná a Capernaúm hay más de treinta kilómetros. La lógica nos dice que ni el noble ni Jesús pudieron haber visto la condición del muchacho por ellos mismos. Sin embargo, Jesús le dijo: "Vete, tu hijo vive". Y el noble creyó en las palabras de Jesús. Esta fe le permitió ver lo mismo que Jesús: ¡que su hijo vivía!

¿Qué es la fe? El autor de Hebreos nos dice que "la fe [es] la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb 11:1). Otra traducción de este versículo dice: "La fe es la garantía de lo que se espera [la certeza de que lo que se espera se realizará], la certeza de lo que no se ve [ver lo que no puede ser visto]". Este es el tipo de fe que cree que lo que se ha pedido ya ha sido recibido—la fe de un niño puro e inocente.

¿Qué es, entonces, en lo que debemos creer? Primero, tenemos que creer que Dios es todopoderoso (Gn 17:1). No hay nada que Él no pueda hacer (Gn 18:14); todo lo que Él desea hacer será hecho (Is 46:10). Segundo, tenemos que creer que Dios es amor (1 Jn 4:8). Por amor, Él entregó su hijo por nosotros para darnos todas las cosas gratuitamente (Ro 8:32), con tal de que pidamos según su voluntad (1 Jn 5:14–15; Stg 4:3). Tercero, tenemos que creer que Dios es fiel (1 Co 1:9). Porque Él es un Dios digno de confianza, todas sus promesas son verdaderas (2 Co 1:18, 20); hará lo que dice y nos concederá lo que pedimos (Mt 7:7). El poder, el amor y la fidelidad de Dios constituyen la fe que tenemos en Él.

3. Pedir con perseverancia y constancia

En sus epístolas, Pablo enfatiza repetidamente la importancia de ser "constantes en la oración" (Ro 12:12). También exhorta a los creyentes a "perseverad en la oración" (Col 4:2). Ser "constantes" y "perseverantes" (en griego, proskartereo) en la oración significa ser persistentes, inamovibles y decididos. Significa orar de todo corazón y no darse por vencido hasta que alcancemos nuestra meta.

Pero en realidad, ser perseverantes y ser constantes son dos cosas diferentes. Algunas personas son perseverantes pero tienen la inclinación de procrastinar y carecen de entusiasmo y motivación. Otras personas son constantes, pero su fervor es de corto plazo. La Biblia contiene muchos ejemplos de oraciones perseverantes y constantes que verdaderamente ejemplifican una fe genuina. Observamos que aquellos que tienen una "fe no fingida" (2 Ti 1:5) ofrecen oraciones que son siempre perseverantes y constantes. Veamos algunos ejemplos.

En la parábola del amigo que viene a pedir prestado panes a la medianoche, el Señor Jesús nos enseña que el prestatario finalmente consigue lo que quiere por su pasión y persistencia. El prestatario llega a la medianoche cuando el prestamista ya se había ido a la cama. Obviamente, el prestamista le dice que se vaya, pero el prestatario pide con tal determinación que finalmente recibe lo que pide (Lc 11:5–8).

El Señor Jesús dijo esta parábola para recordarnos que hasta el menos compasivo de las personas puede ser persuadida por la persistencia. ¿Cuánto más nuestro Padre celestial misericordioso y compasivo concederá nuestras peticiones si se lo pedimos con la misma actitud?

El Señor Jesús continuó diciendo: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc 11:13). Este pasaje está dedicado a los que han estado pidiendo el Espíritu Santo por un tiempo largo. Con tal de que sigamos manteniendo una fe fuerte y firme en nuestro Padre celestial y sigamos orando con importunidad y persistencia, con el tiempo Dios seguramente nos llenará con el Espíritu Santo.

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, diciendo: «Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: "Hazme justicia de mi adversario." Él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: "Aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia."» Y dijo el Señor: «Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia.»

Lucas 18:1–8a

El sentido común nos dice que un juez injusto que ni teme a Dios ni respeta a los hombres seguramente no le haría justicia a una viuda que no tiene ni dinero ni influencia ni es alguien importante para él. Sin embargo, debido a la persistencia de esta viuda, el juez finalmente se rinde y le hace justicia. Nuestro Padre celestial es misericordioso y clemente (Sal 103:8), ¿acaso no estaría más dispuesto a responder a nuestras oraciones? Ciertamente, siempre y cuando imitemos la persistencia inamovible de esta viuda, el Señor nos escuchará.

Mateo 15:21–28 registra un pasaje conmovedor donde la súplica constante y persistente de una persona que buscaba la misericordia de Dios dio frutos:

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región comenzó a gritar y a decirle: — ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaron diciendo: —Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros. Él, respondiendo, dijo: —No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: — ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: —No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros[3]. Ella dijo: —Sí, Señor; pero aun

3 Según la costumbre judía, los perros eran animales inmundos. Los gentiles eran incircuncisos y por lo tanto considerados impuros e indignos de la gracia de Dios.

los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces, respondiendo Jesús, dijo: — ¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

La mujer cananea le rogó a Jesús que sanara a su hija, pero fue rechazada cuatro veces; cada rechazo era más cruel que el anterior. La primera vez, Jesús "no le respondió palabra". La segunda vez, los discípulos le rogaron a Jesús que la despidiera. La tercera vez, Jesús dejó muy en claro que fue enviado a buscar las ovejas perdidas de Israel. El cuarto rechazo fue el peor: Jesús la comparó con un perro sucio. En otras palabras, ella no era digna de la gracia de Dios y no debía molestarse a buscarla. A pesar de todo ello, su súplica se hizo cada vez más insistente y humilde. Primero, ella siguió y gritó detrás de Jesús y sus discípulos. Luego se postró delante de Jesús rogándole que la ayudara. Por último, reconoció que era indigna pero que se contentaría con cualquier porción pequeña de gracia que pudiera recibir. Jesús estaba muy conmovido y concedió su petición: sanó a su hija en aquella misma hora.

¿Por qué esta mujer cananea no se rindió tras repetidos rechazos? ¿Cómo pudo poner de lado su dignidad ante tal humillación? Sólo hay una respuesta: el amor maternal ardía en su interior. Por el bienestar de su hija (para que fuera liberada del demonio), esta madre estaba dispuesta a soportar tal deshonra. Podemos suponer que ella había estado sollozando en silencio desde que su hija fue poseída por el demonio (cuando perdió su sanidad, cuando perdió su capacidad de habla, cuando comenzó a comportarse de una manera extraña y cuando fue ridiculizada públicamente). El extraordinario amor maternal de la madre se transformó en una fuerza indomable que le dio gran persistencia y humildad. Ella habría soportado cualquier tipo de deshonra. Por supuesto, el Señor Jesús no tuvo la intención de avergonzarla sino de probar el grado de su amor y su fe. Y, ciertamente, ella pasó la prueba.

Preguntémonos lo siguiente: cuando oramos por nuestra familia o hermanos y hermanas en Cristo, ¿alguna vez lo hemos hecho con este amor insistente y esta fe decidida de esta mujer cananea, con el fin de conmover al Señor Jesús para que responda a nuestras peticiones?

Hebreos 6:13–15 dice que Abraham recibió la promesa de Dios de bendecirlo con abundancia y multiplicar su descendencia grandemente porque esperó con paciencia en el Señor. Génesis 12:1–5 registra cómo siguió las instrucciones de Dios y fue a la tierra de Canaán a los 75 años. Dios le prometió: "Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra"[4]. Abraham tenía plena convicción, sin ninguna sombra de duda, en las promesas de Dios. Su paciencia es la manifestación de una fe genuina.

En cuanto a esto, Pablo escribe en Romanos 4:18–21:

[Abraham] creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Y su fe no se debilitó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Después de la resurrección de Jesús y antes de que ascendiera al cielo, Jesús dijo a sus discípulos: "Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lc 24:49).

En Hechos 1:4–5, Lucas señala:

Y estando juntos, les ordenó: —No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

4 Esta bendición fue cumplida a través de Jesucristo, el Salvador, que trajo bendiciones a todo el mundo (Gl 3:16).

El Señor Jesús ordenó a sus discípulos a que esperaran el descenso del Espíritu Santo sin especificar cuándo sucedería sino sólo que sucedería "dentro de no muchos días". Los discípulos tampoco preguntaron cuándo descendería el Espíritu Santo. Esto nos dice que lo que importaba era que los discípulos oraran persistente y constantemente cada día hasta que la promesa del Padre celestial se cumpliera. Es por eso que luego de presenciar la ascensión del Señor, los discípulos obedecieron su orden y regresaron a Jerusalén. Alrededor de 120 personas se reunieron en un aposento alto, perseverando unánimes en oración y ruego, hasta que el Espíritu Santo hubiera descendido (Hch 1:9–15).

Días pasaron sin que el Espíritu Santo hubiera descendido, pero los discípulos no dudaron. Al contrario, ellos estaban convencidos de que esto sucedería de forma inminente. La Biblia dice: "Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio... Todos fueron llenos del Espíritu Santo" (Hch 2:1–4).

Los discípulos persistieron diariamente en sus oraciones con una determinación inquebrantable porque sabían que estaban pidiendo el Espíritu Santo prometido (Lc 24:49; Hch 1:4–5; 2:33, 38–39; Ef 1:13). También sabían que adoraban a un Dios fiel (Dt 7:9; 2 Ti 2:13).

"[P]orque todas las promesas de Dios son en él «sí»" (2 Co 1:20). Hoy en día, todavía hay algunos creyentes que no han recibido el Espíritu Santo. Quizás la razón sea porque su fe en Dios es deficiente y carecen de persistencia en sus oraciones. Oraciones persistentes y constantes son la manifestación de una fe genuina. También son el secreto para tener oraciones eficaces. Esto se aplica tanto a las situaciones en las que uno está pidiendo el Espíritu Santo o cualquier otra cosa.

4. Pedir con diligencia

Una vez, Dios hizo una promesa a sus escogidos por medio del profeta Jeremías, diciendo: "Entonces me invocaréis. Vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé" (Jer 29:12). ¿Cómo debían orar para que Dios les concediera sus peticiones? El siguiente versículo nos dice: "Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer 29:13). ¿Somos parte de esta promesa? Según la perspectiva del Antiguo Testamento, nosotros no tenemos ninguna parte en esta promesa porque somos gentiles que carecen de la marca física de la circuncisión. Sin embargo, el Nuevo Testamento nos dice que sí tenemos parte en esta promesa: "¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles, porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión" (Ro 3:29–30). No importa cuál sea nuestra petición, si la hacemos de todo corazón, Dios nos escuchará.

En el Sermón del monte, el Señor Jesús dijo a la multitud:

> *"Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público".*
>
> *Mateo 6:5–6*

La lección principal que el Señor Jesús quiere que aprendamos aquí es: cuando le oramos a Dios, nuestra motivación tiene más peso que el contenido y la urgencia de nuestra oración. Los hipócritas a menudo tienen el deseo de conmover a sus oyentes con palabras elocuentes o de recibir elogios de otras personas. Tales oraciones de intenciones contaminadas no valen nada, no importa qué tan elegantes sean. Jesús nos enseña: "Cuando ores, entra en tu cuarto,

cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto". En otras palabras, la oración es un canal de comunión espiritual entre el hombre y Dios, y una manera de hallar satisfacción en Dios. Si oramos con la motivación correcta, a Dios le agradará y seguramente responderá nuestras peticiones.

Desde otra perspectiva, aquí el Señor Jesús también nos está enseñando cómo concentrarnos en la oración. Una vez que has entrado a tu habitación y cerrado la puerta, ya no serás interrumpido por los ruidos de afuera, ni te preocuparán las reacciones de otras personas. Al contrario, podrás verter todo tu corazón a Dios sin distracciones. Este tipo de oraciones sumamente concentradas son muy poderosas. Para los cristianos, esto es una "comunión espiritual en una habitación secreta". Cuando estás dentro de la habitación, dejas de lado todo lo demás del mundo para pasar tiempo con Dios y para orar en profundidad y concentración. Tal comunión espiritual es dulce y eficaz.

Sesenta años atrás, cuando estaba en la escuela primaria, alguien me dio una lupa. Nuestro maestro nos enseñó que en un día caluroso de verano, si sostenemos la lupa a una distancia adecuada, aparecerá un foco de luz. Si alineamos el foco de luz con un fósforo, éste se encenderá. Cuanto más pequeño sea el foco de luz, más intenso el calor y más fácil de encender el fósforo. Si el foco de luz se dispersa, la intensidad del calor disminuye y el fósforo no se encenderá. Después de aprender esto, tomé una caja de fósforos y me fui afuera para probar. Los resultados de mis experimentos probaron que mi maestro estaba en lo correcto. Repetí el experimento varias veces y los fósforos no fallaron en encenderse.

Este experimento divertido dejó una impresión profunda en mí. Cuarenta años atrás, cuando estaba dirigiendo una sesión de oración para pedir el Espíritu Santo, de repente me acordé de este incidente y decidí utilizarlo para alentar a la congregación. Dije: "¿Qué es una oración concentrada? Una oración concentrada requiere que reduzcas el punto focal de tu fe. Cuanto más te concentras, más pequeño se hace el punto focal de tu fe, y el poder de tu oración será magnificado. Así, ¡tu oración será definitivamente eficaz!" Muchas personas recibieron el Espíritu Santo durante esa sesión de oración.

Me gustaría compartir tres testimonios donde miembros han recibido el Espíritu Santo a través de oraciones concentradas para animar a aquellos que todavía no han recibido el Espíritu Santo.

En 1928, el anciano Shengming Tsai, uno de los primeros ministros de nuestra iglesia, recibió la verdad en Tainan y regresó a Min-hsiung a predicar el evangelio con fervor. En una ocasión, un hombre mayor, que ahora es nuestro hermano Wang, escuchó el evangelio por primera vez.

Cuando regresaba a casa, el hermano Wang oró mientras caminaba, diciendo: "¡Aleluya, Señor Jesús, ¡por favor llena mi corazón con tu Espíritu Santo"!

Milagrosamente, después de algunas oraciones, recibió el Espíritu Santo. Emocionado, regresó corriendo a donde estaba el anciano Tsai y le dijo: "¡Recibí el Espíritu Santo!".

El anciano Tsai respondió: "¿Cómo puede ser? Haz oído el evangelio una sola vez".

El hermano Wang respondió: "De veras recibí el Espíritu Santo. Puedo orar de la misma manera que tú lo haces: ¡mi lengua se mueve por sí sola!".

El anciano Tsai dijo: "Está bien, oremos y veremos".

Así que el hermano Wang oró y, de hecho, había recibido el Espíritu Santo y hablaba en lenguas. Entonces recibió el bautismo en agua y se convirtió en el primer creyente de Min-hsiung. El hermano Wang había recibido el Espíritu Santo tan fácilmente porque tenía una fe sencilla y había hecho una oración sumamente concentrada. ¡Estaba pidiendo el Espíritu Santo mientras caminaba!

En 1954, había un hermano anciano en la iglesia en Taichung, el hermano Kuo, que ya había sido bautizado por un tiempo pero que aún no había recibido el Espíritu Santo. Sin desanimarse, continuó orando con urgencia, pidiendo al Señor que le diera el Espíritu Santo. Una noche, mientras dormía, de repente fue llenado del Espíritu Santo y de un gozo indescriptible. Cuando se despertó, se dio cuenta de que era un sueño. Pero milagrosamente, cuando se arrodilló a orar, realmente había recibido el Espíritu Santo. ¡Gracias a Dios! La oración del

hermano Kuo también era muy concentrada; incluso había estado orando por el Espíritu Santo en sus sueños. Debido a que tenía tanta sed por la llenura del Espíritu Santo y oraba día y noche, el Señor respondió a sus oraciones.

Cuando el anciano Juan Yang tenía veinte años, un miembro de nuestra iglesia lo invitó a escuchar la verdad en la iglesia de Pingtung. Un sábado, él se había conmovido mucho por el sermón. Durante la oración final, un poder vino de repente de arriba e hizo que su cuerpo comenzara a temblar involuntariamente. Al mismo tiempo, su lengua comenzó a emitir un sonido desconocido y su corazón fue conmovido profundamente. Al día siguiente, recibió el bautismo en agua. Sorprendentemente, cuando regresó a la iglesia, notó que el Espíritu Santo que lo había llenado con tanta fuerza el día anterior había desaparecido.

El ministro residente, el diácono Huiming Chu, lo consoló diciendo: "El Señor te ama. Para traerte a su redil, te dio el Espíritu Santo antes de que fueras bautizado. Si oras con perseverancia, seguramente recibirás el Espíritu Santo de nuevo".

Aunque el anciano Yang oraba día y noche, no recibía el Espíritu Santo. Veinticinco días después del bautismo, él reflexionó profundamente sobre el asunto y se dio cuenta de que no había estado orando de forma concentrada. Así que se encerró en su dormitorio para concentrarse y recibió el Espíritu Santo de nuevo. Su testimonio se encuentra a continuación:

> *Oraba por el Espíritu Santo en mi habitación, que era una de las habitaciones de la residencia para empleados de la Compañía de Autobuses de Pingtung. Como otros empleados también vivían allí, uno no podía cerrar la puerta con llave a su antojo. Mi fe todavía era débil en ese momento, así que tenía miedo que otras personas escucharan mis oraciones. No me atrevía a orar en voz alta y escuchaba con atención si se acercaba alguien. Así podía dejar de orar antes de que alguien abriera la puerta. Cuando me di cuenta de este problema, decidí empezar a cerrar la puerta con llave desde adentro cuando oraba. Así mi corazón no se distraía ni se preocupaba por otras cosas.*

¡Gracias a Dios! Poco después de empezar a orar así, el Espíritu Santo empezó a conmoverme grandemente, con más intensidad que la primera vez. Mis rodillas fueron levantadas del tatami (acolchado de paja de estilo japonés) en el que estaba arrodillado y saltaba y me movía por el alrededor. Aunque tenía los ojos cerrados, no me golpeé contra la pared ni me caí de la cama. Un poder fuerte brotó dentro de mí y me hizo hablar en lenguas y entonar cánticos espirituales.

Mi vecino, el anciano Linchuan Yang, escuchó mi voz y vino a ver qué sucedía. Llamó a mi puerta y quería entrar, pero le dije que me dejara solo para que pudiera ser lleno del Espíritu Santo. Mi mente estaba muy clara y podía escuchar cada palabra dicha fuera de mi puerta.

Esto continuó por aproximadamente una hora. Me sentí completamente lleno del Espíritu Santo y sudé profusamente. Sentí un gozo indescriptible y me sentía muy bendecido. Aunque la piel de mis rodillas se raspó, no sentí ningún dolor. Y como tenía miedo de que el Espíritu Santo desapareciera de nuevo, seguí orando sin cesar, pidiendo que el Espíritu Santo me siguiera llenando de aquél día en adelante.

La experiencia del anciano Yang es un buen ejemplo de la oración concentrada que describió Jesús—entró a su habitación y cerró la puerta. Concentrarse y dejar de lado las cosas de este mundo temporalmente es la clave para tener una oración exitosa y eficaz. Esta forma de orar no se aplica sólo a cuando uno está pidiendo el Espíritu Santo sino a cualquier otra situación.

Los métodos arriba mencionados son la clave para tener oraciones eficaces: orar según la voluntad de Dios, con una fe sencilla, con persistencia, con urgencia y con concentración. Estos métodos no tienen nada de extraordinario sino que son de sentido común. Sin embargo, pocas personas ponen en práctica estos principios. ¿No es una lástima saber estos principios pero no aplicarlas, y por consiguiente, perderse las bendiciones del Señor?

"Pero por la
gracia de Dios
soy lo que soy;
y su gracia
no ha sido en vano
para conmigo..."

1 Corintios 15:10

El ministerio

EL GRAN DESCENSO DEL ESPÍRITU SANTO EN WENTZU

El 21 de septiembre de 1958, el Espíritu Santo descendió poderosamente sobre la iglesia de Wentzu y encendió una llama de reavivamiento. En los siguientes nueve días, un total de 109 personas recibieron el Espíritu Santo. Muchos vieron visiones, hablaron en lenguas y experimentaron curaciones milagrosas.

Diez años después, del 14 al 23 marzo de 1968, el Espíritu Santo descendió otra vez en Wentzu y 139 personas recibieron el Espíritu Santo. A continuación se detallan los hechos ocurridos a partir del 10 de marzo.

El comienzo del derramamiento

El domingo 10 de marzo de 1968, la iglesia de Huwei organizó una sesión de oración para los estudiantes de educación religiosa, y los maestros pidieron que impusiera las manos sobre los alumnos para que Dios les concediera el Espíritu Santo. Por la mañana, las clases del ciclo elemental se reunieron primero para la oración, pero ninguno de los alumnos recibió el Espíritu Santo. Tal vez sea porque los niños eran pequeños todavía y no sabían cómo pedir el Espíritu Santo. Por la tarde, las clases del ciclo medio se juntaron para orar. Luego de escuchar algunas palabras de aliento, los alumnos se arrodillaron a orar con unanimidad y fervor. Cuatro alumnos recibieron el Espíritu Santo, de los cuales dos fueron llenos del Espíritu Santo y vieron la misma visión.

Luego de la oración, como vivía al lado de la iglesia, regresé a casa a descansar. Mi hijo más pequeño vino corriendo y me dijo: "Papá, Chaohsiung vio una visión".

Chaohsiung era un alumno de una de las clases del ciclo medio. Le dije a mi hijo que lo trajera. Cuando entró, le pregunté: "¿Qué has visto?".

Él respondió: "Vi al Señor Jesús rodeado de once apóstoles—Judas no estaba allí—, y todos estaban vestidos de blanco. Estaban predicando juntos".

"¿Cómo supiste que era el Señor Jesús?", pregunté. "¿Y cómo supiste que Judas no estaba entre ellos?"

"¡Apenas los vi, supe!" Luego siguió diciendo: "También vi al Señor clavado en la cruz, estaba todo oscuro a su alrededor".

Entonces le pregunté: "¿El Señor estaba vestido? ¿Estaba sangrando? ¿Su cabeza estaba inclinada o mirando hacia arriba?".

Él respondió: "Jesús no estaba vestido. Tenía sangre oscura en sus manos y pies. No estaba sangrando y su cabeza estaba agachada". Luego agregó: "En la tercera visión, vi una luz fuerte pasar por delante de mis ojos. La luz era muy fuerte, más fuerte que el sol".

"¡Esto es maravilloso!", exclamé. "Vayamos a la capilla para que compartas este testimonio con tus compañeros".

Así que lo llevé a testificar delante de los otros. Todos los estudiantes escucharon con atención.

Cuando terminó de hablar, uno de los alumnos gritó: "¡Vi exactamente la misma visión!". Pensé que esto era extraño. ¿Puede haber tanta coincidencia? ¿Lo está inventando? Pero luego pensé: "Lo dejaré hablar. Si está mintiendo lo sabremos".

Así que le pedí que viniera al frente y testificara. Ciertamente, su testimonio era idéntico al de Chaohsiung. Estaba impresionado.

Aquella noche, durante el servicio de jóvenes, le pedí a Chaohsiung que compartiera su testimonio con los jóvenes. Cuando terminó, di unas palabras de aliento y pedí a los que no habían recibido el Espíritu Santo que vinieran al frente para recibir la imposición de manos. Todos oraron unánimemente con importunidad, pidiéndole al Señor que les concediera el Espíritu Santo.

En aquella oración, dos jóvenes recibieron el Espíritu Santo: uno era un miembro bautizado de la iglesia, mientras que el otro era un joven que estaba buscando la verdad.

El 11 de marzo, me fui de Huwei y viajé a la iglesia de Wentzu. Tenía planeado quedarme allí por una semana y escribir algunos materiales sobre el libro de Salmos, así que traje mis apuntes conmigo.

Cuando miré el registro de servicios de la iglesia de Wentzu, descubrí que la asistencia era baja. A los servicios vespertinos sólo venían veinte a treinta personas, cincuenta a lo sumo. La asistencia de los sábados también era baja, lo que reflejaba un debilitamiento preocupante en la fe de los miembros. Sentí que esta falta de fervor debía estar relacionada directamente con la falta de oración, así que la única manera de revertir esta situación era alentar a los creyentes. Durante el primer servicio vespertino, testifiqué acerca de lo que había sucedido en la iglesia de Huwei el día anterior. Les conté sobre las visiones, el derramamiento del Espíritu Santo y lo que los jóvenes habían experimentado. También compartí con ellos el testimonio del descenso del Espíritu Santo en Wentzu en septiembre de 1958, con la esperanza de que estos testimonios pudieran animarlos a orar. Durante tres noches, compartí más testimonios y más pasajes de la Biblia para que supieran cómo debían orar con importunidad y fe. Aunque nadie había recibido el Espíritu Santo en esos tres días, no me desanimé sino que seguí alentándolos.

Finalmente, el Señor mostró su compasión y escuchó las oraciones colectivas de la congregación. Del 14 al 23 de marzo, Dios hizo descender su Espíritu Santo todas las noches: 139 personas recibieron el Espíritu Santo, más que los que habían recibido el Espíritu Santo en 1958. La asistencia de los servicios vespertinos aumentó de veinte a treinta personas a un máximo de 328 personas. Creyentes de las iglesias vecinas, como las de Changhua, Hemei, Hsienhsi (hoy Shenkang), Tsaokang, Lunwei y Lukang, venían sólo para asistir a estos servicios especiales dedicados a pedir por el Espíritu Santo. Venían por todo tipo de medio de transporte: taxis, motos, camiones de flete y bicicletas. Los alrededores de la iglesia estaban llenos de vehículos estacionados; incluso

tuvieron que estacionar en las casas de los creyentes que vivían próximos a la iglesia. Las oraciones eran ensordecedoras y la atmósfera era electrizante. Los servicios comenzaban a las 19:30hs y terminaban alrededor de las 22:00hs. En cada oración, había gente que recibía el Espíritu Santo. Los enfermos eran sanados e incluso los miembros que se habían alejado de la iglesia por más de dieciocho años habían regresado al Señor. Los ministros que ayudaron en este trabajo fueron el diácono Hsiangchen Chen, el predicador Shenchu Chen, el predicador Chaohsing Hsu y el predicador Tingchia Huang. Su presencia significó que había suficientes ministros para imponer las manos sobre los creyentes. Alabado sea el Señor por su providencia.

A continuación pueden encontrar un registro diario del derramamiento del Espíritu Santo en Wentzu.

Jueves 14 de marzo

Nadie había recibido el Espíritu Santo durante el servicio vespertino del 14 de marzo. Cuando terminó el servicio y la mitad de la congregación se había ido, algunos hermanos y hermanas se quedaron para seguir orando. En ese momento yo estaba hablando con uno de los encargados de la iglesia en la capilla. De repente, escuché una voz fuerte de oración que venía de la sala de oración. Parece que alguien había recibido el Espíritu Santo y estaba hablando en lenguas muy fluidamente. El sonido de su voz continuó por aproximadamente una hora.

Pensé que era bueno que este hermano hubiera recibido el Espíritu Santo porque su experiencia serviría para alentar a la congregación la noche siguiente. En ese momento me sentía como Elías. Aunque el siervo de Elías sólo había visto una nube del tamaño de la palma de una mano, Elías supo que Dios había escuchado su oración y que acabaría con la sequía (1 R 18:44).

Le pregunté a los encargados de la iglesia: "¿Quién es el hermano que acaba de recibir el Espíritu Santo?".

Ellos respondieron: "No sabemos. No viene a la iglesia muy seguido".

Después de la oración, el hermano salió de la sala de oración empapado

en sudor. Le pregunté: "¿Recibiste el Espíritu Santo?".

"¡Sí!", respondió con alegría.

No tengo palabras para describir cuán feliz estaba en ese momento. Pensé: "El Señor Jesús ha escuchado nuestras oraciones. ¡El Espíritu Santo ha comenzado a trabajar entre nosotros!".

Viernes 15 de marzo

Después de la cena del día 15, testifiqué a la congregación sobre cómo el hermano había recibido el Espíritu Santo la noche anterior. Animé a todos, diciendo: "Puesto que el Señor ha estado escuchando nuestras oraciones las noches anteriores, tenemos que seguir orando con importunidad esta noche, y seguramente más gente recibirá el Espíritu Santo. Dios ha hecho esto por nosotros, seguramente hará más. Tenemos que tener fe y no dudar".

Después de decir esto, pedí a aquellos que aún no habían recibido el Espíritu Santo que vinieran al frente a orar. En aquella oración, once personas recibieron el Espíritu Santo, lo cual fue una gran alegría para todos nosotros.

Aproveché la oportunidad y anuncié: "Mañana cancelaremos la clase de jóvenes y la reemplazaremos por una sesión especial de oración para pedir el Espíritu Santo. No sólo tienen que venir los jóvenes, sino toda la congregación. ¡El Espíritu Santo ha comenzado a trabajar! Diez años atrás hubo un gran derramamiento del Espíritu Santo en Wentzu. Ahora está habiendo otro. ¡Vengan mañana, no importa si hayan recibido el Espíritu Santo o no!".

Sábado 16 de marzo

En la noche del día 16, veintidós miembros recibieron el Espíritu Santo, el doble de la noche anterior. 130 personas asistieron al servicio, mucho más de lo que solía haber en los servicios del sábado. Una vez que el Espíritu Santo comenzó

a trabajar, era natural que el fervor de los creyentes se despertara, lo cual era reflejado en la asistencia de los servicios.

Dije a la congregación: "Ciertamente el Espíritu Santo ha comenzado a trabajar poderosamente. Lo que sucedió diez años atrás está sucediendo de nuevo. Nuestra experiencia nos dice que una vez que el Espíritu Santo ha comenzado a trabajar, es más fácil recibirlo. Oren con fe y no dejen pasar esta oportunidad".

Domingo 17 de marzo

Como cualquier otro domingo, hubo clases de educación religiosa por la mañana y por la tarde. Durante las clases del ciclo elemental de la mañana, nadie recibió el Espíritu Santo. Tal vez sea porque los niños aún eran pequeños y no entendían completamente cómo orar con importunidad.

Durante la tarde, doce alumnos del ciclo medio recibieron el Espíritu Santo. Les pedí a los docentes de educación religiosa a ayudarme a contar el número de alumnos que habían recibido el Espíritu Santo. Así que ellos anotaron los nombres de los que estaban hablando en lenguas. Después de la oración, pregunté a cada joven de la lista si habían recibido el Espíritu Santo por primera vez en aquella oración o ya tenían el Espíritu Santo desde antes. Tachaba los nombres de las personas que ya tenían el Espíritu Santo desde antes. Los encargados de la iglesia y yo usamos el mismo método para contar el número de personas que recibieron el Espíritu Santo en el servicio de oración de la noche. Para ser más precisos, les pedimos a los encargados de cada iglesia vecina contar a sus propios miembros. Luego verificaba con cada persona si de veras había recibido el Espíritu Santo aquella noche. Como era tanta la gente que recibía el Espíritu Santo, este método nos sirvió para no contar dos veces a la misma persona.

Después de la clase del ciclo medio aquella tarde, el predicador Chaohsing Hsu y yo visitamos las iglesias en Tsaokang y Lunwei con la

noticia del derramamiento del Espíritu Santo en Wentzu. Invitamos a los que querían recibir el Espíritu Santo a venir a Wentzu para que no se perdieran la oportunidad.

Aquella noche, 240 personas asistieron al servicio, incluyendo algunos miembros de Tsaokang y Lunwei, y casi todos los miembros de Wentzu. Veinticinco personas recibieron el Espíritu Santo esa noche. Sumando a los alumnos de educación religiosa, un total de treinta y siete personas recibieron el Espíritu Santo ese día.

Después de la oración, un hermano dio el siguiente testimonio: "Me solía gustar ver películas, bromear y apostar. Pero en esta oración, pensé en todos los pecados que había cometido y le pedí a Dios que me perdonara. El Señor escuchó mi oración y me concedió el Espíritu Santo. A partir de hoy tendré más cuidado con mi habla y mi conducta".

Cuando terminó de hablar, otro hermano se paró y dijo: "Al igual que este hermano, a mí también me gusta ver películas. Le pedí perdón al Señor y Él también me concedió el Espíritu Santo. No me atreveré a ver películas de nuevo".

Luego, un miembro de unos treinta años que había venido al frente para recibir la imposición de manos dijo: "Cuando era pequeño, tenía asma. Cada vez que tenía un ataque de asma tenía que sentarme erguido toda la noche y no conseguía dormir. Sufrí mucho a causa de esta enfermedad.
Tomé medicamentos y probé acupuntura, pero estos métodos sólo servían para aliviar los síntomas, no curaban la enfermedad. Ni la medicina oriental ni la occidental pudieron curarme. Durante esta oración, fui lleno del Espíritu Santo y fui capaz de interpretar mi propia lengua que decía: "He curado tu enfermedad. ¡Estás sano!". Después de la oración me sentí bien, así que sé que el Señor me ha curado".

Hubo otro hermano que había creído en Cristo por unos veinte o treinta años, pero que aún no había recibido el Espíritu Santo. Durante el servicio del viernes por la noche, él había venido al frente de la capilla a orar pero no había recibido el Espíritu Santo. La noche siguiente, estaba reacio de ir al frente de nuevo pero su hermano menor lo animó a hacerlo. Él dijo: "Es una vergüenza ir con las manos vacías y volver con las manos vacías".

Sin embargo, a causa de la insistencia de su hermano menor, él fue al frente y terminó recibiendo el Espíritu Santo aquella noche.

Lunes 18 de marzo

En la noche del 18, 248 personas asistieron al servicio y veinte personas recibieron el Espíritu Santo. Los servicios de las últimas noches consistían en un sermón corto de media hora seguido de un tiempo más largo dedicado a la oración. Debido a la cantidad de personas que querían orar en el frente, tuvimos que mover las sillas al fondo o afuera de la capilla para hacer espacio.

Martes 19 de marzo

En la noche del 19, 274 personas asistieron al servicio. Todos oraron con importunidad y veintisiete personas recibieron el Espíritu Santo.

Después de la oración, una hermana testificó: "Un mes atrás, me caí y me torcí el brazo izquierdo. Fui a ver a cuatro quiroprácticos pero seguía sin poder levantar o estirar el brazo. Cuando vine al servicio esta noche, me dije a mí misma: 'Esta noche le pediré al Señor Jesús que me cure. Él es el gran médico; seguramente me curará. Miren, el Señor ha curado mi brazo. ¡Él es el doctor más maravilloso!'".

Le pedí que levantara el brazo. Ella levantó su brazo izquierdo por encima de su cabeza y lo estiró sin ningún esfuerzo.

"Ahora bájalo", dije. Y así lo hizo.

El poder del Señor es realmente maravilloso. La congregación entera se maravilló y alabó a Dios.

Miércoles 20 de marzo

En la noche del día 20, 328 personas asistieron al servicio. Una vez más, la capilla no podía dar cabida a tanta gente, así que tuvimos que sacar unas sillas afuera. Diez personas recibieron el Espíritu Santo en aquella oración.

Tan pronto como comenzó la oración, el predicador Hsu vino a buscarme al púlpito y me dijo: "¡El hermano Chian está aquí, está orando ahí atrás!".

El hermano Chian era un miembro que no había venido a la iglesia por más de diez años. Cuando el predicador Hsu y yo lo visitamos el día anterior, ni siquiera había hablado con nosotros.

Más tarde, el predicador Hsu me vino a buscar de nuevo y dijo: "¡El hermano Chian acaba de recibir el Espíritu Santo! Está empapado en sudor y está llorando en voz alta; ¡está lleno del Espíritu Santo!".

Yo estaba un poco escéptico y quise verlo con mis propios ojos. Pero era cierto: el hermano Chian ciertamente había recibido el Espíritu Santo. ¡No podía creerlo! Me pregunté cómo decidió venir aquí esta noche y cómo hizo para recibir el Espíritu Santo tan rápido.

Concluido el servicio, una hermana testificó: "Estuve muy engripada estos últimos días. Me dolían los músculos y los huesos y me sentía muy débil. En esta oración, fui llena del Espíritu Santo. Empecé a frotar las partes de mi cuerpo que me dolían y le pedí a Dios que me curara. ¡El Señor me curó y ahora estoy perfectamente bien!".

Jueves 21 de marzo

En la noche del día 21, 250 personas asistieron al servicio y nueve recibieron el Espíritu Santo. Antes de que comenzara el servicio, le pedí al hermano Chian, que había recibido el Espíritu Santo la noche anterior, que diera testimonio.

"No sé cómo hacerlo", respondió.

"No tienes que decir mucho", dije. "Sólo di, 'Aleluya, alabado sea el Señor'. Como no has venido a la iglesia por tanto tiempo y recibiste el Espíritu Santo tan pronto como volviste, debes testificar esta noche".

Después de la oración, una hermana de la iglesia de Hsienhsi se puso de pie para testificar. Dijo: "Mi fe se había vuelto tan fría que raramente venía a la iglesia. A menudo pensaba que mientras tenía buena salud y era fuerte, debía dedicarme a ganar dinero para mantener a mi familia, y que tendría tiempo para servir al Señor cuando sea mayor. Pero esta noche, cuando vi que tantas personas habían recibido el Espíritu Santo y yo todavía no, pensé: 'Sin el Espíritu Santo, no hay salvación. ¿Qué sucedería si fuera a morir joven? Nadie puede garantizarme cuántos años más voy a vivir. ¿Quién puede decir con certeza qué día será su último día?'. Cuanto más pensaba en esto, más miedo me daba. Así que le pedí al Señor que perdonara la debilidad de mi fe y el amor que le tenía al mundo. Oré importunamente por el Espíritu Santo. ¡Gracias a Dios! ¡Él me perdonó y me bendijo con el Espíritu Santo!".

Después de este testimonio, invité al hermano Chian a dar el suyo.

"No he venido a la iglesia en más de diez años", dijo a través del micrófono.

"¿Cuántos años exactamente?", pregunté.

"Dieciocho años". Y continuó: "Un par de noches atrás, mi esposa y mis hijas vinieron a la iglesia y todas recibieron el Espíritu Santo. Cuando volvieron a casa y me contaron esta noticia, lloré de emoción. Pensé para mis adentros: '¡No puedo creer que el Señor ame tanto a mi familia!'. ¡Así que decidí ir a la iglesia la noche siguiente, que es cuando recibí el Espíritu Santo! Siento como si hubiera dos barcos. Uno pertenece a Dios y el otro al mundo. Yo estaba en el barco del mundo y me estaba alejando cada vez más y más de Dios. El Señor ha sido muy misericordioso al haber concedido el Espíritu Santo a toda mi familia. Realmente me siento indigno y lleno de remordimiento hacia el Señor y hacia la iglesia. Por favor, oren por mí".

Concluido el servicio, algunas personas seguían hablando sobre la gracia que recibió la familia del hermano Chian. Dijeron que el hermano Chian había sido un miembro ferviente en un principio, pero luego se casó con su esposa que no era creyente. Debido a unos conflictos que había en la iglesia, pronto

dejó de venir. Así que su esposa y sus hijas nunca fueron bautizadas. De todas maneras, el Señor tuvo compasión de él y le permitió volver para que no se pierda por siempre. Toda la iglesia estaba muy contenta y agradecida por las bendiciones que había recibido su familia.

"La caña cascada no quebrará y el pábilo que humea no apagará..." (Mt 12:20). Gracias a Dios, lo que Isaías profetizó sobre el amor que el Señor Jesús tendría por la humanidad se cumplió en la familia del hermano Chian.

Viernes 22 de marzo

Sentí que el derramamiento del Espíritu Santo estaba llegando a su fin, así que antes del servicio anuncié: "El derramamiento del Espíritu Santo está por terminar. Quien no haya recibido el Espíritu Santo todavía debe orar duro esta noche. Si reciben el Espíritu Santo esta noche, serán bendecidos". Sólo una persona recibió el Espíritu Santo esa noche.

Sábado 23 de marzo

El día 23, volví al seminario teológico en Taichung. El predicador Chuanshin Hsu me dijo después que un grupo de dieciocho personas de la iglesia de Lukang había ido a Wentzu para pedir el Espíritu Santo ese día. A pesar de que llovía a cántaros, vinieron en dos taxis. El Señor no los defraudó: un soldado retirado del grupo recibió el Espíritu Santo.

La intención original de quedarme unos días en la iglesia de Wentzu era para aprovechar el ambiente tranquilo de ese lugar para preparar unos materiales para el seminario teológico. Sin embargo, debido al poderoso derramamiento del Espíritu Santo, tuve que hacer varias visitas familiares durante el día y dirigir servicios durante la noche. La imposición de manos también requirió mucho esfuerzo. Consecuentemente, estaba cansado y no pude terminar de

escribir ni un solo capítulo. Aun así, recibí muchas bendiciones inesperadas y adquirí experiencias invaluables del Señor. Su voluntad es sin duda difícil de comprender. La Biblia dice: "«Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos», dice Jehová. «Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos, más que vuestros pensamientos»" (Is 55:8–9).

EL IMPACTO QUE TUVIERON LOS ACONTECIMIENTOS EN WENTZU

Entre mayo de 1968 y junio de 1969, asistí a convocatorias espirituales de varias iglesias y testifiqué sobre el derramamiento del Espíritu Santo en Wentzu. Como consecuencia, la fe de los miembros fue reavivada. Los miembros oraban con importunidad e unanimidad y muchos recibieron el Espíritu Santo. Esto fue otro gran derramamiento del Espíritu Santo.

A continuación son la cantidad de personas que recibieron el Espíritu Santo en cada lugar: 28 personas en la iglesia de Putzu, 23 personas en las iglesias de Luotung y Keelung, 50 personas durante el primer día de convocatoria estudiantil en Kaohsiung y un total de 98 personas al final de la convocatoria, 32 personas durante la convocatoria espiritual de otoño de la iglesia de Tainan, y 52 personas durante la convocatoria espiritual de primavera en Taipei en junio de 1969 (más que en las convocatorias pasadas).

Estos acontecimientos nos dicen que el Dios que adoramos es un Dios vivo y verdadero (1 Ts 1:9). "Entonces me invocaréis. Vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé. Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer 29:12–13).

Sabemos que la iglesia de Wentzu, así como cada una de nuestras iglesias, es la iglesia de Dios. Por lo tanto, tenemos la confianza de que si Dios estuvo dispuesto a derramar su Espíritu Santo en ese lugar, también hará lo mismo en las iglesias de otras localidades.

Que el Espíritu de Dios inspire a cada lector a orar con importunidad por su gran derramamiento. Y que las llamas de fervor sean reavivadas en cada creyente, dándoles poder para difundir la verdad por todo el mundo con urgencia. Así estaremos listos para la segunda venida del Señor. Que toda gloria, todo honor, todo poder y toda alabanza sean al nombre del Señor Jesús para siempre. Amén.

EL MINISTERIO EN HONG KONG Y EL SUDESTE ASIÁTICO

Por disposición del Señor, tuve la oportunidad de acompañar al diácono Juan Yang en un viaje pastoral a visitar las iglesias de Hong Kong y del sudeste asiático. El viaje duró 200 días e incluyó Hong Kong, Singapur, Indonesia, Malasia peninsular y Sabah. Esta fue la primera vez que viajé fuera de Taiwán. Aunque estaba nervioso, también me sentía emocionado, vigorizado y agradecido. Lo que sigue son los informes de los lugares que visitamos.

1. Hong Kong

Viajamos de Taipei a Hong Kong el 19 de octubre 1973. El vuelo duró una hora y veinte minutos.

En ese momento había seis iglesias en Hong Kong. La iglesia de Hong Kong estaba ubicada en un edificio de veinticinco pisos en Royal Park Garden. La planta baja estaba destinada al estacionamiento. La capilla estaba en el segundo piso y tenía tres aires acondicionados; por lo que los servicios se llevaban a cabo en un ambiente fresco y cómodo. También había un órgano eléctrico que acentuaba el ambiente de culto. La hermosura y majestuosidad de su sonido era tan cautivadora que casi me olvidaba de cantar.

Del 21 al 25 de octubre tuvimos estudios bíblicos todos los días. La asistencia era de 60 personas, incluyendo 10 miembros de Kowloon. Tres hermanos recibieron el Espíritu Santo en estos servicios.

Del 26 al 28 de octubre llevamos a cabo una convocatoria espiritual y servicios evangélicos. La convocatoria espiritual ocurrió durante el día mientras que los servicios evangélicos ocurrieron por las noches. Aproximadamente 100 personas vinieron a los servicios evangélicos cada noche. La capilla estaba tan llena que algunos tuvieron que sentarse en el vestíbulo. Al servicio del domingo por la tarde asistieron 197 personas. Había tanta gente que incluso el vestíbulo y el pasillo izquierdo de la capilla estuvieron a punto de desbordarse.

Durante la primera noche evangelizadora, dos hermanos recibieron el Espíritu Santo. Uno de ellos vio una visión: el Señor estaba en la cruz y muchas personas estaban debajo de la cruz burlándose de Él. Esta visión lo conmovió profundamente y se dio cuenta de que su misión era traer más almas a Cristo.

Durante esos tres días, 3 personas fueron bautizadas, 6 recibieron el Espíritu Santo y 127 miembros tomaron la santa comunión. El día 28, dos ministros fueron ordenados: el diácono James Chu y la diaconisa Lydia Hsu.

Del 30 de octubre al 5 de noviembre estuvimos en la iglesia de Kowloon para un seminario de docentes de educación religiosa. Desde la isla de Hong Kong se podía llegar a la ciudad de Kowloon a través de un ferry o de un viaje en autobús de cuatro minutos por un túnel submarino de tres kilómetros. Al seminario asistieron más de 40 docentes, la mayoría de ellos oriundos de Kowloon.

En la mañana del sábado 3 de noviembre, acompañé al predicador Sihai Shih a la iglesia de Tai Po para dar un sermón. Volvimos a Hong Kong a tiempo para el servicio de la tarde. En la cuarta noche, los jóvenes que asistieron al seminario de docentes pidieron que les impusiéramos las manos para el Espíritu Santo. Al principio, diez miembros recibieron el Espíritu Santo. Durante la oración final, uno más recibió el Espíritu Santo, lo que hizo un total de once personas.

El 6 y 7 de noviembre tuvimos servicios vespertinos en las iglesias de Tai Po y Cheung Muk Tau, respectivamente. La mayoría de los miembros que asistieron a los servicios eran ancianos y niños, ya que la mayoría de los jóvenes habían emigrado al Reino Unido, a América del Sur y a Kowloon para ganarse la vida.

Del 9 al 11 de noviembre llevamos a cabo tres días de servicios evangélicos en la iglesia de Ap Chau. Para llegar a Ap Chau tuvimos que tomarnos un autobús de Hong Kong a Kowloon, vía Sha Tau Kok, y luego tomarnos un barco. El viaje en barco duró aproximadamente media hora. También había una casa de oración en Sha Tau Kok, al lado de una estación de autobuses, a la cual concurrían muchas personas interesadas en la verdad, según nos contaron. No mucho tiempo después de esta visita, se estableció una iglesia allí.

A medida que nos acercamos a Ap Chau, nos dimos cuenta que la isla tenía la forma de un pato flotando en el mar. Es por eso que la isla se llama Ap Chau, que en cantonés significa "isla de pato". En sus proximidades había una isla que tenía la forma de un huevo agrietado y otra que tenía la forma de un patito de pie.

Hubo una época que la población de Ap Chau era de aproximadamente 1000 habitantes, pero ahora sólo quedaban 500. La mayoría de los jóvenes había ido a trabajar a otros lugares (más o menos 400 al Reino Unido y 100 a Kowloon). Por lo tanto, en ese momento, la población de Ap Chau consistía en su mayoría de personas mayores y de niños. Salvo algunos que se apartaron de la verdad, todos los habitantes de la isla (75 familias en total) eran miembros de La Verdadera Iglesia de Jesús. Las casas de la isla eran edificios de hormigón blanco de dos pisos, construidas por el gobierno de Hong Kong. Los miembros habían construido la iglesia ellos mismos. En su interior había 27 bancos largos que podía acomodar a unas 162 personas. La capilla de Ap Chau era la más grande de Hong Kong.

La isla tenía una escuela primaria llamada Escuela Pesquera de Niños de Ap Chau, establecida por el gobierno para los isleños. La escuela tenía dos aulas, en las que se enseñaban diferentes clases durante la mañana y la tarde. Cada clase tenía una mezcla de niños de diferentes edades. En ese momento había cinco docentes masculinos que vivían en los dormitorios de la escuela durante la semana y regresaban a Hong Kong en los fines de semana y en los feriados. Aunque estos docentes no eran miembros de la iglesia, a menudo enseñaban a los estudiantes a cantar himnos del himnario de nuestra iglesia durante las clases de música. Durante las convocatorias espirituales, la escuela tendría un receso de dos días (sábado y domingo) para que los estudiantes, que eran todos miembros de la iglesia, pudieran asistir.

Los isleños eran originalmente pescadores que habían vivido toda su vida en el mar, sin domicilio permanente en tierra seca. Sus barcos eran tanto sus hogares y como sus medios de subsistencia. Una vez les pregunté: "Puesto que viven tan cerca del mar, ¿no se preocupan cuando sus hijos corren por las orillas?".

Ellos respondieron: "Todos los niños de tres años para abajo se quedan con sus madres. Los de cuatro para arriba, sean niños o niñas, saben nadar". Y añadieron: "Enseñamos a nuestros hijos a nadar lanzándolos al mar y dejándoles tragar unos cuantos tragos de agua de mar. Después de unas cuantas veces, aprenden". ¡Quién se hubiera imaginado que este método fuera tan efectivo!

Los primeros habitantes de Ap Chau llegaron a la isla en la década de 1950. La población creció con el tiempo, pero los habitantes continuaron dependiendo de la pesca como medio de subsistencia. Se convirtieron en miembros de La Verdadera Iglesia de Jesús principalmente a través de la diaconisa María Chu, que predicó el evangelio a los isleños, estando éstos sentados en sus barcos.

Cuando los visitamos en 1973, cada familia tenía hijos que se habían mudado al Reino Unido o a Kowloon para buscar trabajo. Como los hijos enviaban dinero a casa, los padres pudieron vender los barcos y disfrutar de una vida cómoda. Aquellos que se habían mudado al Reino Unido se reunían para adorar a Dios en tres lugares diferentes; mientras que los que se habían mudado a Kowloon asistían a los servicios de la iglesia de Kowloon.

A la convocatoria espiritual asistieron más de 100 miembros cada día. 24 personas recibieron el Espíritu Santo y alrededor de 300 tomaron la santa comunión. No hubo bautismo esta vez.

Nos quedamos en Hong Kong por 25 días, del 19 de octubre al 12 de noviembre. En total, hubo tres nuevos bautizados y 44 personas recibieron el Espíritu Santo.

Hong Kong está dividido en tres áreas: la isla de Hong Kong, Kowloon y los Territorios Nuevos. La isla principal de Hong Kong tiene sólo unos 82,9 kilómetros cuadrados, pero su población en ese momento era de 1,5 millones. La población de Kowloon era de aproximadamente 2 millones, mientras que la de los Territorios Nuevos era aproximadamente de 1 millón. Así que la población total de Hong Kong era de 4,5 millones.

La mayoría de los habitantes de Hong Kong son de origen cantonés y hablan principalmente cantonés. Muy pocos hablaban chino mandarín en ese momento, por lo que a menudo necesitábamos intérpretes cuando estuvimos trabajando allí.

Hong Kong es muy parecido a Keelung, una ciudad en la zona montañosa de Taiwán. Se construyeron muchos rascacielos en las colinas o cerca de las orillas del mar. Por la noche, la vista de las luces de la ciudad y de los barcos que se puede apreciar desde el puerto es simplemente cautivadora. Era difícil diferenciar si las reflexiones brillantes que se veían en el agua provenían de los edificios y de los barcos o del propio mar.

Los autobuses y los tranvías eléctricos eran de dos pisos. Yo prefería sentarme en el piso superior, donde podía disfrutar del aire fresco y ver cómo los taxis pasaban a gran velocidad. Como nunca me había subido a un autobús de dos pisos, esta experiencia fue bastante excitante para mí.

El sistema de tráfico de Hong Kong parecía muy complicado. Aunque había varias autopistas elevadas que se levantaban a cinco metros por encima de las carreteras de superficie, igual era difícil evitar la congestión del tráfico. Un paisaje común del centro de Hong Kong eran largas colas de coches arrastrándose lentamente junto a las calles llenas de gente.

La sociedad también parecía bastante desordenada. Se reportaban frecuentes casos de robo y homicidio. Salir solo por la noche no era recomendable. Por otra parte, como los habitantes de Hong Kong llevaban una vida agitada y competitiva, no era fácil invitar a la gente a la iglesia a escuchar el evangelio. Pero gracias a Dios, por el trabajo incansable del predicador Sihai Shih, enviado allí por la Asamblea General de Taiwan, el trabajo sagrado en Hong Kong ha tenido cierto éxito.

2. Singapur

El 13 de noviembre, viajé a Singapur desde Hong Kong. El vuelo duró tres horas y diez minutos, aproximadamente el mismo tiempo que se necesita para viajar de Taipei a Tokio. La iglesia de Singapur era muy espaciosa y tenía su propio estacionamiento. Tenían un órgano eléctrico similar al de Hong Kong. Detrás de la capilla había un edificio de dos pisos: en la planta baja se ubicaban las aulas de educación religiosa y en el piso superior las oficinas de los docentes.

El servicio de jóvenes se llevaba a cabo en la iglesia todos los domingos a las 9:30hs. Luego, el hermano Kemin Lee, el líder del grupo de jóvenes, preparaba el almuerzo para todos, y los jóvenes se quedaban para hacer trabajos sagrados. Esta rutina semanal les permitió desarrollar un vínculo estrecho entre sí y ser un grupo unido, alegre y dinámico.

Aunque la verdad había llegado a Singapur hace cuarenta años, en ese momento había solo una iglesia con pocos miembros. Sin embargo, el fundamento de la fe de los miembros era estable. Los miembros eran fervientes en su servicio a Dios y se llevaban bien entre sí. Los jóvenes eran especialmente fervientes y trajeron a muchas personas interesadas en la verdad a la iglesia. Parece que hay bastante esperanza que la iglesia crezca en el futuro.

Singapur es un país muy pequeño. Al momento de escribir este informe tenía una población de 2,1 millones habitando en un área de 540 kilómetros cuadrados. El símbolo nacional es el león, de ahí el apodo del país, la "Ciudad de León". Singapur era el cuarto puerto más grande del mundo. Al igual que Hong Kong, Singapur está construido sobre terrenos reclamados al mar, sobre los cuales se crearon nuevas masas de tierra llenando el mar con material tomado de colinas niveladas. La ciudad era limpia y hermosa, con muchos estilos de arquitectura: occidental, malayo, islámico, hindú y chino. Era una ciudad verde con muchos árboles y flores. El aire era fresco y el ambiente era relajado. Era obvio por qué a los turistas les gustaba visitar esta ciudad.

El número de vehículos en Singapur era asombroso: alrededor de un coche cada tres personas. No era raro que una familia poseyera tres coches.

Tampoco era de sorprender que siempre hubiera dificultades para encontrar estacionamiento a pesar de que había tantos estacionamientos en la ciudad.

La población de Singapur estaba compuesta de aproximadamente 1,7 millones de chinos, 300.000 malayos y 100.000 indios. Entre la población china, la mayoría provenía de Fujian, mientras que el resto era Hakka u oriundos de Guangdong. Fujianés era a menudo el dialecto que se prefería cuando uno iba de compras. Sin embargo, en las oficinas gubernamentales, los empleados eran de orígenes tan diversos (indios, malayos y chinos), que el inglés era usado como la lengua oficial. Durante los servicios vespertinos de la iglesia, los sermones eran dados en chino mandarín con interpretación al inglés, ya que muchos miembros jóvenes eran educados en inglés. En sábado, los sermones eran dados en fujianés con interpretación al cantonés para los miembros mayores.

El inglés es el idioma oficial de Singapur y es obligatorio que los estudiantes aprendan inglés como segunda lengua en la escuela. Un domingo, asistí a una clase de educación religiosa y descubrí que la maestra estaba enseñando las historias de la Biblia en inglés. Más tarde le pregunté: "¿Cómo es posible que estos niños pequeños entiendan inglés? ¡Ni siquiera han comenzado el jardín de infantes!".

Ella respondió: "Cuando naciste y tu madre te hablaba en taiwanés, no entendías ni una sola palabra. ¿Cómo es que ahora entiendes taiwanés y lo hablas con fluidez?".

Tenía razón. La única manera de empezar a aprender un idioma es escucharlo constantemente. Independientemente de la raza o la cultura, ningún niño ha adquirido su lengua materna aprendiendo gramática. La razón es simple: la gramática de una lengua está mezclada con las palabras que una madre le dice a su hijo.

Del 20 de noviembre al 16 de diciembre se llevó a cabo el primer seminario teológico regional. En total asistieron 80 alumnos de cuatro áreas distintas. Entre ellos había 16 alumnos de Singapur, 44 de Malasia, 14 de Sabah y 6 de la India. También había 37 oyentes, en su mayoría de Singapur. El rango de las edades de los estudiantes era amplio: el más joven tenía 11 años, mientras que

el mayor tenía 60. No obstante, todos compartían el mismo entusiasmo de aprender.

Los gastos de alimentación fueron subsidiados por la fundación Fondo de Evangelización Mundial. Todos los estudiantes, a excepción de los de la India, pagaron sus propios gastos de viaje (algunos gastaron más de NT$ 7.000). Los estudiantes no sólo pagaron sus propios viajes, sino que también dejaron de lado sus trabajos como empleado civil, agricultor y comerciante para estudiar la verdad. Esto fue realmente conmovedor. Que el Señor los bendiga a todos.

Nueve alumnos recibieron el Espíritu Santo. Una alumna de quinto grado fue llena del Espíritu Santo y vio una visión durante una oración matutina. Aunque ella todavía no se había bautizado, fue traída a la iglesia por su hermana mayor y recibió el Espíritu Santo. En la visión, vio al Señor vestido de blanco brillante y llevaba una vara, pero no pudo ver la cara ni los pies del Señor con claridad.

Cuando conté su testimonio a los demás estudiantes, añadí la siguiente explicación: "El vestido blanco representa la santidad, la brillantez representa la gloria y la vara representa la guía y la protección. El Señor es santo y glorioso. Por lo tanto, nosotros debemos permanecer santos, caminar junto con Él y brillar por Él en este mundo. Así, Él estará con nosotros, nos guiará y nos protegerá".

A lo largo del seminario teológico que duró un mes, el hermano Kemin Lee se despertaba todas las mañanas a las 5 para preparar el desayuno para todos los participantes y continuaba trabajando hasta la medianoche. Otros jóvenes y compañeros ayudaron a interpretar sermones, traducir materiales, pasar manuscritos a máquina, hacer fotocopias, etc. En fin, muchas personas trabajaron duro para que este evento se desarrollara sin ningún tipo de contratiempos. Que el Señor recuerde su labor.

Estuvimos en Singapur del 13 de noviembre al 18 de diciembre de 1973. Ayudamos con el seminario teológico y una serie de servicios especiales. Más tarde, volvimos dos veces más a Singapur, del 5 al 10 de marzo de 1974 y del 12 al 13 de abril de 1974. Ambas ocasiones estando de tránsito pero aprovechando la oportunidad para pasar unos días allí.

Cuando regresamos a Singapur de Sabah el 3 de mayo, justo era el fin del año académico. El anciano Silas Lo me dijo: "Los jóvenes hacen buen uso de su tiempo. Quieren tener unos servicios especiales para jóvenes y de evangelización. No vas a poder descansar cuando estés aquí".

"Está bien", dije. "Descansaré cuando vuelva a Taiwán."

Así que el 5 y 6 de mayo llevamos a cabo servicios especiales, tuvimos siete clases por día empezando desde las 6 de la mañana. Cada noche, incluyendo la del 4 de mayo, tuvimos servicios evangélicos. Todos los miembros trajeron visitantes con entusiasmo y asistieron muchas personas. Ocho personas recibieron el Espíritu Santo. Una cosecha inesperada por la que doy gracias al Señor. Pasamos un total de 49 días en Singapur durante el transcurso del viaje. En total 6 personas fueron bautizadas y 17 recibieron el Espíritu Santo.

Al igual que en Hong Kong, la gente de Singapur estaba muy concentrada en ganarse la vida. Muchas hermanas trabajaban y cuidaban a su familia al mismo tiempo. Sin la guía de Dios y la propia determinación de los miembros, habría sido difícil traer a otras personas a la iglesia a escuchar el evangelio. Pero gracias a Dios, muchos miembros eran realmente fervientes al respecto. Me siento optimista sobre el futuro de la iglesia de Singapur. Que el Señor inspire a más trabajadores a traerle más almas, para que la iglesia de Singapur pueda seguir creciendo para la gloria de Dios.

3. Indonesia

Indonesia es el tercer país más grande de Asia. Se compone de 10.000 islas y tiene una superficie de 1.564 kilómetros cuadrados. En ese momento, tenía una población de 160 millones. Sin embargo, en Indonesia sólo había ocho iglesias y una casa de oración. Era claro que necesitaba más trabajo.

El 19 de diciembre de 1973, viajamos de Singapur a Yakarta, Indonesia. El vuelo duró una hora y diez minutos, lo que es comparable con el viaje entre Taipei y Hong Kong.

La Asamblea General de Indonesia se encontraba en Yakarta, en el mismo edificio que la iglesia local. Era un gran recinto de hormigón de cuatro pisos: en la parte delantera se encontraban las oficinas de la Asamblea General, una sala de conferencias, los dormitorios, la capilla y un auditorio; la parte trasera era la Escuela de Canaán. Dentro de la capilla había un órgano eléctrico y un piano de cola que se usaban durante los servicios del sábado y los servicios vespertinos.

Indonesia era una colonia holandesa que obtuvo su independencia en 1945 tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. En la Plaza Merdeka de Yakarta, hay un monumento que conmemora la independencia del país (en indonesio, "merdeka" significa independencia). Este monumento nacional tiene 125 metros de altura y está coronado por una llama de oro que pesa 35 kilogramos. La bandera del país es roja y blanca y su símbolo nacional es el águila.

Al momento de redactar este informe, de los 160 millones de habitantes, 4 millones tenían ascendencia china. Aunque muchas tiendas eran propiedad de inmigrantes chinos, las regulaciones gubernamentales dictaban que todos los carteles debían estar escritos en indonesio (no podía haber ningún carácter chino). Además, el idioma chino no podía ser enseñado en las escuelas, con algunas excepciones. Muchos chinos que nacieron en Indonesia no sabían leer chino; algunos ni siquiera podían hablar el idioma. Fueron totalmente asimilados a la sociedad indonesia. Por lo tanto, todas nuestras predicaciones tenían que ser interpretadas al indonesio.

El presidente indonesio de ese momento, el presidente Suharto, era un anticomunista a ultranza. Invitaba a varios grupos religiosos a predicar en

Indonesia sólo para luchar contra la influencia comunista. Aunque el Islam era la religión nacional, el presidente Suharto permitía que los indonesios eligieran su propia religión. El gobierno no sólo recibía a varios grupos religiosos en el país, sino que también los alentaba a establecer escuelas. Incluso requería que las escuelas incluyeran clases de religión en su plan de estudios. Estas condiciones eran ideales para la propagación del evangelio.

La Escuela de Canaán, que se encontraba bajo el cargo de la Asamblea General de Indonesia, tenía cuarenta maestros en el nivel primario, alrededor de una docena en el nivel secundario y 1.200 alumnos. Los alumnos empezaban a estudiar inglés a los 7 u 8 años de edad, así que su nivel era bastante bueno. También les iba bien en las otras materias. La escuela ofrecía salarios altos para atraer a maestros buenos, lo que ayudó a asegurar la buena calificación de los estudiantes. Aunque los aranceles eran más altos que otras escuelas privadas, muchos padres preferían mandar a sus hijos allí. Además de las clases de religión que tenían durante la semana, los alumnos de la primaria y la secundaria también tenían que participar del servicio del sábado por la tarde. Los materiales que se usaban para las clases de religión eran adaptados de los materiales de educación religiosa de Taiwán. Algunos de los estudiantes que no habían sido bautizados en la iglesia también participaban de las clases de educación religiosa que la iglesia llevaba a cabo los domingos y de las convocatorias estudiantiles. En muchas convocatorias estudiantiles, el número de participantes no bautizados sobrepasaba el número de miembros bautizados. Con el tiempo, algunos alumnos y sus padres llegaron a ser bautizados en la iglesia. El director de la escuela y los docentes también disfrutaban aprender sobre las enseñanzas de la iglesia.

Durante nuestro viaje a Yakarta, el director invitó al diácono Yang a presidir un foro evangélico para los docentes, lo que proporcionó la oportunidad para que ellos hicieran preguntas sobre la fe en general. Gracias a Dios, este evento fue bien recibido y me convenció de que necesitamos crear más oportunidades para interactuar con los estudiantes y los maestros de la escuela y compartir el evangelio con ellos. De esta manera, podremos aumentar el número de creyentes en Yakarta.

Del 22 al 25 de diciembre participé de unos servicios especiales en Tangerang, mientras que el diácono Yang permaneció en Yakarta. En la tarde del 25, él y el hermano Li se reunieron con nosotros en Tangerang. Luego del servicio vespertino, volví a Yakarta con el diácono Yang. Durante los cuatro días de servicios especiales en Tangerang, trece personas recibieron el Espíritu Santo.

El 98% de los residentes de Tangerang eran indonesios con ascendencia china, pero pocos podían hablar o leer chino. Casi todas las personas que vinieron a los servicios especiales usaban Biblias e himnarios indonesios.

Aprendí que a los indonesios les gusta bañarse al menos dos veces al día, al igual que los aborígenes Amis del este de Taiwán. Además, las mujeres indonesias podían llevar hábilmente cargas en sus cabezas cuando viajaban de un lugar a otro. Las mujeres de ascendencia china también adoptaron esta técnica.

El cocotero es un símbolo del Pacífico Sur y puede ser visto en todas partes, tanto en Indonesia como en Singapur. El jugo y la carne del coco son deliciosos, y ayudan a enfriar el cuerpo y prevenir el golpe de calor. Es realmente un regalo que el Señor les dio a los habitantes de las regiones ecuatoriales.

Del 28 de diciembre de 1973 al 3 de enero de 1974, llevamos a cabo una convocatoria juvenil combinada que duró siete días. Asistieron 52 personas, de los cuales tres recibieron el Espíritu Santo. Durante la última oración de la tercera noche, el predicador Tsai oyó el sonido de ángeles cantando desde la distancia que se acercaba poco a poco. Era solemne, hermoso y agradable al oído.

El 4 de enero de 1974, viajé con el diácono Tzuyan Kuo a la iglesia de Cianjur. El diácono Yang se quedó en la Asamblea General para llevar a cabo un seminario bíblico. Viajamos por la autopista más alta del país, que se ubicaba a 1.800 metros sobre el nivel del mar. Mientras viajábamos a través de las nubes y la niebla, el viento era fuerte y la temperatura baja, y vimos árboles de té a ambos lados de la carretera.

Del 4 al 9 de enero llevamos a cabo servicios especiales en la iglesia de Cianjur. Luego, del 10 al 13 de enero tuvimos cuatro días de convocatoria espiritual y servicios evangélicos. Los servicios del día fueron dedicados a alentar a los miembros, mientras que los de las noches fueron de evangelización. El 9 de enero, el diácono Kuo regresó a Yakarta, y el día 12, el diácono Yang vino a

Cianjur de Yakarta. Durante este periodo, cinco personas recibieron el bautismo, cuatro recibieron el Espíritu Santo y 91 participaron de la santa comunión.

El 14 y 15 de enero, llevamos a cabo servicios especiales en la iglesia de Bandung. Del 16 al 20 de enero tuvimos convocatoria espiritual y servicios evangélicos en la iglesia de Tasikmalaya. Nueve personas recibieron el Espíritu Santo, 42 participaron de la santa comunión, pero nadie fue bautizado. Un cristiano de otra iglesia recibió el Espíritu Santo y fue sanado de sus dolores de cabeza crónicos. En este tiempo, el diácono Yang se había quedado en la Asamblea General para llevar a cabo un seminario bíblico.

El 21 de enero me fui de Tasikmalaya para ir a Bandung para participar de los cuatro días de convocatoria espiritual y servicios evangélicos. El diácono Yang se reunió con nosotros el día 24. En esta ocasión, catorce personas fueron bautizadas, diez recibieron el Espíritu Santo y 201 participaron de la santa comunión.

Del 29 de enero al 2 de febrero viajé de Bandung a la iglesia de Solo para cinco días de convocatoria espiritual y servicios evangélicos. Me acompañó el hermano Sun de Bandung. Ocho personas recibieron el Espíritu Santo.

El 2 de febrero, fui a ayudar con los trabajos sagrados de la casa de oración de Salatiga, donde vivían el predicador Tsai y su familia. Dado que la casa de oración había sido establecida sólo hace medio año, la membresía no había aumentado con la excepción de la adición de una familia que se había mudado allí de Birmania. La hermana Tsai daba clases de inglés gratis a aproximadamente cuarenta alumnos del nivel secundario con el fin de compartir el evangelio con ellos. Los invitaba a los servicios y a escuchar el evangelio primero, y luego les enseñaba inglés. Como consecuencia, cuatro de sus alumnos recibieron el bautismo. A las clases de educación religiosa de los domingos asistían más de cincuenta alumnos, la mayoría de los cuales eran hijos de padres no creyentes o miembros de otras iglesias. Al cabo de cada clase, los alumnos recibían un voucher que tenía el sello de la iglesia. Cuando juntaban quince vouchers, recibirían un cuaderno gratis u otros útiles.

El 3 de febrero, el diácono Yang viajó de Tasikmalaya a Salatiga para llevar a cabo un servicio evangélico. Llevó consigo a otros diez miembros y, a las 17hs,

llevó a cabo un servicio evangélico en un establecimiento alquilado. Uno de los visitantes recibió el Espíritu Santo en esta ocasión.

En la mañana del 5 de febrero, once personas recibieron el bautismo: seis eran visitantes de la iglesia de Tasikmalaya, y los otros cinco eran alumnos de inglés de la hermana Tsai. Llevamos a cabo el último servicio evangélico a las 17hs. Luego, la hermana Yang, que tenía 60 años, me dijo que ella había sido bautizada junto con su esposo y sus dos hijos hace treinta años por el diácono Esteban Hsiao. Después de mudarse a Salatiga, ella había perdido contacto con la iglesia y comenzó a asistir a los servicios de la Iglesia del Espíritu Santo. El diácono Yang la animó a volver a nuestra iglesia ahora que había una en Salatiga. Ella nos prometió que así lo haría. El 13 de febrero dimos comienzo a una serie de servicios evangélicos que duraría cinco días a los cuales la hermana Yang asistió con alegría. Ella recibió el Espíritu Santo en la tercera noche. Veinte años después, una oveja perdida había vuelto al redil. Su experiencia nos recuerda lo que nos prometió Jesús: que no iba a abandonar a ni una sola de sus ovejas (Jn 6:37–39).

El 6 de febrero, el hermano Weng y yo viajamos a la iglesia de Yakarta. El diácono Yang había sido invitado a la Iglesia Bethel (una iglesia pentecostal) por uno de sus pastores, así que fue a Pati y a otros cuatro lugares y evangelizó nueve veces en total. Los ministros de la iglesia Bethel vinieron a nuestros servicios y trajeron consigo a varios miembros de su iglesia. El diácono Yang llevó a cabo sesiones adicionales de estudio bíblico con ellos después de cada servicio. Su reacción fue bastante positiva. Su práctica era realizar el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El diácono Yang les explicó que estos no eran los nombres de Dios, sino que su nombre era "Jesús" (Jn 17:11). Usó la Biblia para demostrar que los apóstoles habían realizado el bautismo en el nombre de Jesús (Hch 2:38; 8:16; 10:48; 19:5). Ellos reconocieron su error de inmediato y dijeron que cambiarían su práctica a partir de entonces.

La Iglesia Pentecostal estaba bien establecida en Indonesia. En ese momento, tenía 2.500 iglesias en el país. Las ramas principales eran: la Iglesia Bethel, la Iglesia del Espíritu Santo, la Iglesia del Tabernáculo, y otras sectas más pequeñas. La sede central de la Iglesia Pentecostal Unida en Indonesia estaba en Semarang,

y sus asuntos eran supervisados por los ministros de los Estados Unidos. La Iglesia Pentecostal comparte una serie de creencias con La Verdadera Iglesia de Jesús, incluyendo el hablar en lenguas como evidencia de haber recibido el Espíritu Santo (Hch 10:44–47). El diácono Yang los había visitado en ocasiones anteriores, pero esta vez tuvimos una conversación muy significativa. Ojalá nuestra iglesia pueda seguir interactuando con la Iglesia Pentecostal sobre esta base. Por favor, oren para que puedan entender la verdad completa y ayudar a difundir el evangelio en Indonesia.

Del 8 al 10 de febrero me quedé en la iglesia de Tangerang, donde llevé a cabo tres días de convocatoria espiritual y servicios evangélicos. El diácono Yang se había quedado en Pati. Del 12 al 14 de febrero tuvimos un taller de cultivo espiritual para los ancianos, diáconos, predicadores y encargados de la iglesia. Hubo un total de treinta participantes.

Del 13 al 17 de febrero llevamos a cabo cinco noches de servicios evangélicos en la iglesia de Yakarta. Cada noche asistieron unas 250 a 300 personas. Del 15 al 18 de febrero tuvimos servicios especiales en las casas de los miembros durante el día.

El 16 de febrero a las 14hs llevamos a cabo la ceremonia de dedicación de la iglesia de Yakarta y la Asamblea General de Indonesia. Hermanos y hermanas vinieron de todas partes de Indonesia para asistir a esta ceremonia, así como ministros de otras denominaciones y algunos líderes políticos. Los alumnos de la Escuela de Canaán también presentaron unos cuantos himnos hermosos. Durante los cinco días de convocatoria espiritual, 29 personas recibieron el bautismo, 13 recibieron el Espíritu Santo, y 287 tomaron la santa comunión. Durante el bautismo del 17 de febrero, una hermana vio la sangre preciosa del Señor en el agua y dio testimonio de este milagro más tarde ese mismo día.

Del 20 al 27 de febrero, llevamos a cabo una convocatoria espiritual, servicios evangélicos y servicios especiales en la iglesia de Pontianak. El diácono Yang se había quedado en Banjarmasin. Pontianak se encuentra sobre el ecuador, así que hacía mucho calor. Sin embargo, cuando llueve, la temperatura baja considerablemente y de repente se siente como otoño.

En Pontianak, conocimos a una hermana de 80 años cuya nieta de cinco años había muerto y vuelto a la vida unos años atrás. Cuando la familia se había reunido para el duelo, esta hermana se arrodilló y oró con importunidad al Señor para que curara a su nieta. Durante aquella oración, ella recibió el Espíritu Santo y su oración fue fortalecida. Por la gracia de Dios, su nieta fue resucitada de entre los muertos. Esta hermana anciana ahora viene a la iglesia todos los días, acompañada de su nieta.

El 28 de febrero, viajé de Pontianak a Yakarta. El 2 de marzo, el diácono Yang regresó de Banjarmasin e informó que durante la convocatoria espiritual, seis personas recibieron el bautismo, doce recibieron el Espíritu Santo y 113 participaron de la santa comunión.

El 5 de marzo, di término a mis dos meses y medio de estadía en Indonesia y regresé a Singapur. En todo este tiempo, un total de 65 personas fueron bautizadas y 73 recibieron el Espíritu Santo.

Originalmente habíamos planeado ir a Malasia primero y después a Indonesia. Sin embargo, como nuestras visas para viajar a Malasia se habían atrasado, terminamos cambiando nuestros planes de viaje. Sólo más tarde nos dimos cuenta de la voluntad de Dios en todo esto. Este cambio de planes hizo que tuviéramos la oportunidad de participar tanto de la convocatoria estudiantil combinada de Indonesia como de la convocatoria estudiantil anual de Singapur y Malasia. Si hubiéramos seguido nuestro itinerario original, nos habríamos perdido estos dos eventos importantes.

Dos cosas tuvieron una impresión profunda en mí durante mi estadía en Indonesia: las almohadas cilíndricas (también conocidas como almohadas corporales, o "almohadas para abrazar" en chino) y el durio o durian.

La primera vez que vi una almohada cilíndrica fue en los dormitorios del cuarto piso de la Asamblea General de Indonesia. Estas almohadas son cilíndricas, de unos quince centímetros de ancho y noventa centímetros de largo, con relleno de algodón. Al principio, pensé que eran reposapiés, así que durante la noche usé una para elevar mis piernas. Sólo cuando el anciano Tzuyan Kuo me explicó cómo se usaban estas almohadas entendí por qué se llamaban

"almohadas para abrazar": supuestamente, uno tenía que abrazar esta almohada cuando duerme. Esa noche traté de hacerlo y realmente era muy cómodo.

Se dice que, hace mucho tiempo, cuando los militares españoles se habían instalado en el sudeste asiático, los soldados usaron estas almohadas como sustitutos de sus esposas. Es por eso que estas almohadas también se conocen con el nombre de "esposas españolas". Con el tiempo, las almohadas también fueron usadas por los habitantes de la región. Otra teoría dice que estas almohadas fueron introducidas a Indonesia por los holandeses. Luego, su uso se extendió a los chinos. En los hogares indonesios, todos, tanto jóvenes como viejos, usan estas almohadas.

La segunda cosa que recuerdo es el durio, una fruta que pesa alrededor de dos kilogramos. Su cáscara está cubierta de espinas duras con forma de pirámides, y su interior contiene más de una docena de semillas cubiertas de una carne de color crema. Cuando madura, la fruta cae del árbol, pero sólo lo hace de noche. Me imagino que si uno de estos cae de día, lastimaría gravemente a cualquiera que pase por debajo. En ese momento, un durio salía Rp 400 (alrededor de NT$ 36) en Yakarta, mientras que en Tasikmalaya o Salatiga costaba Rp 100 (alrededor de NT$ 9). Los que se exportaban a Japón se vendían por más de ¥5.000 (alrededor de NT$ 700).

La primera vez que vi un durio fue en el comedor de la Asamblea General de Indonesia. Durante el almuerzo del 4 de enero, de repente sentí un hedor insoportable. Cuando levanté la vista, vi que el diácono Kuo y el diácono Yang estaban comiendo esta fruta en la mesa. No podía soportar el olor, así que me levanté rápidamente y me fui. No me importaba si la gente la llamaba el "rey de las frutas tropicales", o elogiaba sus cualidades aromáticas, dulces y deliciosas. Me hizo dar vuelta el estómago y perdí totalmente el apetito. Me parecía muy extraño, ¿cómo puede alguien disfrutar de comer una fruta tan maloliente?

El 16 de enero, cuando estábamos en la iglesia de Tasikmalaya, una hermana trajo tres durios. Los miembros abrieron dos y me invitaron a que probara. Una hermana dijo: "Algunas personas prueban un bocado y lo escupen, prueban otro y lo escupen de nuevo. Pero con tal de que seas valiente y sigues probando, ¡terminarás enamorándote!".

Eran tan persistentes que no pude rehusarme. Cerré los ojos, respiré hondo y probé un bocado. El olor era tan abrumador que apenas podía tragar. Sin embargo, cuando comí el segundo pedazo, empecé a sentir un aroma dulce. De todas maneras, me llevó una hora para comer cinco pedazos, mientras que los otros lo hicieron en tres minutos.

El 21 de enero, cuando estaba en la iglesia de Bandung, otra hermana trajo dos durios y los puso en mi habitación. Dijo: "No los comas ahora. Huele el olor por tres días. Cuando te acostumbres, te gustará esta fruta".

Ciertamente, cuando los comimos, pude terminar siete pedazos en diez minutos. Lo increíble era que ya no podía sentir el hedor sino que todo lo que olía era una dulzura fragante. Después de esto, comí más y más. Ahora podía devorarme fácilmente treinta pedazos de una sola sentada. Para cuando regresé a Yakarta, me había convertido en un experto del durio.

La palabra durio o durian fue adoptada fonéticamente al chino, y algunas personas escriben el nombre de la fruta con los caracteres chinos para "permanecer". Esta es una traducción acertada. Según cuenta la leyenda, el encanto del durio era lo suficientemente potente como para que los indonesios que vivían en el exterior regresaran apresuradamente a Indonesia, jurando nunca dejar este país de nuevo. También hay un dicho indonesio que dice: "Durante la estación del durio, venderás tu sarong para comprar esta fruta". No necesitas buscar pruebas, prueba unos bocados tú mismo. Ahora sé por qué la gente llama esta fruta "el rey de las frutas tropicales". También puedo entender su poder: ¡cómo atrae a los indonesios de vuelta a su país y cómo los lleva a sacarse sus sarongs! Mientras escribo, ¡también siento ganas de comer un poco de durio!

4. Oeste de Malasia

Malasia fue una vez una colonia británica. En 1963, su territorio (desde la mitad sur de la península de Malaca a Sarawak, y Sabah en el norte de Borneo) fue unificado para convertirse en lo que hoy conocemos como el país de Malasia. La capital de Malasia es Kuala Lumpur. El país tiene una superficie de 331.000 kilómetros cuadrados, y su población al momento de la redacción del presente informe era de 10.800.000 habitantes. En Malasia había trece iglesias y seis casas de oración.

A las 10hs del 11 de marzo de 1974, el hermano Kemin Lee llevó a seis de nosotros en auto de Singapur a Malasia Occidental (también conocido como Malasia Peninsular). Los dos países están conectados por un largo puente sobre el estrecho. El centro de la calzada marca el límite entre los dos países, y cada país tiene un puesto de control en su extremo del puente. Los viajeros que deseaban cruzar el puente tenían que bajarse de sus autos para que los inspectores chequearan sus pasaportes y equipajes. La distancia entre Singapur y Melaka, nuestra primera parada en Malasia, era de 250 kilómetros. Llegamos alrededor de las 17hs y tuvimos un servicio familiar en la casa del hermano Chang.

En la mañana del 12 de marzo, nos dirigimos a las casas de oración de Seremban y Mahau. Después de los servicios, manejamos a Kuala Lumpur y nos alojamos en la casa del hermano Minchan Lee. El 13 de marzo, visitamos la casa de oración de Yeyor, la iglesia de Coal Mountain y los hermanos de Kuala Lumpur. Aquella noche, el hermano Kemin Lee y el diácono Marcos Tsai regresaron a Singapur.

Malasia Occidental está compuesta por varios estados, incluyendo Perak, Selangor, Pahang y Negeri Sembilan, que eran independientes hasta que se unieron a la Federación de Malasia. Sabah y Sarawak, en Malasia Oriental, son dos estados que también se unieron a la Federación de Malasia. La capital del país, Kuala Lumpur, es una ciudad grande, limpia y hermosa con muchos edificios magníficos. Debido al crecimiento rápido de la población, muchas casas fueron construidas en las montañas.

En aquel momento había diecinueve iglesias y casas de oración en Malasia. Estaban ubicados en tres regiones: Kuala Lumpur, Ipoh y Sungai Petani. En cada región, una de las iglesias más grandes servía como un centro de coordinación para el avance de la obra divina. Los diáconos de cada región eran realmente admirables: tenían sus propios negocios pero aun así eran muy dedicados en los trabajos sagrados.

Del 15 al 17 de marzo llevamos a cabo una convocatoria juvenil durante el día y servicios evangélicos durante la noche. La asistencia era buena en ambos eventos. El diácono Yang y yo nos turnamos para dirigir los servicios del sábado y los servicios vespertinos. Si uno de nosotros se quedaba en Kuala Lumpur para la convocatoria juvenil, el otro iba a pastorear las iglesias de Klang y Kajang.

Durante el servicio vespertino del 20 de marzo, el diácono Yang y yo nos despedimos de los miembros con palabras de aliento. El grupo de jóvenes también organizó una despedida para nosotros. Luego de la despedida, muchos se quedaron charlando en la iglesia por un tiempo largo antes de volver a sus respectivas casas.

El 21 de marzo, nos tomamos un taxi de Kuala Lumpur a Ipoh, un viaje de 215 kilómetros. Nos quedamos en Ipoh y en las áreas vecinas hasta el 26 de marzo para ayudar con el trabajo de pastoreo.

En el camino de Kuala Lumpur a Ipoh, vimos muchas plantaciones de caucho en las colinas. Malasia Occidental es el mayor productor de caucho en el mundo, siendo responsable de un tercio de la producción total. La mayoría de los cauchos es exportada a Europa y a los Estados Unidos. Las carreteras son pavimentadas con una mezcla de caucho, asfalto y gravilla fina, lo que hace que sean cómodas para conducir. Las montañas en el oeste son ricas en estaño. Ipoh es la mayor región productora de estaño del mundo y exporta a países como Estados Unidos, Reino Unido y Japón. También pasamos por un área montañosa que estaba cubierta de palmeras; Ipoh también produce aceite de palma, un ingrediente clave en muchos productos alimenticios como la margarina.

El 27 de marzo fuimos a la casa de oración de Sungai Siput para llevar a cabo unos servicios especiales. Tuvimos convocatoria espiritual de día y servicios evangélicos de noche. Asistieron aproximadamente unas 50 personas, incluyendo muchas personas interesadas en la verdad. El día 28 después del servicio vespertino volvimos a la iglesia de Ipoh. Esa misma tarde, el diácono Yang y el diácono Chonsen Ho se dirigieron a Sungai Petani.

El 1 de abril a las 8hs nos tomamos un taxi de Ipoh para ir a Sungai Petani, un viaje de 225 kilómetros. Llegamos alrededor de las 11:30hs. Como el diácono Yang ya había estado allí por algunos días, ellos habían estado teniendo servicios todos los días: oraciones matutinas de 6:30 a 7hs, seguido de una sesión de servicio. Además, tenían servicios evangélicos todas las noches. Durante el día, visitábamos miembros o teníamos servicios especiales en las iglesias vecinas. El diácono Yang se fue de Sungai Petani esa mañana y regresó a Singapur para tomar un vuelo a Sabah.

En la mañana del 2 de abril, visitamos los miembros de la zona de Kulim y Padang Serai. A las 18hs tuvimos un servicio especial en la iglesia de Kulim, y a las 20hs tuvimos un servicio evangélico en Padang Serai. Muchos miembros y personas interesadas en la verdad vinieron a estos servicios y llenaron la capilla.

El 4 de abril, pasamos la mañana en la oficina de inmigraciones de Penang para extender nuestras visas por una semana. Por la tarde, visitamos a los hermanos en Penang y tuvimos un servicio en la iglesia.

Después del servicio volvimos a Sungai Petani. Sungai Pentani y Penang están a unos 40 kilómetros de distancia. El viaje en barco dura unos veinte minutos. Penang es conocido como el parque del sudeste asiático. Sus caminos, ciudades y costas son muy hermosos. En Penang se encuentra el puerto comercial más grande de Malasia y es el hogar de las industrias en auge, como el procesamiento de estaño y la producción de plástico.

El 5 de abril a las 14hs, visitamos a los miembros de Alor Setar y tuvimos servicios en la tarde. La iglesia está ubicada al norte de Malasia Occidental, a 48 kilómetros de la frontera con Tailandia. Diez años atrás, el diácono Chonsen Ho de Sungai Petani había evangelizado en Tailandia y estableció una iglesia en Hat Yai.

Del 7 al 10 de abril, la iglesia de Sungai Petani llevó a cabo una convocatoria juvenil regional de Singapur-Malasia a la que asistieron 132 personas. Nueve personas fueron bautizadas, siete recibieron el Espíritu Santo y 172 tomaron la santa comunión. Las clases fueron impartidas por diáconos, algunos jóvenes y yo. Los participantes mostraron gran interés en la Biblia e hicieron 73 preguntas relacionadas a la Biblia en el transcurso de la convocatoria.

El 11 de abril a las 17hs, el hermano Kemin Lee nos llevó en auto desde Sungai Pentani a Kuala Lumpur, un viaje de aproximadamente 390 kilómetros. Llegamos a las 1:15 de la madrugada y nos alojamos en la casa del hermano Minchan Lee de nuevo. El día siguiente, nos fuimos de Kuala Lumpur y volvimos a Singapur, un viaje de 395 kilómetros. Llegamos a las 19hs, justo a tiempo para la clase de jóvenes de las 20hs.

Mi trabajo en Malasia Occidental duró un mes, del 11 de marzo al 10 de abril. Durante este viaje, nueve personas fueron bautizadas y siete recibieron el Espíritu Santo. El diácono Yang se fue de Malasia Occidental diez días antes que yo para ayudar con el trabajo sagrado en Sabah.

En Kuala Lumpur, los sermones se dieron en chino mandarín con interpretación al cantonés, excepto en la iglesia de Klang, donde se interpretó al fujianés. En algunas iglesias del área de Siput, los sermones tuvieron que ser interpretados al cantonés o al Hakka. En la región de Sungai Petani, sólo los miembros de Penang podían entender fujianés. En el resto de las iglesias de la zona, los sermones fueron entregados en chino mandarín con interpretación al Hakka.

En ese momento, el Centro de Coordinación de Malasia-Singapur era estrictamente un canal de comunicación sin funciones de liderazgo. Esto quería decir que se podría mejorar su rol de apoyo a las obras sagradas de la región. Se esperaba que se pudiera formar una Asamblea General pronto parar fortalecer la organización de la iglesia de la región y promover activamente el trabajo sagrado. De esta manera, el trabajo sagrado podría prosperar y glorificar el nombre del Señor.

5. Sabah

Había treinta y tres iglesias y casas de oración en total cuando visitamos Sabah.

El 14 de abril, el hermano Kemin Lee y yo volamos desde Singapur a Kota Kinabalu en Sabah. El avión despegó a las 10hs y aterrizó a las 12:30hs (13hs hora local). Simon Huang, uno de los coordinadores regionales de Sabah, nos llevó a la iglesia de Kota Kinabalu. Cuando llegamos, el diácono Yang estaba en medio de la santa comunión. La capilla, que fue construida en la ladera de una montaña, era enorme y podía acomodar a más de 500 personas.

En estos tres días de convocatoria espiritual y servicios evangélicos, 28 personas fueron bautizadas, 19 recibieron el Espíritu Santo y 569 tomaron la santa comunión.

Kota Kinabalu se encuentra cerca de la costa y es la capital de Sabah. Literalmente, el nombre significa "estación del cañón", aludiendo a la base militar que una vez fue la ciudad. Kota Kinabalu es también conocida como Api, que significa "fuego" en malayo, ya que la zona fue una vez quemada por tropas enemigas.

Del 15 al 18 de abril llevamos a cabo un seminario de docentes de educación religiosa en la iglesia de Kota Kinabalu. Todos los días nos levantábamos a las 5:30hs y el diácono Yang dictaba clases de 6 a 19hs. Después de la cena, yo me encargaba de los servicios de la noche. Durante el día, los diáconos y hermanos locales me llevaban a visitar otras iglesias de la zona, la casa de oración en Kimanis y las iglesias de Tamparuli y Tuaran. Teníamos servicios especiales en estos lugares y volvíamos a Kota Kinabalu después de las 17hs todos los días.

El 19 de abril, me tomé un vuelo de Kota Kinabalu a Sandakan, un viaje de 45 minutos. Vi montañas cuyas cimas estaban entre las nubes, ríos y arroyos que serpenteaban a través del paisaje como carreteras sinuosas, y un océano color turquesa. El paisaje era espectacular.

La iglesia de Sandakan estaba en la ladera de una montaña. En la capilla había un órgano y un piano eléctrico. Del 19 al 21 de abril tuvimos convocatoria espiritual de día y servicios evangélicos de noche. Esta vez, el diácono Yang fue a pastorear a los creyentes indígenas de la zona montañosa, mientras que yo me encargué de los servicios en Sandakan. El hermano Kemin Lee se reunió con nosotros en la tarde del 20 y regresó a Singapur el 21. En estos tres días, nueve personas fueron bautizadas, seis recibieron el Espíritu Santo y 174 miembros tomaron la santa comunión.

El 22 de abril, tuvimos una despedida a la noche, a la cual vinieron más de 100 miembros.

El 23 de abril nos fuimos de Sandakan a las 10hs y llegamos al aeropuerto de Tawau a las 10:40hs. Me alojé en la casa del diácono James Feng, que estaba a 45 minutos del aeropuerto. Su casa estaba ubicada en una plantación de caucho en una zona montañosa. Había tantos mosquitos que si queríamos usar el baño de noche teníamos que encender dos varillas de incienso.

Del 23 al 25 de abril tuvimos tres días de servicios especiales en la iglesia de Tawau Seventeen Mile (ahora llamada Balung), con cuatro sesiones por día. Tuvimos convocatoria espiritual para los miembros de día y servicios evangélicos de noche. Tres personas fueron bautizadas, catorce recibieron el Espíritu Santo y 146 tomaron la santa comunión.

Del 26 al 27 de abril tuvimos servicios especiales en la casa de oración de Tawau Three Mile (ahora la iglesia de Tawau). De nuevo, los servicios durante el día eran dedicados a los miembros mientras que los de la noche eran para la evangelización. Muchas personas interesadas en la verdad vinieron a estos servicios de evangelización. Dos personas fueron bautizadas, tres recibieron el Espíritu Santo y 92 tomaron la santa comunión.

El 28 de abril, nos tomamos un vuelo de Tawau a Kota Kinabalu. En los dos días siguientes tuvimos comunión de jóvenes de 13:30 a 17hs. Durante la oración final del primer día, tres personas recibieron el Espíritu Santo. El segundo día, dos personas más recibieron el Espíritu Santo.

El 30 de abril, el hermano Tsiyuan Chang nos llevó a la iglesia de Tamparuli. Aquí tuvimos tres días de servicios evangélicos. Todos los días teníamos cuatros sesiones: de día había servicios de culto para los miembros y de noche, servicios evangélicos. Durante esta convocatoria, veinte personas fueron bautizadas, dieciséis recibieron el Espíritu Santo y 281 tomaron la santa comunión. Más tarde se nos unió el diácono Yang que había estado trabajando en la zona montañosa, en donde dos personas habían sido bautizadas y tres habían recibido el Espíritu Santo.

El 2 de mayo volvimos a Kota Kinabalu, donde los jóvenes prepararon una comida casera para nuestra despedida. Asistieron más de 100 personas.

El 3 de mayo al mediodía, el hermano Tsiyuan Chang nos llevó al aeropuerto de Kota Kinabalu. Más de 100 hermanos vinieron a despedirnos. El vuelvo estaba programado para las 13:45hs, pero hubo una demora y el avión no despegó hasta las 14:10hs. El avión finalmente aterrizó en Singapur a las 16:10hs (15:40hs hora local).

Durante nuestro viaje a Sabah, un total de 64 personas recibieron el bautismo y 87 recibieron el Espíritu Santo.

El mayor obstáculo para la evangelización en Sabah fue que no nos estaba permitido predicarle a la comunidad musulmana. Podíamos identificarlos fácilmente por sus sombreros blancos y negros. Los sombreros negros representaban aquellos que no habían visitado La Meca, mientras que los sombreros blancos eran aquellos que sí lo habían hecho. El peregrinaje a La Meca es un objetivo de vida para muchos musulmanes. Incluso los más pobres escatiman y ahorran con el fin de ir a La Meca antes de llegar a su vejez. En Malasia, estaba prohibido predicarles a los que llevaban sombreros negros. La sanción era aún más grave si uno intentaba predicarle a los que llevaban sombreros blancos. Justo una semana antes de que el diácono Yang visitara Kota Kinabalu, un pastor de otra denominación había impuesto sus manos sobre la cabeza de un musulmán que llevaba sombrero blanco. Cuando el gobierno fue notificado de esto, le ordenaron al pastor abandonar el país dentro de las

veinticuatro horas. Incluso su patrocinador fue castigado. Podríamos haber tenido el mismo problema si intentábamos visitar a los miembros de nuestra iglesia que se habían convertido al islam.

Sin embargo, no estaba prohibido predicarles a los indígenas que no tenían ascendencia malaya. Estas personas aceptaron el evangelio fácilmente, y estoy seguro que si predicamos a estas comunidades proactivamente, se podrían establecer iglesias nuevas.

Del 4 al 6 de mayo llevamos a cabo tres noches de servicios evangélicos y dos días de servicios especiales para jóvenes en la iglesia de Singapur. Ocho personas recibieron el Espíritu Santo.

El 8 de mayo volvimos a Taiwán. Despegamos a las 8:45hs y llegamos a Taipei a las 15:45 hora local. Muchos ancianos, diáconos y hermanos nos vinieron a buscar, lo que nos conmovió mucho.

Nuestro viaje comenzó el 19 de octubre de 1973 y terminó el 8 de mayo de 1974. Duró un total de 200 días (seis meses y veinte días). En todo este viaje, 147 personas fueron bautizadas y 228 recibieron el Espíritu Santo.

Durante el viaje, no sentí nostalgia ni conté cuántos días hacía que estaba afuera. Sólo me di cuenta de cuánto tiempo había estado lejos de mi familia y de mi país cuando volví a Taiwán.

Palabras de agradecimiento finales

Hay muchas cosas por las que agradecer a Dios. Primero, doy gracias a Dios por su protección. No nos caímos enfermos ni una sola vez ni nos encontramos con situaciones imprevistas. Segundo, doy gracias a Dios por su guía y por permitir que nuestros planes fueran llevados a cabo sin contratiempos. Tercero, doy gracias a Dios por estar con nosotros y bendecir nuestro trabajo para que las iglesias de Hong Kong y el sudeste asiático puedan ser edificadas. Cuarto, quiero expresar mi gratitud a todos los ancianos, diáconos y hermanos en Hong Kong, Singapur, Indonesia, Malasia Occidental y Sabah que trabajaron incansablemente junto con nosotros. Siempre recordaré su amor y cómo nos hicieron sentir como en casa adondequiera que fuéramos. Por último, me gustaría agradecer a los ancianos, diáconos y hermanos de Taiwán y de todo el mundo por sus intercesiones incesantes. Sin sus oraciones, no podríamos haber completado esta misión.

Que toda la gloria, el honor, el poder y la alabanza sean al santo nombre de nuestro Señor Jesucristo para siempre. Amén.

ISBN 978-1-930264-29-8

La Verdadera Iglesia de Jesús